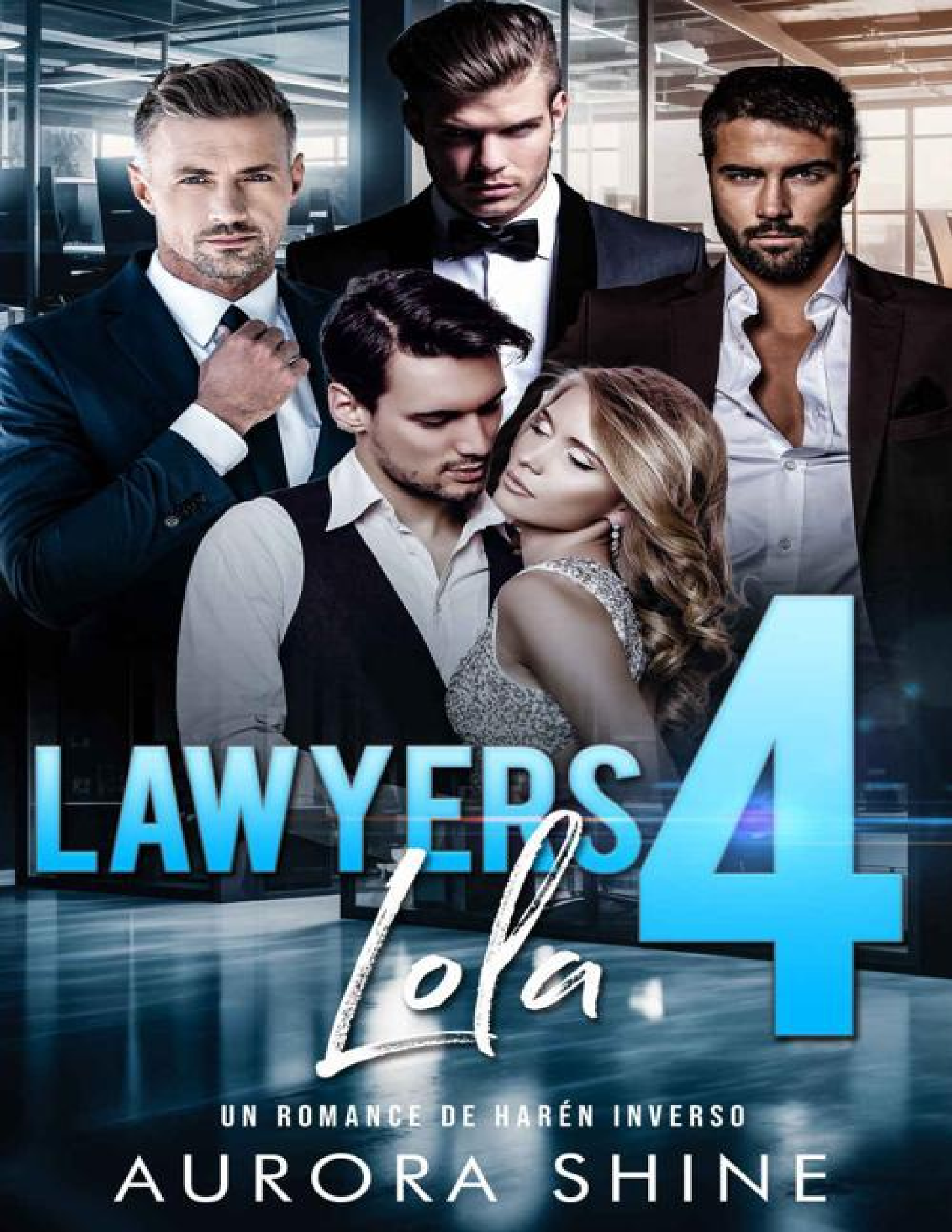

LAWYERS
Lola
4
UN ROMANCE DE HARÉN INVERSO
AURORA SHINE

Lawyers 4 Lola

Abogados para Lola - Un romance de harén inverso

Aurora Shine

Aurora Shine

1ª edición 2024

Diseño deportada: Black Swan Publishing e.U.

Traducción yredacción: Black Swan Publishing e.U.

Sígame en mipágina de autor de Amazon:

https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D

Todos losderechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte deesta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sinla autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas lasacciones y personajes descritas en este libro son ficticias. Cualquier parecidocon personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional.Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18años.

Black Swan Publishing e.U.
Berg-Sam 23/5
5023 Salzburg

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Leer más…

Gracias...

Capítulo 1

Golpeado

El implacable calor del sol hace que el horizonte de Los Ángeles ondule en los espejismos como si la ciudad estuviera bajo el agua. El tráfico de la hora punta convierte la autopista en una auténtica zona de guerra.

"Lo siento, llego unos diez minutos tarde", le explico a mi amiga Jane mientras intento, molesta, activar el sistema de manos libres y equilibrar el móvil sobre una rodilla con el altavoz encendido. Por qué me irrito tan fácilmente hoy, es un misterio para mí. Quiero romper algo con las manos.

"Pareces muy tensa, Lola, tienes que tener cuidado de no caerte en algún momento". Jane remueve audiblemente su té de burbujas y de fondo se oye a una familia riendo alegremente con un perro. Con este tiempo, el parque donde queremos encontrarnos será sin duda un paraíso para las familias perfectas de mundos perfectos. ¿Acaso quiero ver eso hoy?

"Todo es molesto". Creo que tengo un bloqueo creativo en este momento, me digo, "y los clientes que pagan no tienen mucha simpatía por eso. Los gráficos tienen que ser realmente únicos. Y no sé dónde encontrar la energía".

"Sabes exactamente lo que voy a decirte", responde Jane. "Necesitas una vida privada, necesitas felicidad, necesitas amor de verdad en tu vida. Créeme, entonces tu trabajo también será mejor".

"No estoy de humor para una relación".

"Escucha, ser independiente no significa que tengas que estar sola".

"Lo dice la que se ha liado con cuatro tíos", me río de mi amiga. "Solitaria es sin duda una palabra extraña para ti. Tío, ¿por qué no funciona este manos libres?".

Levanto la vista y una repentina ducha de agua fría me inunda por dentro, haciendo que el corazón me dé un vuelco. El quitamiedos se me acerca peligrosamente. Tiro del volante y mi Honda Civic se tambalea de un lado a otro del carril como si un pasajero invisible se peleara conmigo por la dirección. Los neumáticos chillan de dolor antes de que consiga estabilizar el vehículo.

"Ha estado cerca". Respiro aliviada y mi pulso vuelve a regularse.

"Vamos a colgar, de todas formas nos veremos pronto. Mejor concéntrate en la carretera".

"De acuerdo, cariño, nos vemos enseguida".

Mi pulgar tantea la pantalla hasta que encuentra el círculo rojo.

Deslizo el móvil entre las piernas y pongo las dos manos en el volante, que me cuesta agarrar por el sudor de las manos. El ácido de la batería recorre mis nervios. Hoy hay algo en el aire y no consigo captarlo.

Al pasar, veo a una pareja feliz que camina cogida del brazo por la acera. Se sonríen como si no les importara nada. Fué tan bonito entregar mi vida a un hombre. ¿Cómo he podido caer tan estrepitosamente?

Un repentino momento de añoranza me invade de repente y un dolor hirviente y cálido me oprime el corazón. Sólo he tenido un hombre en mi vida y una parte de mí anhela perdonarle y empezar de nuevo.

Una súbita vibración entre el interior de mis muslos apretados sacude suavemente el profundo sueño de la zona, donde hace tiempo que no se producen acontecimientos excitantes. Abro las piernas y meto la mano entre ellas para volver a sacar el móvil. Mi madre me está llamando. ¿Qué quiere en este momento?

"Hola, mamá". “Qué bien que te hayas puesto en contacto".

Abre la conversación con su típico suspiro, que yo no soportaba ni de adolescente. "¿Cuándo cumpliré por fin mi deseo, hija mía?".

"¿En serio me llamas de la nada para preguntarme cuándo voy a hacer tus nietos? ¿Te aburres?", me río. "Esa no puede ser la única razón por la que llamas".

"Christopher se ha casado con su nueva novia".

Un puñal incandescente me atraviesa el corazón. Se me forma un nudo en la garganta y un líquido ardiente me dificulta la visión, como si alguien me hubiera echado parafina en los ojos. Eso podría explicar mi mal humor de hoy: Por lo visto, sabía que hoy iba a tener una noticia de mierda.

"¿Cómo lo sabes?". Ni siquiera sé si quiero saber la respuesta.

"Me lo dijo su madre".

"No puedo creer que me engañe con ella y luego se case con ella". Me limpio una lágrima.

"Sí, todo lo que pasaste fue muy malo, pero al parecer él va en serio con ella".

"¿Ya se casó con ella? Todo fue hace sólo seis meses".

"Hija mía, ese podría ser tu problema. No fue hace *sólo* seis meses, *fue* hace seis meses. El mundo sigue girando. Lo que te pasó no era justificable, pero pasó y tu vida tiene que seguir. Sería mejor dejar eso atrás y seguir con tu vida. Posiblemente te estés perdiendo cosas que están hechas para ti...".

Su voz se desdibuja en un mero eco en mis oídos y mis pensamientos y la temperatura de mi cuerpo entran en un carrusel. La realidad que me rodea se distorsiona y pasa por delante de mí como una película.

"Me siento mal...".

La voz de mi madre se aleja cada vez más de mí, dejando sólo un murmullo indistinto. Me pesa la cabeza y mi incesante parpadeo no me ayuda a ver más claro.

Un golpe sordo y repentino casi me hace chocar la frente con el volante, pero el cinturón de seguridad me sujeta bruscamente la parte superior del cuerpo y me oprime la piel. Antes de darme cuenta de lo que acaba de ocurrir, la voz de mi madre vuelve a mis oídos.

“¿Qué ha sido eso, hija mía? ¿Qué has hecho? ¿Estás bien?”.

Mi mirada desorientada se endereza y miro fijamente la parte trasera de un Chevrolet brillante que parece muy caro y que está demasiado pegado a mi capó. Un semáforo cuelga sobre mí, su luz roja me llama la atención en este instante.

Joder. ¡Joder!

"Mamá, tengo que colgar".

"¿Qué pasa? ¿Te ha pasado algo? ¿Por qué no me hablas?".

"Estoy bien, ¿vale? Hablamos luego".

Cuelgo y tiro el móvil en el asiento del copiloto antes de que mis ojos se vuelvan hacia el frente. La puerta del conductor del Chevrolet se abre de golpe y un hombre de negocios histérico y furioso con un traje de aspecto caro sale y marcha hacia mí con paso firme. La expresión de su cara me dice claramente que mi día acaba de empezar a ser una mierda.

Una auténtica mierda.

"¿Dónde has aprendido a conducir? Si alguien se para delante de ti, tienes que frenar de golpe".

Suspiro con apatía y abro la puerta del conductor con desgana, incapaz aún de formar un pensamiento claro. "Lo siento, no te he visto".

"Estaba justo delante de usted", refunfuña el hombre salvajemente, su volumen hace que hasta el último peatón gire la cabeza en nuestra dirección. "¿Es usted ciega?".

"No, no, estaba pensando... No importa, es culpa mía".

"¡Claro que es culpa tuya! ¡Siempre es culpa del conductor! ¡Mis abogados te partirán el culo por segunda vez! Y créeme, mis abogados son muy buenos, ¡te demandaré por todo lo que tienes!".

Mi mirada se posa en los daños, que resultan ser devastadores en mi coche, mientras que en su Chevrolet no hay ni un rasguño. Su gancho de remolque parece haber absorbido todo el impacto,

mientras que todo mi capó parece una lata de Coca-Cola arrugada. ¿De qué se queja este hombre?

¿Cómo lo afronto? Pruebo suerte: "Escuche, señor, no niego que sea culpa mía, pero a menos que me haya equivocado, su coche no ha resultado dañado".

"¿Me está tomando el pelo?".

"No quiero ofenderle, pero ¿por qué no echa un vistazo usted mismo?".

“¡En una colisión como esa, toda la carrocería de cualquier vehículo normal queda deformada!”. Mira los huecos entre mis puertas, ¿puedes verlo? "Ya no están bien".

Su dedo recorre el borde de la puerta del conductor y el hombre parece esperar que me dé cuenta de algo. Por mi vida, no puedo ver de qué está hablando. Me callo, pero mi expresión avergonzada revela que no tengo fuerzas para negar mi culpabilidad.

"Escuche, sólo le daré mis datos de contacto, también puede apuntar mi número de matrícula y seguro que la compañía de seguros lo soluciona todo".

"Ya sé cómo funciona eso. Tu compañía de seguros empezará contándole a la mía cuentos de hadas sobre por qué tú eres en realidad la víctima, por no mencionar el hecho de que nadie me compensará por el estrés y el desplazamiento hasta el taller. Y ni siquiera estamos hablando aún de mi lucro cesante, hoy tenía que cerrar un trato importante".

"¿Entonces por qué no cambias la cita?".

"Oh, ¿eres mi nuevo manager? Así no funcionan las cosas en mi sector".

Suspiro. "Vale, ¿qué quieres de mí?".

"En cualquier caso, tienes que reconocer tu culpabilidad, eso sería el comienzo de un proceso realmente largo y molesto. Pero eso ya lo has hecho, aquí tengo un montón de testigos", refunfuña el hombre, señalando a los peatones que se han detenido, algunos de los cuales ya están apuntando con sus teléfonos móviles a lo que está sucediendo.

!Tierra trágame! Pero su charla incesante me pone de los nervios. No ha muerto nadie.

"Mira, lo siento, ¿vale?".

"Estás diciendo que lo sientes otra vez, así que definitivamente estás admitiendo tu culpa, ¿verdad? ¿Te he oído bien?". Su mirada fría como el hielo y el énfasis enfático de su voz me hacen sentir cada vez más pequeña. Este arrogante yuppie consigue hacerme temer por toda mi existencia a causa de un ridículo desliz en mi mundo.

Hoy se acumulan las malas noticias. Hoy los hombres me están complicando la vida en todos los sentidos.

Christopher ha sido el amor de mi vida desde el instituto. El hecho de que me engañase después de ocho años de noviazgo y que en este momento se haya casado con esta serpiente embustera me duele más de lo que jamás admitiría. Siempre me contaba alguna triste historia sobre porque no quería comprometerse tan rápido, decía que era un perro magullado. Qué imbécil y mentiroso. Y se las ha arreglado para arruinarme el día, lo gracioso es que ni siquiera lo sabe.
Estas cosas solo me pasan a mi.

Capítulo 2

Terapia en el banco del parque

La cálida brisa de verano que me besa la cara no me reconforta. Miro apáticamente al espacio y mi cuerpo es incapaz de sentir nada. Aún me tiemblan los dedos y el pulso me oprime el cuello por ambos lados.

"Te lo he dicho una y otra vez, también necesitas un seguro de defensa jurídica para la circulación por carretera", balbucea Jane, ofreciendome un té de burbujas. Sus palabras corren por mis oídos como una brisa y no llegan a mi cerebro. No podría importarme menos la colisión por detrás. Por supuesto que este molesto empresario va a demandarme y por supuesto que voy a tener muchos problemas con él. Pero en este momento no hay lugar para eso en mi cabeza.

Estoy en otro lugar completamente distinto.

"No puedo creer que se casara con ella", se desliza de mis labios. Este pensamiento no me abandona. "¿Realmente significó tan poco para él? ¿Fue capaz de apartarme de su corazón tan rápido?".

"¿Tuviste una colisión y en serio sólo hablas de tu ex? Tu coche quedó destrozado y tuvo que ser remolcado y todavía no tienes un plan para ir de A a B en el futuro".

"¿Por qué me lo restriegas así por la cara?". Le lanzo a Jane una mirada irritada.

"Todo lo que intento decir es que no es sano. Tuviste un accidente porque estabas pensando en tu ex. Podría haberte salido el tiro por la culata. Nadie debería tener tanto poder sobre ti, Lola. ¿Estás de acuerdo conmigo?".

"Por supuesto, estoy de acuerdo contigo. Yo misma lo sé. Pero ocho años es mucho tiempo. No entiendo cómo los hombres siempre consiguen pasar página tan rápido". Suspiro, avergonzada. "No lo sé, Jane. Creo que tengo serias dudas sobre todo el concepto del amor. No hay nada seguro. Realmente pensé que él y yo envejeceríamos juntos. Entonces me hace algo como esto. Así, de la nada. ¿Cómo puedo garantizar que esto no me volverá a pasar en mi próxima relación? ¿Cómo puedes confiar en alguien?".

"Cariño, nunca tienes garantía de nada. Cuando subes al autobús, nadie puede prometerte al cien por cien que llegarás bien a tu destino. Pero, ¿quieres vivir tu vida tan segura y sin tensiones? A la larga, sólo significa soledad".

Me río de Jane. "Por eso te has buscado cuatro tíos, para asegurarte de que estás a salvo, ¿me equivoco?".

Se ríe sarcásticamente. "Yo no lo diría tal cual. Simplemente resultó así y funciona de maravilla".

"Me parece increíble", le digo efusivamente. "Nunca habría pensado que una relación con cuatro hombres pudiera funcionar de verdad. Ni en mis sueños más salvajes".

Sus ojos se mueven entre los míos con una mirada inquisitiva. "¿Hay una parte de ti que desea algo así?".

Alarma. "¿Yo? Nunca. Eso no sería para mí en absoluto. No quiero compartir a mi marido con nadie y nunca le pediría que me compartiera con otra persona".

"No digo que eso sea pensar a la antigua, pero te sorprendería lo armoniosamente que puede funcionar algo así. Los celos y toda esa basura, nadie realmente los necesita. Sólo tienen que ser los hombres adecuados".

"Y los hay a montones", me río sarcásticamente. "No todo el mundo tiene tanta suerte como tú en la búsqueda".

"Tú no los buscas, ellos *te* encuentran a *ti"*.

¿Es sólo una frase que suena bien? ¿O tiene algo de cierto? El tiempo lo dirá.

"Es increíble", alabo. "Tengo que admitirlo. Quiero decir, ¿cómo es posible que tú puedas encontrar a cuatro tíos perfectos y yo ni siquiera consiga encontrar a uno aquí? ¿Cómo es posible?".

Vuelvo a reírme de mí misma. Jane se une a la risa, pero no sin poner su mano cariñosamente sobre mi regazo. "No seas tan dura contigo misma. Y no te rindas nunca. Eso es importante".

"Lo sé", suspiro con una sonrisa cansada. "¿Qué otra cosa puedo hacer sino seguir adelante?".

"Y en realidad sólo puedo aconsejarte que seas un poco más abierta a lo inusual. Piensa fuera de las cuatro paredes. Sé que te van los valores conservadores, y eso tiene mucho de bueno, pero si no estás abierta a que la vida te depare algo diferente, quizá te estés perdiendo algo".

"Ya he oído eso antes".

"Y sabes que tengo razón. Nunca habría encontrado al amor de mi vida si no hubiera tenido el valor de involucrarme en algo loco. Y no me arrepiento ni por un segundo. La vida puede ser tan condenadamente hermosa".

"Sí, me doy cuenta". Eso también se lo reconozco. Por fin doy el primer sorbo a mi té de burbujas. Las bolitas pegajosas salen disparadas por la pajita y estallan en mi boca, esparciendo por mi lengua el intenso sabor del melón dulce. "La gente sólo quiere escucharte contar tus historias", digo con la boca llena. "Incluso ya tienes un hijo y ni siquiera sabes cuál de tus cuatro tíos es el padre. Es una auténtica locura".

"Sí, nada de eso nos importa. Somos una familia y un equipo, estamos criando al niño todos juntos. No importa quién fue el padre".

"Tienes algunos tipos bastante buenos allí".

"Sí, lo sé. Incluso me ayudaron a hacer las paces con mi madre".

"No hablas en serio".

"Sí. No sé si un hombre solo habría sido capaz de hacer eso. A los hombres siempre les falta cierta sensibilidad".

"Bueno, ¿también fuiste una gran decepción para ella? ¿Quería que siguieras un camino seguro y convencional, que le hicieras nietos hermosos con el Sr. Correcto y demás?".

"Has dado en el clavo completamente. Por eso sé cómo te sientes. Pero hace mucho que no tengo que lidiar con algo así, gracias a mis cuatro maridos. Supongo que a veces hace falta más gente para ayudarte a sanar. Y es tan liberador vivir tu vida como quieres".

Me siento pensativa, intentando que las palabras calen hondo, pero la idea de Christopher con su aventura en el altar aún me atormenta y me atormenta demasiado.

Jane puede ver que mi angustia no puede conjurarse con refranes de galletas de la fortuna. "Yo tampoco quiero convencerte", me responde. "Sé que aún no puedes hacer nada con mis palabras. Sólo quiero que estés abierta a pensar fuera de las cuatro paredes. Cuando estés preparada, entenderás de lo que hablo".

Sí. Tal vez su consejo me llegue en algún momento.

Tal vez.

Capítulo 3

¿Bar o tarjeta?

Esta visita al parque con Jane iba a ser el punto culminante de mi día. Sin embargo, lo que se suponía que iba a ser un encuentro relajado entre dos buenas amigas se convirtió en una sesión de terapia. No creo que el día mejore. He terminado por hoy. Cuando llego a casa, me encierro y me alejo de la luz del día. Eso suena exactamente como lo que necesito.

Joder. Apenas me queda comida en la cocina. Una parada en el supermercado será inevitable si no quiero pasarme el resto de la tarde comiendo sobras de la lata de galletas y bebiendo agua tibia del grifo.

Cuánto tiempo hace que no cojo el autobús. Mi coche era mi segundo hogar. Empiezo a darme cuenta de la difícil situación en la que me encuentro. ¿Cómo voy a visitar a mis clientes de forma espontánea y flexible?

Seguro que hoy no podré solucionarlo todo, así que decido dormir un poco antes de darle más vueltas. Después de todo, mañana no tengo citas con ningún cliente.

Quizá debería regalarme hoy una botella de vino. Podría ser una buena idea, o podría ser una idea miserable. Ya veremos.

A medio camino de casa, me bajo del autobús para ir al supermercado. Me paseo por la acera como un zombi y el calor despiadado del sol pierde su efecto sobre mí. En este momento no me importa nada. Dejo que el sudor gotee por mi cuerpo. Seguro que en el infierno hace aún más calor.

Entro en el supermercado y me recibe la brisa fresca del aire acondicionado y el olor a carne y pescado frescos. Madres estresadas con carritos de la compra abarrotados van de un lado a otro, repasando sus listas. Yo cojo una cesta sin preocuparme por nada y ni siquiera tengo la menor idea de lo que quiero comer esta noche.

Me paseo de pasillo en pasillo y los numerosos paquetes de colores que me rodean me abruman. Nada me atrae. Es como si estuviera varada en una isla.

Tengo media hora para hacer la compra y no perder el próximo autobús. Así que tengo que tomar una decisión. Al fin y al cabo, hoy se trata de alimentarme y no de planear un bufé de boda. Así que busco la estantería más cercana y cojo una lata de sopa de fideos y un plato preparado con arroz y una especie de albóndigas. Más una botella de vino y quizá un zumo o un té, a ver qué anuncio me gusta más.

Ah, y chocolate. Mucho, mucho chocolate.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Llego a la caja y deposito lo que probablemente sea la compra más desganada de mi vida en la cinta transportadora negra. La vendedora escanea los artículos y me mira con una sonrisa falsa. "En total son 37,95 dólares. ¿Paga en efectivo o con tarjeta?".

"Con tarjeta", respondo, e instintivamente me llevo la mano a la cadera, donde normalmente colgaría un bolso. Pero no está.

Me golpea como un saco de ladrillos: Soy demasiado estúpida para este mundo y me he dejado el bolso en el coche. Esto significa que mi DNI, mi tarjeta de crédito, mi dinero y mi carné de conducir han acabado en el patio de una grúa. Pagué el viaje en autobús con las monedas que aún podía encontrar en el bolsillo trasero de mis vaqueros recortados. ¿Me había pasado tanto de la raya que dejé el bolso en el espacio para los pies del acompañante de mi coche?

"Oh, no...".

"Acerque la tarjeta al cajero una vez", me indica la cajera sin levantar la vista. Este fue el último clavo en el ataúd: estoy teniendo el peor día de mi vida. Giro ligeramente la cabeza por encima del hombro y mi mirada se posa en la cola, que ya está detrás de mí y sólo quiere ir en una dirección. Mis párpados se vuelven pesados al formarse en ellos una capa de agua que me dificulta la visión. Mi equilibrio hormonal está patas arriba, como si estuviera embarazada. Empiezo a llorar y olvido que estoy en medio de un lugar público. La cajera me mira y su expresión cambia. "¿Va todo bien, señora?".

"Lo siento, no puedo pagar".

"¿Prefiere pagar en efectivo?".

"No llevo nada encima". Especialmente sin cerebro, debo haber dejado el bolso en el coche. "Soy tan estúpida".

Por la mirada inexpresiva de la cajera, está claro que no va a ofrecerme ningún consuelo, sino que sólo quiere saber si voy a dejar la mercancía para que pueda pasar al siguiente cliente. Y por primera vez en mi vida, estoy completamente indefensa y me siento completamente superflua en este planeta.

"¿Estás llorando?". La cajera parece perpleja.

"Añádelo a mi cuenta", interrumpe una voz masculina grave.

Los ojos de la cajera se mueven detrás de mí y vuelven a mirarme. "Como desee, señor".

Mi mirada sigue la voz y se encuentra con un hombre increíblemente guapo de unos treinta años que está justo detrás de mí. Más de dos metros de altura, hombros anchos, pelo castaño claro, cálidos ojos color miel y una sonrisa amable. Casi parezco una enana a su lado. Su camisa de

cuello revela su pronunciada musculatura, que presiona la costura de la tela desde el interior. Sus rasgos faciales angulosos parecen cincelados por el mismísimo Miguel Ángel. Me llega a la nariz un aroma dulce, la mezcla perfecta de su olor corporal natural y un perfume caro. Y luego están esas atractivas venas de sus antebrazos, que por alguna razón me excitan. Mi vida interior se vuelve loca y me encuentro con el hombre de mis sueños en la caja del supermercado. Y además quiere pagarme la compra.

Qué vergüenza. No ha sido un primer encuentro especialmente épico.

"Es muy amable por tu parte, pero no puedo dejar que lo hagas", tartamudeo insegura.

"¿Por qué no? Parece que te has olvidado la cartera, eso le puede pasar a cualquiera. ¿Necesitas las cosas o no?".

"Eh... bueno, sí, pero no me siento cómoda con ello".

"Eso no es problema".

La cajera empieza a escanear la mercancía del misterioso hombre y mi anónimo salvador saca generosamente su fajo de billetes llamativamente abultado y lo paga todo. Avergonzada, meto mis cosas en una bolsa de la compra y no sé si marcharme cuanto antes o esperar a este apuesto desconocido para darle las gracias como es debido.

Desorientada, voy de un lado a otro antes de dirigirme a la salida y detenerme junto a la sección de flores. Mi mirada recorre con nostalgia las numerosas rosas y lirios expuestos en macetas con agua, que esparcen refrescantes aromas en la zona de entrada. ¿Cuánto hace que nadie me regala flores? Bastante patético.

Este tipo modelo no tarda en aparecer por la esquina con una bolsa de la compra y volver a dedicarme esa sonrisa irresistible. Le hago saber que le estaba esperando.

"Escucha, has sido muy amable. Si me das tus datos bancarios, estaré encantada de reembolsártelo en cuanto llegue a casa".

Su expresión se vuelve sombría. "No seas ridícula. Es un regalo".

"Pero ni siquiera nos conocemos. ¿Sueles hacer regalos a completos desconocidos?".

"Bueno, en mi cosmos, hay una mujer guapa en medio de un supermercado llorando, alguien que necesita ayuda. Y de donde yo vengo, la gente ayuda a la gente que necesita ayuda".

Un verdadero encanto. No puedo discutir su lógica. "Pero también ayudas a una persona cuando le prestas algo temporalmente. Insisto en devolverte el dinero".

"E insisto en invitarte a un café para que dejemos de ser extraños y esta conversación sea superflua". Su sonrisa, antes amistosa, adquiere de un segundo a otro un sabor ligeramente pícaro.

"¿Quieres pagarme la compra *e* invitarme a un café?".

"Así es". Me tiende la mano. "Soy Cory Ford".

Mi mirada se detiene de nuevo en los lirios del departamento de flores, que un cliente está comprando y mandando agrupar en un gordo ramo. Despistada, respondo: "Lily". Pero me llamo Lola. Pero por alguna razón digo Lily.

"Encantado de conocerte, Lily. Ya no somos extraños y podemos ir a tomar un café".

Con un encantador gesto de la cabeza, Cory me indica que le siga. Me tiende la mano para coger la bolsa de la compra y me indica con un gesto que le acompañe. Camino tras él, insegura, y aún con el ánimo completamente derrotado. Se detiene en el aparcamiento para desbloquear su Porsche rojo brillante y cargar temporalmente las bolsas de la compra en el maletero, situado en la parte delantera donde los coches normalmente tienen los motores. "Aquí debería hacer bastante fresco para tu chocolate. Te devolveré la bolsa después del café. Así no tendremos que cargar con ella".

"De acuerdo".

"Vamos por aquí, conozco una buena cafetería a la vuelta de la esquina". Da una zancada infalible hacia la esquina de la calle y yo le sigo como un patito perdido. Por el camino, saca el móvil y marca un número. "Escucha, voy a llegar un poco tarde a la oficina, ha habido una emergencia. Atiende mis llamadas hasta entonces".

Y su móvil desaparece rápidamente de nuevo en su bolsillo, mientras mi mala conciencia me corroe por dentro. "Escucha, Cory, no quiero meterte en problemas. No quiero que llegues tarde al trabajo por mi culpa. Esto no es una emergencia".

"Como dije, una mujer llorando es una emergencia para mí. Quiero que recuerdes este día de forma positiva. No basta con adormecer tu dolor con chocolate".

Vaya. ¿Qué clase de criatura es esta? Muy pocos hombres con los que me he cruzado tienen este nivel de sensibilidad y encanto. Es casi como si pudiera ver a través de mí todo el tiempo.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Tres cafés más tarde, el ambiente es sorprendentemente relajado. Resulta que Cory tiene un chispeante sentido del humor, que me hace olvidar mis preocupaciones. Llevamos al menos una hora sentados en una mesa para dos fuera del café, mientras el ajetreo de la vida urbana de Los Ángeles pasa a nuestro lado como una película. Me siento aislada en una burbuja en la que sólo estamos este desconocido increíblemente atractivo y yo, a quien tengo que agradecer que no haya pensado en Christopher ni un segundo desde su generoso gesto en la caja.

"¿Así que eres abogado?", le pregunto, apoyando la cara con las dos manos para poder mirarle con tranquilidad. Es tan guapo.
"No hablemos de mí, me interesa mucho más a qué te dedicas".
"Soy diseñadora gráfica".
"Eso suena emocionante".
"Suena más emocionante de lo que es", me río.
"Si hubiera llamado aburrido y soso a tu trabajo sin saber nada más de él, te habrías puesto a la defensiva y me habrías dicho lo estupendo que es. Psicología humana".
"Interesante. Podría ser". En ese momento, me sorprendo pensando en mis momentos más creativos, mis pequeños avances ocasionales.
"Tu propia vida no suele ser tan emocionante como la ven los demás", sabes. "Pero quiero que me lo cuentes todo. Me fascinas".
Me río sarcásticamente. "Vaya, te fascino porque soy demasiado estúpida para ocuparme de mis cosas. Ah, sí, y choco con los coches y destrozo los míos. Eso es mega fascinante".
"Me gusta tu autodesprecio, pero no sigas menospreciándote así".
El rubor se dispara a mis mejillas y el corazón me retumba desbocado en el pecho, como un animal atrapado en una jaula. Sus ojos me dicen que le gusto mucho.
"¿Qué... te fascina tanto de mí?", se desliza de mis labios mientras miro tímidamente mi taza de café.
"Todo".
Por una vez, es una respuesta directa. Sus ojos castaños me atraviesan con una mirada exigente. Es casi como si me desnudara con la mirada. Recorren todo mi cuerpo, sin dejar ningún rincón sin tocar.
No sé qué responder y no tengo por qué hacerlo. Su mano se pasea por la mesa hasta tocar la mía y me recorre el cuerpo. Las yemas de sus dedos acarician juguetonamente el dorso de mi mano y recorren mis dedos hasta que de repente me coge la mano. Parece que se ha llegado a un punto en el que las palabras ya no son necesarias.
Inclina la parte superior de su cuerpo hacia mí y, como atraída magnéticamente, yo hago lo mismo. Nuestros labios se acercan cada vez más y no puedo resistirme a su carisma casi magnético. Estoy bajo su hechizo.
Cuando nuestros labios se tocan, me olvido de todo. El hombre sabe tan bien como parece. Y besa como un dios. No podría ser más indiferente al hecho de que estemos en público. Me pierdo completamente en este beso. No soy el tipo de persona que reza con regularidad, pero mi oración

ha sido escuchada. El hecho de encontrarme con un hombre así al final de este día de mierda debe ser un golpe del destino.

Por supuesto, Cory paga la cuenta y redondea el total con una generosa propina. Entonces parece haber llegado el momento de despedirse. "Será mejor que me asegure de no perder el próximo autobús. Quiero decir, he perdido fácilmente tres de ellos. Al menos los autobuses pasan con suficiente regularidad como para que tenga una buena oportunidad de llegar a casa hoy".

"Tonterías. No vas a coger el autobús. Ven conmigo, yo te llevo".

Mi cuerpo se vuelve loco otra vez. Ni siquiera tiene que tocarme.

"¿Seguro que no es molestia?".

Ni siquiera responde a la pregunta. "Esta noche voy a un bar con unos colegas", me dice Cory. “Quiero que vengas tú también”.

La adrenalina me recorre la espina dorsal. ¿Se supone que esta noche tengo que ir a un bar con él y sus colegas? ¿Es una buena idea?

No me siento demasiado cómoda. Por un lado, este guapísimo abogado me ha sacado de un apuro y me ha alegrado el día, pero desde la aventura de Christopher, la confianza con los hombres no es uno de mis puntos fuertes.

"Me lo... pensaré", respondo, intentando sonar lo más segura posible.

"No hay problema, Lily. Es sólo una oferta. Quiero volver a verte lo antes posible". Saca una tarjeta de visita negra y me la entrega antes de subir a su Porsche. "Esa es la dirección del bar. Si te interesa, no tienes más que venir. Estaremos allí a partir de las ocho".

“De acuerdo”. Todo pasa muy deprisa. La puerta se abre delante de mí y tomo asiento en el bajísimo asiento de cuero.

"¿Eso significa que vienes?".

"Significa que me lo pensaré", respondo, tratando de poner una sonrisa igual de pícara que él siempre. No tengo que revelar que me entusiasma su mundo.

"Entonces espero verte luego", sonríe mientras nos alejamos.

"No he dicho que fuera a venir".

"Sé que vas a venir".

Me pregunto si tiene razón.

Ya casi estoy llegando.

Capítulo 4

Vestido brillante

Como un caballero, me dejó justo delante de la puerta. ¿De verdad ha pasado todo esto?

Tengo el móvil entre la oreja y el hombro mientras abro la puerta. Ya no siento el calambre que se ha extendido por la parte superior de mi brazo. Cuando se me pasa el susto inicial, me pongo histérica y necesito urgentemente el oído de mi amiga Jane. Porque aún no puedo creer que el encuentro de antes haya sucedido en realidad.

"Me pagó la compra así como así y me invitó a un café, luego me besó en la mesa así como así".

"Suena muy romántico", exclama Jane al otro lado de la línea. "Me alegro mucho por ti".

Entro en mi piso y el aroma a incienso me inunda los pulmones. El suelo de madera cruje bajo mis pies cuando me quito los zapatos y cuelgo la chaqueta. "No puedo creer que este tipo sea real. Era tan perfecto, Jane".

Me tiro en el sofá y cruzo las piernas. Mientras miro fijamente al techo desnudo, me imagino la cara agraciada de Cory y tengo que sonreír.

"Es muy agradable oír que muestras interés por un hombre que no sea Christopher. Es un verdadero hito, ¿te das cuenta?".

"Al final, resulta que era un mujeriego que me engañaba todo el tiempo", suspira la marcada realista que hay en mí. "Por su aspecto, seguro que liga con mujeres por docenas".

"Cariño, no todos los hombres son Christopher".

Suspiro. "También le he dicho mal el nombre".

"¿Qué pasa?". Jane empieza a reírse con ganas.

"Le dije que me llamaba Lily".

"¿Por qué hiciste eso? ¿Eres una agente secreta? ¿Necesitas un alias?".

No tengo respuesta a por qué oculté mi verdadero nombre. Pero antes de que pueda explicárselo a Jane, otra corriente de pensamiento empieza a funcionar dentro de mí, una que Jane ha desencadenado sin querer. Quizá realmente necesite una personalidad alternativa, un alias para esos momentos en los que hago cosas espontáneas que no encajan con mi patrón anterior. Como Lily, quizá pueda ser otra persona que no se avergüence de disfrutar de la vida al máximo de vez en cuando. Al fin y al cabo, no se puede huir del hecho de que pienso mucho en el sexo desde que Cory ronda mi mente sin cesar. Sólo porque mi confianza básica en el sexo opuesto se ha hecho añicos, ¿por qué no puedo seguir disfrutando?

Lola, ¿qué estás pensando? No te vuelvas loca. Eres una dama, no una puta.

"Bueno, creo que deberías quedar con él más tarde".
Me tumbo en el sofá y hago una mueca juguetona. "Pero aquí se está tan a gusto", gruño.
"Olvídalo, vístete y saca tu dulce culo ahí fuera o iré yo misma y te daré unos azotes".
"¿Por qué no vienes aquí y vemos una película romántica? Donde el hombre es perfecto y no la caga".
"Película aburrida. Tú, vete al baño y lista en cinco minutos".
"Cálmate", me río de Jane. "No necesito a alguien con quien salir en este momento. Es un bonito detalle pero no soy una puta".
"Claro que no eres una guarra, pero quizá Lily sí lo sea", bromea Jane, soltando esa risita perversa que conozco demasiado bien. Y me ha leído el pensamiento. Esa es exactamente la idea que tenía.
"Es curioso que lo digas así".
"¿Puedo adivinar? Llevas mucho tiempo dándole vueltas a esta idea".
"Digámoslo así: ya se me ha pasado por la cabeza que una segunda identidad podría tener sentido si quiero... probarme un poco. Un alter ego, por así decirlo".
"Exacto", confirma ella con vigor. "No tienes que comprometerte a nada, ni siquiera vas a tener una cita, sólo vas a tomar algo. Pero si algo sale diferente a como Lola lo manejaría normalmente, todavía tienes a Lily bajo la manga y ella puede hacer lo que quiera. No tiene que tener en cuenta los principios de Lola ni atenerse a ninguna regla. Lily puede hacer todo lo que te has prohibido hacer hasta este momento. Eso es muy práctico. Además, ya es hora de que empieces a ponerte al día con algunas experiencias. Necesitas divertirte. Sólo has tenido un chico desde el instituto, eso es muy poco".
"Ese siempre fue mi sueño, casarme con el chico adecuado lo antes posible y envejecer con él".
"El plan puede funcionar, pero necesitas un hombre de verdad y no un pelele que te joda después de ocho años. El chico no te merece".
"Sí. Supongo que tienes razón". Decirme a mí misma esas palabras las siento un poco como una traición, debe ser la costumbre de haber pasado tantos años con una sola persona. Pensaba que conocía a Christopher al dedillo. Pero estaba completamente equivocada."Así que, esto es lo que haces: vas a tu armario y eliges el vestido más sexy que encuentres. Te lo pones, te arreglas y vas a ese bar. Lo que ocurra después no está en tus manos, pero irás allí y estarás abierta a todo. Serás la atracción de la noche y todos te cortejarán y desearán. Tu ego estará mucho mejor por la mañana, créeme".

Me río tímidamente, pero mi cerebro está trabajando. Algo tiene que ocurrir en mi vida, pase lo que pase. Y puede que hoy haya pasado algo.

Así que empiezo a asentir con decisión y me levanto de un salto. Ella tiene razón. Eso es exactamente lo que voy a hacer. Llego al armario con paso decidido y abro las chirriantes puertas de madera con tanta rapidez que una ligera succión hace que la ropa ondee como banderas al viento. Mi mano recorre las telas de colores y se detiene en el borde exterior. Aquí cuelga algo que hace años que no me pongo. Es perfecto. Cojo el perchero y saco el vestido plateado casi olvidado. Es ceñido y corto, mostrando mis piernas. Una buena parte de mi espalda queda al descubierto y los tirantes son tan finos que apenas se ven desde lejos. Y lo mejor de este vestido es que brilla como una bola de discoteca. Innumerables hileras compactas de lentejuelas dispersarán cualquier luz que caiga sobre mí.

Deslumbraré.

Quería decir que Lily deslumbrará.

Hace tiempo que he respondido a la pregunta de qué tacones llevar con este vestido. Me meto corriendo en la ducha y dejo correr el agua caliente mientras elijo la ropa interior más provocativa que me ofrece mi cajón y lo preparo todo en el cuarto de baño para poder pasar directamente al estilismo después de una larga ducha. Cenicienta se transforma.

Capítulo 5

Más vale prevenir que curar

El reluciente vestido es tan perfecto como lo había imaginado. Mi maquillaje irradia espíritu libre y atractivo sexual y me he recogido el pelo, dejando solo un rizo juguetón colgando junto a mi cara. Así que me doy diez puntos.

Salgo del Uber y la vida nocturna de Los Ángeles empieza a salir por todos los agujeros. Los carteles de neón multicolores y la música apagada que llega de todas partes empiezan a animarme. Esta noche quiero divertirme como si no hubiera mañana.

Miro la tarjeta de visita negra que sostengo entre los dedos y la comparo con la inscripción que hay sobre la puerta. Tengo que entrar. Me ajusto el vestido y echo un último vistazo a mi reflejo en el escaparate. Respiro hondo y salgo.

Abro la puerta y la música atronadora ensordece mis oídos. Un portero me saluda amistosamente y me examina de pies a cabeza. A pesar de su mirada de póquer, le tengo calado: Se imagina desnudándome y comiéndome. La comisura levantada de la boca le delata. Los chicos son así.

A medida que mis ojos se adaptan a la escasa iluminación del bar, mi mirada empieza a vagar en busca del rostro anormalmente guapo de Cory. Mi corazón está trabajando un poco más frenéticamente de lo normal, la anticipación de ver a este príncipe azul de nuevo parece estar teniendo más efecto en mi cuerpo de lo que estoy dispuesta a admitir.

"¡Lily!". Su voz se abre paso entre el monótono murmullo de las muchas conversaciones que se solapan y llega hasta mí, haciéndome girar en redondo. Mis ojos tienen que buscar un momento antes de que unas cuantas cabezas se aparten para revelar la barra donde está sentado Cory. Hace tiempo que me ha visto y me hace señas para que me acerque. "¡Aquí!".

Su aspecto impecable me golpea como una brisa caliente. Es casi demasiado guapo para ser legal. Su pelo castaño claro está perfectamente peinado, lleva un traje blanco como la nieve y zapatos brillantes. ¿Cómo puede irradiar tanto éxito y confianza en sí mismo? Es casi intimidante. Cuando Cory sonríe, parece el dueño del mundo.

Mi corazón se acelera a toda velocidad. Le sonrío amistosamente y me abro paso entre la multitud, con los hombros girados hacia el frente. Mientras me acerco a él paso a paso, habla con alguien a quien aún no puedo ver. Sus ojos se desvían hacia mí, está claro que habla de mí.

La persona sentada a su lado en un taburete de la barra se levanta y se aleja antes de que yo pueda llegar al mostrador. Cory se vuelve hacia mí, se levanta y extiende los brazos para saludarme con una sonrisa encantadora. Me saluda sin palabras con un beso en ambas mejillas y

me pide con un gesto de la mano que tome asiento en el taburete libre que hay junto a él. Lo hago, no sin antes cruzar las piernas recién afeitadas y engrasadas. Pongo la cara más inocente de la que soy capaz e intento añadir un aire de misterio a mi aura.

Cory estudia todos mis movimientos. Nada de lo que hago escapa a sus ojos castaño miel, que parpadea con llamativa frecuencia.

"Estás adorable". A pesar de la música alta, este hombre está por encima de tener que levantar la voz grave para que le entiendan.

Yo, en cambio, casi tengo que gritar. "Gracias". Miro al suelo, avergonzada, porque me doy cuenta de que me estoy sonrojando.

"Estás preciosa", repite, pero esta vez con un énfasis que me dice que no tengo por qué ponerme nerviosa. “¿Qué quieres tomar?”.

Busco torpemente una carta de bebidas y empiezo a leerla. En esta situación, mis ojos están acostumbrados a leer el menú de derecha a izquierda. Así que permanezco modesta. "¿Un vino espumoso quizás?".

Se inclina ligeramente hacia mí y sonríe con una calidez casi paternal. "¿Qué te gustaría beber?", repite. Vuelve a repetirlo.

"¿Siempre lo dices todo dos veces?", me río insegura.

"Más vale prevenir que curar". Me guiña un ojo sutilmente y llama la atención del camarero con un gesto de la mano.

"Entonces tomaré un martini... doble", decido.

Cory manda al camarero a trabajar con un gesto de autoridad. Mientras tanto, los ojos de Cory disfrutan explorando mi cara y mi cuerpo. Los miro profundamente. Parecen de color ámbar.

En cuestión de segundos, una copa alta de martini está en la barra frente a mí. Cory levanta su copa y sus ojos no se apartan de mí.

"Por ti". Brinda.

"Por... una noche agradable", añado tímidamente. Nuestras copas chocan con un sutil tintineo y bebo un gran trago para adormecer mi excitación lo antes posible.

Dios mío, esto está delicioso. Inmediatamente bebo otro gran trago.

"¿Te gusta?", me pregunta Cory.

Asiento nerviosa. "Mm-hm".

Doy otro gran sorbo y mi vaso ya está vacío. Hoy no me siento una bebedora especialmente fuerte. Después de un solo martini, el bar gira a mi alrededor como un tiovivo y se me suelta la lengua.

"Bonito Club".
"Hermosa mujer", es su respuesta directa. El hombre no permite ninguna charla trivial, sino que va directo al grano.
"Hermoso hombre", le respondo avergonzada, lo que le provoca una sonrisa de satisfacción. No hacen falta más palabras. Cory no oculta que preferiría desnudarme allí mismo.
Pero justo en ese momento tenemos compañía: otro hombre, también de unos treinta años, se une a nosotros. También mide más de metro ochenta, es delgado, de figura atlética, rizos castaños oscuros, sonrisa traviesa. Un tatuaje comienza en el dorso de su mano y termina en su cuello. La manga del traje color cromo brillante oculta el resto y sólo da una pista de lo que debe ser una obra de arte este hombre con el torso desnudo.
Vale, mis hormonas deben de estar volviéndose locas. Este hombre siente por mí al menos la misma atracción que su amigo Cory. Así que aparentemente no he encontrado el verdadero amor hoy, sólo estoy sexualmente poco desafiada. Pero también puedo trabajar en eso. Después de todo, Lola está tumbada en casa en su cama y esta noche Lily está fuera celebrando la vida. Además, mi acompañante de hoy definitivamente vale un pecado.
A ver qué pasa. Mantengo la mente abierta.
"Hola. Tú debes de ser Lily", me saluda el hombre de los rizos, cuya onda tiene algo de rebelde.
"Sí, hola. Lily Blair".
"Soy Flint McGregor, compañero de trabajo de este encanto de aquí".
"Me pregunto quién es el encanto aquí", replica Cory, dando un codazo en el robusto brazo superior de Flint. "Somos amigos desde que tenemos memoria, y si hay algo que sé de Flint es que está dispuesto a cualquier aventura. A Flint le encanta seducir".
"Oh", digo, impresionada, “es bueno saberlo”.
Los ojos de Flint revolotean entre Cory y yo. "Pero parece que Cory ya está intentando seducir a la encantadora Lily. Si lo hubiera sabido, habría elegido a alguien para mi propia cita".
A pesar del tono bromista, percibo que habla muy en serio. Dejo que mis ojos vayan y vengan entre los dos hombres y empiezo a compararlos. ¿Qué hombre elegiría si tuviera que hacerlo?
Pero espera un momento. ¿Quién dice que tengo que elegir a *un* hombre? Después de todo, hoy no soy la Lola fiel y bien educada que ha pasado años probando suerte en relaciones monógamas, sino que soy Lily: el espíritu libre, la rebelde.
Mis inhibiciones están cada vez más paralizadas por el martini y las señales que me envían estos dos atractivos hombres son bastante claras. Mi confianza en mí misma va en aumento, al igual

que mi creatividad. Así que el alcohol empieza a hablar de mí: "¿Por qué tienes que llevar a tu propia cita?".

"Porque a un caballero no le importa cuando las cosas se calientan entre dos personas".

"¿Y qué pasa si se calienta entre *tres* personas?", es mi juguetona contrapregunta mientras me llevo el dedo a los labios.

Me sonríe con picardía y se acerca un paso para que su aliento roce mis pechos. “¿Qué sugieres exactamente?”.

Menos mal que estoy demasiado borracha para pensar demasiado antes de hablar. "Bueno, ¿qué te parece? ¿Qué tal un trío?".

"Puedes estar tan equivocada. No pensé que sugerirías algo así".

Continúa descarado. Así que sigo siendo la Lily segura de sí misma y aventurera que se ha bañado en todo tipo de aguas. "¿Te apetece o no?".

Los dos hombres se miran antes de posar sus ojos en mí. Difícilmente podrían sonreír más. "Gran deseo".

"Un deseo muy grande", se une Cory, su énfasis insinúa que está hablando de un tamaño mensurable. "Entonces terminemos nuestras bebidas y vámonos".

"¿Adónde queremos ir?", pregunto.

"A mi casa".

·❤·❤·❤·❤·❤·

El olor a cuero me llena los pulmones y las luces de los edificios que pasan se cuelan en la limusina mientras ésta avanza cada vez más cuesta arriba. El discreto chófer nos lleva a Hollywood Hills y cada vez soy menos consciente del trayecto, pues cuatro manos masculinas ya me están tocando todo el cuerpo y cada caricia codiciosa me sume en un frenesí de éxtasis que bloquea todo lo que me rodea. Los labios de Cory recorren mi cuello, dejando suaves besos que erizan los vellos de mi nuca. Flint disfruta conmigo de un intenso beso francés y su lengua me explora de verdad.

Ya siento un hormigueo incontrolable entre las piernas. Todo mi cuerpo está inquieto de deseo. Apenas puedo soportar el viaje, quiero a estos dos deliciosos hombres aquí y ahora. Mis manos se extienden, ansiosas por explorar, hasta que agarran dos grandes bultos que presionan el interior de los pantalones de Cory y Flint.

La carretera serpentea y el viaje dura lo que parece una eternidad. Los dos hombres se toman su tiempo y no tienen prisa. Yo, en cambio, estoy muriendo de mil muertes. Y Cory y Flint lo saben.

Cuando la limusina se detiene, ambos abogados me sueltan y se arreglan la ropa para salir rápidamente. Cory me tiende la mano y en cuestión de segundos estoy de pie sobre mis tacones altos, con una brisa refrescante arremolinando mi pelo castaño. Mientras Cory da las gracias al conductor, mi mirada se desvía hacia la imponente villa en la que nos hemos detenido. Un Lamborghini rojo brillante y un Aston Martin negro están aparcados en la amplia entrada. El moderno edificio de una sola planta está rodeado por una fachada de cristal tintado que refleja todo el vecindario. La villa parece casi invisible.

Cory introduce una combinación numérica en el teclado de la pared situada junto a la puerta principal, que se abre con un clic sordo. Al entrar en el vestíbulo, las luces se encienden automáticamente y, con un gesto de la cabeza, nos invita a seguirle. Es como entrar en otro mundo. Una espaciosa sala de estar con una impresionante vista del Pacífico me rodea, el calor de la chimenea que crepita suavemente envuelve mi piel. Un agradable aroma a incienso llena mis fosas nasales.

Sin mediar palabra, Cory atraviesa un estrecho pasillo que conduce directamente a su dormitorio. Le sigo. De camino, Flint me coge la mano y me acaricia las yemas de los dedos con el pulgar. Sin mirarlo, noto su mirada alegre golpeándome la nuca en un ángulo. No me extraña que sus ojos recorran todo mi cuerpo y se posen sobre todo en mi culo.

Cuando entramos en el dormitorio, no tengo tiempo ni de mirar a mi alrededor: Me arrojan directamente sobre la cama de matrimonio y Flint me monta, me acaricia el cuello con los labios y me pasa las manos por el vestido. No me doy cuenta inmediatamente de que el colchón sobre el que estoy cedió suavemente al aterrizar y sigue meciéndose como si estuviéramos en el mar. Debe de ser una cama de agua.

Es como si estuviera tumbada en una nube. Cory y Flint descienden sobre mí como dos hienas, pasando sus poderosas zarpas por mis elegantes curvas mientras me colman de besos golosos.

Nunca me había enrollado con dos y es impresionante. Una doble carga.

Mientras Flint me colma la boca con su lengua, Cory separa mis piernas para deslizar su cabeza entre ellas y meter sus manos bajo mi vestido a ambos lados. Su barba de tres días me hace cosquillas en el interior de los muslos y sus suaves y cálidos labios se encuentran con mi monte de Venus, haciéndome estremecer y arquear la espalda. Me recorre un cálido escalofrío que se convierte en frío y luego en calor. Cory rodea mi clítoris con la lengua, suplicando que lo toque.

Lentamente, me quita las bragas. Levanto la pelvis para facilitarle la tarea. La fina tela me hace cosquillas en las piernas cuando la roza y finalmente se desliza por mis pies.

Flint no tarda en ayudar a su colega a desenvolver mi pequeño cuerpo. En cuestión de segundos, mi reluciente vestido se desliza sobre mi piel como una suave brisa, dejando una imagen con la que Cory y Flint están obviamente muy satisfechos.

Cory reanuda lo que sólo había interrumpido brevemente, para mimarme sin ambages con auténticas descargas eléctricas de placer. Cada roce de su lengua resbaladiza en mi clítoris sabotea todo pensamiento, todo cuestionamiento, toda duda. Subo cada vez más alto, todavía no hay límite a la vista. Estoy literalmente en el séptimo cielo.

Flint pone manos a la obra y me acaricia los pechos con tal delicadeza que ya podría correrme. Mis pezones se endurecen, lo que no escapa a sus dedos: los retuerce con el pulgar y el índice y los endurece aún más. Mientras, aprieta su abultada polla contra mi cadera.

Mientras tanto, la punta de la lengua de Cory ha penetrado entre mis labios vaginales y da vueltas entre ellos. Todo en mi interior hormiguea con intensidad creciente, no puedo esperar más. Mis manos se agarran a su cabeza y empiezan a tirar de él hacia mí. Quiero besarle los labios y alimentarme por fin allí abajo, donde ya ardo de deseo.

Pero Cory quiere tomarse su tiempo. Parece que le encanta el sexo oral. Levanta un momento la cabeza y me mira insistentemente con sus ojos marrones. "¿Te gusta?".

"Sí...".

"Dímelo. Dime cuánto te gusta".

"Me gusta... me gusta mucho...".

"¿Quieres más?".

"Te deseo".

Su boca angulosa se abre en una sonrisa y, como un depredador al acecho, empieza a arrastrarse hacia mí. Flint retrocede y disfruta observándonos: se quita la camiseta para mostrar su torso atlético y brillante y los tatuajes rebeldes que lo adornan. Mis ojos se deleitan con el espectáculo, estoy literalmente alimentada por la lujuria y la creciente expectación. Quiero tocarlo, pero no está a mi alcance. Está jugando conmigo.

Cory presiona con sus manos mis antebrazos contra el suave colchón de agua mientras su polla me penetra con gran sensibilidad. La espera ha merecido la pena, se siente como una liberación. Su polla me llena justo como lo necesito, como una mano que se desliza en un guante perfectamente ajustado. Me penetra en el punto G con cada embestida. Me muerdo los labios. No tardo en alcanzar el orgasmo, estoy demasiado caliente y Cory es demasiado bueno follando.

Me suelta las muñecas y me agarra dominantemente los pechos mientras me penetra a un ritmo relajado pero firme. Mis manos trabajan la energía que se enciende en mí acariciando su espalda

con firmeza y amasando los músculos de su culo. Me excita el funcionamiento de sus músculos. Se tensan y relajan rítmicamente, como una bomba a toda marcha.

Levanto las piernas y apoyo los pies en sus hombros mientras él me agarra el culo con avidez y aumenta la intensidad de sus embestidas. Me encanta lo profundo que está dentro de mí. Me inunda el placer en estado puro. Con su hábil técnica, me arranca ruidos cada vez más fuertes hasta que tengo un siseo brillante delante de los ojos y pierdo todo sentido de la orientación.

"Oh Dios, oh Dios, Cory...".

Me corro con fuerza. Pero él aún no ha terminado. Me aprieta las nalgas con los dedos y, con un giro radical, se tumba boca arriba y yo me encuentro sentada encima de él. Me acerca la cabeza y me mete literalmente su lengua hambrienta por la garganta. En ese momento, otras dos manos entran en juego y empiezan a palpar mis caderas. Un segundo glande presiona desde atrás mis labios húmedos, que ya envuelven la virilidad de Cory. La punta, suave como la mantequilla y resbaladiza, se une a nuestro compás rítmico y empieza a penetrarme, seguida de un eje rígido que se hunde más y más en mí con cada embestida.

Me follan los dos hombres a la vez y mi vagina sobrecargada tarda un momento en acostumbrarse a tanta carne. Pero la sensación de estar atrapada entre dos hombres tan seductoramente calientes, a los que estoy dando placer extensamente al mismo tiempo, no se puede describir con palabras. Nunca habría soñado que disfrutaría así de un trío.

Cada vez nos fundimos más en uno. Saboreo el tacto de esas manos fuertes que recorren mi cuerpo mientras dos pollas enormes me masajean a fondo desde dentro a la vez. Cabalgo a Cory cada vez más fuerte mientras Flint me toma por detrás. Mis embestidas pélvicas se vuelven cada vez más rudas, insustituibles, incluso brutales. Quiero ordeñar a estos dos hombres, quiero hasta la última gota para mí.

Flint me recorre el cuerpo cuando de repente me golpea el culo con los dedos. El punzante dolor me recuerda ligeramente a la picadura de una avispa, pero desencadena una oleada de placer que se extiende por todo mi cuerpo. Parece que a este hombre le encanta dominar.

Mi mirada aturdida se pasea a mi alrededor. Mis manos desabrochan la parte superior del cuerpo de Cory, botón a botón, y mis ojos recorren su musculoso cuerpo. Los tres estamos cada vez más metidos y yo ya floto en algún lugar del espacio. Mi segundo orgasmo se acerca y, por los ruidos animales que hacen los dos hombres, sé que estamos a punto de vivir algo único: Los tres llegamos al clímax sincronizados. Como animales salvajes en un frenesí de apareamiento, jadeamos y gemimos sin reparar en nuestro volumen. Las dos pollas se hinchan dentro de mí y una magnífica carga explota literalmente en mi interior. Veo estrellas. Muchas estrellas.

Vuelve la calma y aún estoy lejos de aterrizar de nuevo. Sigo flotando, sin ningún sentido de la gravedad. Mis sentidos se vuelven locos, todo mi cuerpo está entumecido. Esto ha sido impresionante, fuera de este mundo. Sin duda, el mejor sexo de mi vida.

Tengo que estar de acuerdo con Cory: Más vale prevenir que curar.

Capítulo 6

Convocatorias

El sol brilla a través de las cortinas de mi salón y vuelvo a estar tumbada en el sofá, pero esta vez agotada por una noche de borrachera. Tengo el centro del cuerpo entumecido y me duelen los músculos de las caderas para abajo. Mi leal amiga Jane, que, como sabéis, mantiene una relación estable con cuatro hermanastros e incluso está criando a un hijo con ellos, está de visita una vez más. Porque necesito hablar.

Por supuesto, se ha traído dos tés de burbujas. Sujeto mi taza con el interior de los muslos para enfriar mis partes íntimas mientras Jane saca alegremente las bolas de gelatina por la pajita y deja que estallen en su boca.

"Para que lo sepas, así es como empezó todo para mí también. Empecé a salir con dos de los chicos y luego se convirtió en lo que llamo mi vida cotidiana perfecta".

Me rasco la frente pensativa y miro al techo. "La verdad es que no lo sé. No puedo decir si podría surgir algo permanente. Pero no me importaría una ronda ocasional con ambos hombres, fue... único".

"¿Fue mejor que con Christopher?". Jane me dedica una sonrisa curiosa y ligeramente maliciosa.

Pero no tengo que pensarlo mucho. "Fue diez veces mejor de lo que podría haber sido con Christopher. No sabía que el sexo podía ser tan excitante".

"¿Estaban mejor dotados que él?".

"¿Estás de broma?". Mis ojos se abren de par en par al recordarlo, casi se salen de sus órbitas. "Los dos tienen unas pollas enormes. Tan grandes que no sabes cómo meterlas".

"Y, sin embargo, las tenías las dos dentro de ti al mismo tiempo, niña traviesa". Nos reímos juntas. "Parece que estás disfrutando mucho de tu segunda personalidad".

"Sí, desde luego. Es muy útil poder ser Lily en algunos momentos . Pero tengo que decir que, cuando veo lo feliz que eres con tu situación, de alguna manera no soy reacia a imaginar una relación con más de una pareja... al menos. He estado pensando que dos hombres capaces de compartir a una mujer sin ego ni celos podrían ser más dignos de confianza que algún macho tóxico que me quiera solo para él. ¿Tiene algún sentido?".

"Sé exactamente de lo que hablas, Lola. Hace falta una madurez que no todos los hombres tienen".

¿Podrían Cory y Flint tener la madurez de la que hablamos? Parece que hay una pequeña y tranquila parte de mí que desearía que la tuvieran.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Nuestra charla de chicas ocupa el resto de la velada hasta que nos damos cuenta de lo tarde que se está haciendo. Jane tiene que volver con sus hombres y su hijo, con su vida aventurera. Me despido de ella en la puerta principal y decido volver a vaciar el buzón mientras sigo en el hueco de la escalera.

Cierro la puerta principal y hojeo el montón de cartas que se han acumulado en el buzón mientras subo y bajo por el pasillo, las tablas del suelo de madera crujen suavemente bajo mis pies. Anuncios, facturas, cartas del banco, nada interesante. Pero entonces me llama la atención un sobre, rojo brillante como el Lamborghini de Cory. En la ventanilla del sobre, el encabezamiento reza el nombre de un bufete de abogados. Frunzo el ceño y abro el sobre con curiosidad.

Una citación para una vista judicial. Estupendo. Mis ojos recorren la carta, buscando el contexto. Ya puedo adivinar de qué se trata. Y encuentro lo que buscaba: Este odioso hombre de negocios, contra cuyo enganche chocó mi Honda, quiere demandarme. Yo tengo el vehículo destrozado y su coche no ha sufrido ningún daño, pero él no tiene nada mejor que hacer que llevarme a juicio. Sólo puedo sacudir la cabeza.

En cuanto Jane desaparezca, la quiero de vuelta. Saco el móvil y la llamo, tengo que ir a algún sitio con mi desconcierto.

"¿Ya me echas de menos?".

"No te lo vas a creer. Este vago quiere demandarme".

"¿El del coche y las dimensiones del hueco? ¿El vago de la grosella?".

"Ese mismo. Genial, la verdad es que no tengo seguro de defensa jurídica que cubra ese tipo de cosas. Y puedes ahorrarte la bronca".

"Cariño, no voy a defraudarte. Te buscaré un abogado, ¿vale?".

"Eres muy amable, pero no puedo seguir dependiendo de otras personas, me las arreglaré".

"Insisto en ayudarte, ¿me oyes?".

"E insisto en valerme por mí misma".

"Lola", suspira Jane con cariño, casi como una madre. "No hay que avergonzarse por dejar que alguien te ayude. Todo el mundo tiene que depender de otra persona de vez en cuando y no hay nada malo en ello. Sé que eres fuerte. No es un signo de debilidad si dejas que un amigo te ayude".

"Tú con tu poder de persuasión", sonrío.

"No lo haría por todos, pero sí por ti".

Siempre ha sabido cómo conseguir lo que quiere. Y realmente la aprecio por ser siempre tan servicial. A la inversa, yo tampoco la defraudaría. Así que mi única tarea es saltar sobre mi propia sombra y dejar mi orgullo a un lado. Me están demandando y tengo que armarme para defenderme.

"Gracias por querer ayudarme", suspiro.

"Cuando quieras".

"¿Sabes qué es lo raro?".

"¿Qué es?", quiere saber.

Mi mirada pensativa se clava en el espacio. "Los dos hombres con los que estuve liada son abogados. Es una extraña coincidencia, ¿no?".

"En efecto, es una extraña coincidencia. ¿Y no vas a preguntarles si podrían representarte?".

"¡Claro que no! Uno no caga donde come".

"Pero quizá te ofrecerían un buen precio, quizá incluso no te cobrarán nada por el servicio".

"Y eso me convertiría en una prostituta, mi cuerpo estaría en venta. No quiero que sepan que tengo problemas. Qué mal humor. No voy a pasar vergüenza".

"Sólo digo que la idea es un poco obvia, ¿no?".

"Y vamos a quitarnos esa idea de la cabeza muy rápido, ¿no?".

"Si tú lo dices", se ríe.

Capítulo 7

Una fiesta de verdad

Mi armario no tiene precisamente una gran variedad de elegantes vestidos de noche, pero creo que podría ir a la gala con este conjunto. Así que me meto en la ducha y cumplo mi horario para estar lista a tiempo.

Mi móvil se enciende y Cory vuelve a llamar. Antes de que pueda abrir el grifo, contesto mientras me quito las bragas.

"Hola, Cory, me estoy preparando".

"Me alegro de que seas tan espontánea. Flint y yo estamos muy contentos de volver a verte. Sólo quería decirte que debes estar allí a las siete y media en punto y te acompañaremos al salón".

"De acuerdo, ya lo sé".

"¿Te las arreglarás?", se asegura. Cory siempre quiere controlarlo todo, o eso me parece a mí.

"Sí, puedo hacerlo", me río y cuelgo bruscamente para meterme en la ducha.

Tengo la ligera sospecha de dónde viene su expectación.

·❤·❤·❤·❤·❤·

Salgo del taxi y me planto delante de un gran salón de actos iluminado con innumerables focos de distintos colores. Una alfombra roja, barreras, prensa, ruido.

¿En qué me he metido? ¿Son los Oscar?

Mi pecho palpita de emoción y un tenso hormigueo recorre todo mi sistema nervioso. Espero no hacer el ridículo esta noche.

Miro a mi alrededor y me siento completamente fuera de lugar. Todos los invitados que entran poco a poco en el edificio parecen de la alta sociedad. Sus vestidos y trajes son más caros que todas mis posesiones y sus temas de conversación me superan. Es como si hablaran otro idioma. Un montón de jerigonza legal, negocios, política, prácticamente cualquier tema con el que no puedo relacionarme.

Una presencia familiar activa mi sexto sentido. Mi mirada se vuelve intuitivamente: Cory y Flint están de repente detrás de mí y me sonríen. Tan elegantes como siempre, estos dos hombres vuelven a sorprenderme con su aspecto. Llevan trajes elegantes y a medida, e incluso Flint lleva los rizos rebeldes peinados hacia atrás.

"Y ahí está la mujer más guapa de la noche", me saluda Cory con una sonrisa que sorprendentemente golpea mis labios. Vale, vaya.

Flint también me besa, pero no me llega a la boca.
Por poco.
"¿Has llegado bien?", se interesa Flint.
"Es difícil perderse este acontecimiento", respondo. "¿Qué hay que celebrar? Todo ha ocurrido tan rápido y espontáneamente que hoy no me entero de nada".
Ambos hombres ríen divertidos. "Es una gala para homenajear a los empleados de nuestro bufete por sus logros sobresalientes", explica Cory.
¿Sirven algo tan grande sólo para homenajear a unos cuantos abogados? Bueno.
"Ya veo, así que es más o menos como los Oscar de los abogados, ¿no?".
De nuevo, Cory y Flint se ríen de mi inocente y sencilla forma de explicar las cosas. "Sí, así es más o menos como te lo puedes imaginar", dice Flint.
"Entremos entonces", decide Cory y me tiende el codo. En cuanto me engancho, me ofrece el codo de Flint desde el otro lado. No podría sonreír más. Los dos hombres más guapos del mundo son mi compañía en un evento tan elitista. Me siento un poco como Cenicienta.

Entramos en la sala, que se va llenando poco a poco. Alrededor de quinientos invitados van entrando y encontrando sus mesas. La fastuosa decoración revela que el bufete se ha gastado mucho dinero en el evento de esta noche. Me intimida, pero no por mucho tiempo. Soy el centro de todas las miradas, la gente me saluda con la cabeza, brinda por mí, susurra a mis espaldas como si yo fuera la estrella de la noche. Eso te pasa por estar flanqueada por dos hombres tan guapos, supongo.
Sigo pensando en aquella noche caliente cuando mi mirada se posa en mis dos magníficos acompañantes. Pienso en cómo sabían, cómo olían, cómo se sentía su piel, lo fabulosamente que podían besar ambos, cómo podían dármelo. Sí, definitivamente me gustaría otra ronda. Pero, por supuesto, no seré tan franca al respecto.
Me sientan a la mesa suntuosamente dispuesta y el personal me trata casi como a una noble. Me sirven champán, me sirven un menú exquisito y me hacen cumplidos. Pero sólo me halagan hasta cierto punto: estar sentada entre tantos abogados me recuerda una y otra vez que necesito urgentemente representación legal. La solución a mi molesto problema, que podría arruinarme económicamente en el peor de los casos, está tan cerca y a la vez tan lejos. Estoy rodeado de gente que podría ayudarme fácilmente.
Cory y Flint están sentados a mi izquierda y a mi derecha y, obviamente, sólo tienen ojos para mí. "Estás impresionante", me elogia Cory.

"La gente quiere mirarte toda la noche", añade Flint.

El rubor se dispara inmediatamente a mis mejillas y me flaquean las rodillas. Avergonzada, le doy las gracias con una sonrisa. "¿Por qué eres tan amable conmigo?". Una vez más, no puedo resistirme a decir lo que pienso sin rodeos y buscando la trampa. "Por vuestro aspecto, debéis ligar con una mujer nueva cada fin de semana. ¿Sois siempre tan amables con ellas?".

"Gracias por el cumplido", sonríe Cory, "pero te equivocas. Estamos demasiado ocupados para estar ligando todo el tiempo. Por supuesto, no somos corderos inocentes, pero tú has sido la primera desde hace tiempo".

"¿Esperas que me crea eso?". Sonrío y entrecierro los ojos con severidad.

"No tienes por qué creerme. Pero lo hago".

"¿Es vuestro primer trío?".

Cory y Flint se sonríen, pillados, y sacuden la cabeza cuando sus ojos vuelven a encontrarse con los míos. "Lo siento, estamos familiarizados con esta experiencia después de todo".

"Sois bastante honestos para ser abogados", me río.

"¿Y tú?", se interesa Flint. "Y no mientas, siempre le dices la verdad a tu abogado".

Vuelve mi camarita silenciosa: estaría muy bien tener un abogado en este instante. "Pero ustedes no son mis abogados". Le saco la lengua juguetonamente sin dejar traslucir mi pena.

"Quién sabe cuándo necesitarás uno", replica Cory, dando en el blanco más de lo que cree. "Así que será mejor que empecemos sobre una base honesta".

"Vale, de acuerdo. Pero tengo que decepcionaros, sólo he tenido sexo con un hombre antes de vosotros".

Ambos me miran, ligeramente estupefactos.

"Estás de broma". Los ojos de Flint me estudian con escrutinio.

"Es la verdad".

"Con todos mis respetos", elogia Cory, que de repente parece pensativo.

"¿Quieres algo en particular?". Flint me mira. "¿Te traigo algo del bar?".

"Qué amable, ya me han atendido".

Es curioso, Cory en realidad me invitó, pero recibo al menos la misma atención de su colega. Es como si estuviera en una cita con los dos al mismo tiempo. Y más o menos lo estoy. No hay competencia entre dos rivales, ni juegos de poder, ni ego. Los dos hombres saben disfrutar de mí al mismo tiempo y compartirme equitativamente. Y eso me gusta.

Mi mirada se desvía con curiosidad hacia los dos asientos vacíos junto a Cory e intento descifrar los nombres impresos en las tarjetas de sitio: Jed Gibbs y Miles Sheppard.

"Miles no ha podido venir hoy, pero Jed vendrá pronto", me explica Cory. "Somos los cuatro abogados más importantes que trabajan para Hammond. Los primeros premios son para los socios y asociados, incluso los contables están recibiendo premios hoy. El señor Hammond trabaja en equipo, sabe motivar a su gente".

"Parece que tienes un jefe muy majo", alabo, antes de que un hombre seductoramente guapo pero de aspecto poco amigable se siente junto a Cory. Mide metro ochenta, ronda los treinta, tiene barba de tres días y el pelo castaño claro. Si pensaba que Cory y Flint vestían con estilo, esto les supera: Este hombre misterioso avergüenza a todos los presentes con su estilo de vestir. Su físico musculoso presiona la ropa desde dentro, insinuando la forma robusta de sus brazos y hombros bien tonificados. Sus ojos azul cristalino estudian la disposición de los cubiertos y sus manos masculinas comienzan a perfeccionar la servilleta de su plato, doblada en forma de flor mediante papiroflexia. El tenedor tampoco está lo suficientemente recto para él, así que lo endereza. El hombre parece amar la precisión y me parece un poco pedante. Ni siquiera me mira un segundo.

"Ahí estás, Jed". Cory me señala con la mano abierta. "Hay alguien que me gustaría que conocieras. Esta es Lily Blair, nuestra cita de esta noche. Es una diseñadora gráfica freelance y una persona extremadamente excitante y única".

Sigo sin conseguir que Jed me mire. Flint interviene: "Lily, este es Jed Gibbs. Los tres formamos el setenta y cinco por ciento de los cuatro mejores abogados de nuestro bufete. Jed tiene un índice anormalmente alto de victorias dentro y fuera de los tribunales. Si eres su cliente, casi puedes asumir que estás en el lado ganador".

Guau. Me restriega en la cara otra vez lo mucho que necesito un abogado en este momento.

"Eso es muy impresionante", intento iniciar la conversación con Jed. Me da las gracias con una sonrisa económica que solo levanta mínimamente la comisura de los labios.

"Puede que Jed esté un poco nervioso", explica Cory, “también está emocionado por haber ganado un premio hoy”.

"¿Qué pasa si no consigue el premio?", pregunto.

"Nada", responde Flint. "Nadie se muere antes de tiempo por no tener un trofeo en la vitrina. Pero se trata de aprecio y prestigio. Y de competición".

"Con el tiempo nos gustaría dirigir la empresa como socios", me dice Cory, “al menos a mí”.

·❤·❤·❤·❤·❤·

Una vez servido el plato principal y retirados los platos por el personal, se atenúan las luces y un hombre de pelo gris moteado se coloca detrás del atril y comprueba el micrófono. Un pitido

brillante me taladra los oídos y me paraliza el cerebro por un momento antes de que la voz del hombre se corte.

"Señoras y señores, quiero darles la bienvenida a este acto tan especial y agradecerles su asistencia. Me llamo Archibald Hammond y no podría estar más orgulloso de mi equipo. En los últimos doce meses hemos representado a una amplia gama de clientes y hemos luchado con éxito contra innumerables injusticias, hemos visto un aumento de más del doscientos por cien y una tasa global de éxito del ochenta y cuatro por ciento. Se lo debo a mi equipo, que trabaja día y noche para luchar por la justicia".

Y yo que pensaba que los abogados eran unos cabrones mentirosos a los que no les interesaba la verdad, sino la mayor cantidad posible en litigio. Tal vez sea así, pero el Sr. Hammond da la impresión de que él y su bufete de abogados están consiguiendo la paz mundial.

Una ronda de aplausos sigue a la siguiente, y yo abandono en algún momento mientras me esfuerzo por seguir esta orgía de alabanzas y autocomplacencia. Incluso Jed, que sigue estoica e inmóvil los honores, comenta en voz baja: "Por el amor de Dios, seguro que hoy premian a todos los becarios. Podrían haberse limitado a repartir certificados de participación a todos al principio del acto".

Me río entre dientes porque quiero darle la razón.

"Oye, al menos al conserje no le han dado un trofeo", bromea Cory, riendo secamente.

"En este momento les toca a los abogados".

"Veremos quién ha dado los mejores resultados", sigue Flint con curiosidad.

Un proceso que se repite constantemente: se hace una presentación, se llama a una persona al frente, llueven aplausos atronadores y se entrega un trofeo. Hay aún más movimiento en el acto, ya que los invitados empiezan a levantarse cada vez que hay aplausos. Parece ser el turno de las personas importantes.

De aplauso en aplauso, sin embargo, el ánimo de Jed decae. Se sienta con los brazos cruzados y difícilmente podría parecer más apático.

Se ha entregado el último premio a los porcentajes de éxito y Jed se va con las manos vacías. Esto no parece divertirle lo más mínimo.

"Era obvio que ganaría el hijo del señor Hammond. Recibe los casos interesantes de su padre. No me sorprende en absoluto".

Cory y Flint le dan palmaditas reconfortantes en la espalda, pero él no responde.

"Eso suena un poco... casi corrupto", comento.

"Lo es", asiente Flint. "La competencia leal es importante, de lo contrario los buenos jugadores abandonarán el campo en algún momento. Al fin y al cabo, uno quiere incentivar a los mejores para que sean aún mejores".

"El Sr. Hammond realmente necesita entender quién dirige su empresa", murmura Jed. "Nosotros tres y Miles somos, con diferencia, los mejores abogados del bufete".

Sin conocer a Jed lo suficiente, intento animarle: "Por lo que a mí respecta, tú eres el ganador de hoy. Si es que eso cuenta".

Con un gesto seco de la cabeza, me agradece mis ánimos. Eso es probablemente todo lo que consigo. "Entonces eso debe haber sido lo mejor de la noche", suspira en su lugar. "La fiesta aquí me parece aburrida".

"¿Todavía hay programa?", pregunto, interesada.

"Alguna banda en directo".

"Genial, entonces podemos bailar".

"¿En serio vas a pasarte toda la noche aquí en una fiesta de empresa?", se pregunta Flint, enarcando una ceja.

"¿Qué... sugieres como alternativa?".

"¿Qué tal si vamos a una fiesta de verdad?".

"¿Qué tipo de fiesta 'de verdad'?".

"Una en la que te diviertas de verdad. Lo bueno de las buenas fiestas es que no hacen falta muchos invitados. Nosotros cuatro podemos dar una gran fiesta, estoy seguro de ello".

Todo lo que dice Flint es una clara insinuación, y en mi cerebro bulle desde hace tiempo la idea de que hoy podría dar el siguiente paso en mi últimamente excitante vida sexual. Hace poco era un trío, hoy podría ser un cuarteto. Otra experiencia excitante para mi medallero. Las cosas van muy bien con Lily.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Dicho y hecho. Bebe, levántate y vámonos. Los cuatro salimos del evento en silencio y sin llamar la atención y yo disfruto de las constantes miradas de estos tres hombres calientes que se posan en mi cuerpo y me exploran centímetro a centímetro. Ser deseada por varios tíos a la vez me excita más de lo que esperaba.

Uno de los chóferes uniformados nos recibe fuera del salón de actos y nos abre las puertas de una limusina negra. "¿Quieres irte ya a casa?".

"Sí, a mi villa de Beverly Hills", contesta Jed y se sienta en el lado del copiloto con aire práctico.

"Vale, ¿acaba de invitarme a su casa?", le susurro a Cory mientras subimos a la parte de atrás.

"Eso parece", responde mientras su mano se desliza por mi cadera al entrar. Nos sentamos y el suave cuero cruje bajo mis pies. “¿Te sorprende?”

"Un poco, la verdad. No sé si me lo estoy tomando a mal, pero de alguna manera pensé que había sido frío y antipático conmigo toda la noche".

"No tienes que tomártelo como algo personal, él siempre es así. Pero aún así las aguas corren profundas, te lo aseguro".

"Entonces tengo curiosidad".

·♥·♥·♥·♥·♥·

Tenía razón en sentir curiosidad. Jed vive en una mansión excesivamente lujosa con una vista impresionante de todo el horizonte de Los Ángeles. Su dormitorio está casi totalmente cerrado por cristal y su cama negra como el carbón es una invitación a jugar en ella.

Cory tenía razón: las aguas tranquilas son profundas. Jed tiene una manía muy especial que, desde luego, no es del gusto de todo el mundo. Me involucré una vez porque algo en mi interior me impulsó a dar a estos abogados mi confianza básica.

Al menos por el momento.

Estoy completamente desnuda en la cama, ciega y desorientada. La venda que llevo no deja pasar ni el más mínimo rayo de luz. Los grilletes, que estiran mis extremidades en todas direcciones, me oprimen las muñecas y los tobillos e imposibilitan cualquier movimiento. Desde luego, parezco una estrella de mar y muchas mujeres ya estarían entrando en pánico.

Pero Lily no.

El ancho colchón sobre el que estoy tumbada cede bajo el peso de dos rodillas cuando la piel peluda de los hombres empieza a rozarme la cara interna de los muslos. Uno de los tres hombres se arrastra sobre mí hasta que su aliento me roza la cara.

No sé quién es.

Y probablemente no importe.

Dos manos empiezan a acariciar la parte superior de mi cuerpo desnudo en varios lugares, luego me masajean la parte exterior de los muslos, las pantorrillas, incluso los pies. Dos labios húmedos recorren mis pechos y mi vientre, poniéndome la piel de gallina. Mi visión se ha reducido a cero, para mi sorpresa siento cada caricia con mayor intensidad. Mi cuerpo se retuerce y se estremece de placer y excitación mientras un cóctel de hormonas fluye a través de mí.

Los apretones se hacen más firmes, los labios se mueven cada vez más profundamente hasta llegar a mi clítoris. La punta resbaladiza y húmeda de la lengua me recorre la columna vertebral mientras traza lentos círculos alrededor de mi zona sensible.

Dios, qué bien.

Aprieto las nalgas firmemente contra el colchón y balanceo el abdomen con avidez hacia delante y hacia atrás como una bailarina de la danza del vientre. A estas alturas, como muy tarde, quiero agarrar algo, pero tengo las manos y los pies atados. Estoy indefensa a merced de este programa inesperado y simplemente tengo que ceder a él. Pero no hay ningún signo de incomodidad. Todo lo contrario: saboreo cada momento de esta aventura. Uno de mis sentidos me es completamente arrebatado.

La punta de una lengua roza como una pluma mis labios vaginales, que ya están tan mojados que no se sienten. Quieren ser estirados, quieren un pene.

Mi lujuria descarnada me hace gemir con más avidez que nunca en mi existencia. Apenas me reconozco. Pero no soy Lola, soy su perversa gemela Lily.

Más manos masajean mis pezones puntiagudos y mis muslos temblorosos. No saber dónde y quién me va a tocar a continuación me provoca una excitación inesperada. No puedo devolver las caricias, soy incapaz de nada. Lo único que puedo hacer es recibir.

Es una experiencia inesperadamente electrizante con un serio potencial adictivo.

Un glande ancho y suave toca mi clítoris y acaricia mi zona húmeda como un pincel. Me retuerzo y me retuerzo todo lo que me permiten las ataduras y mi cuerpo casi suplica que por fin le den placer de forma extensiva. Pero tengo que esperar.

"Por favor...".

Las seis manos que me manosean me sueltan y me quedo tumbada, retorciéndome y gimiendo. Estoy segura de que estoy disfrutando con todo lujo de detalles.

Una polla separa mis labios vaginales y empuja cada vez más profundamente en mi interior por un eje largo y ancho. Si no me equivoco, esta polla es nueva para mí. Esta forma sorprendentemente curvada no coincide con mi recuerdo de los miembros de Cory y Flint. Sólo puedo suponer que Jed está a punto de abalanzarse sobre mí. Y se toma su tiempo: al principio se mueve como a cámara lenta, golpea perfectamente mi punto G y cada embestida es una descarga eléctrica indescriptiblemente satisfactoria. Me invade una lujuria desenfrenada y muevo el vientre como puedo. Quiero tumbarlo de espaldas y sentarme sobre él para cabalgarlo tan fuerte como pueda.

Pero soy incapaz de actuar y estoy completamente pasiva.

Me toma cada vez con más brusquedad, sus manos sujetan con fuerza mis caderas. Estoy rellena como un ganso de Navidad indefenso. Y apenas puedo saciarme. Qué excitante descubrir otras facetas de uno mismo. Y yo que pensaba que ya me conocía de memoria a mis veintiséis años.

Supongo que todavía soy joven.

La intensidad del masaje interior que estoy recibiendo aumenta constantemente, haciéndome temblar y retorcerme sin control. Mis gemidos son como una sinfonía que se acerca a un clímax épico. Aquí, en la villa de Jed, no hay que tener en cuenta a nadie, cualquier volumen está permitido, y aunque no lo estuviera, desde luego no podría controlarme.

Sus dedos presionan con tanta fuerza la carne de mi cadera que seguro que dejan marcas. Mi cuerpo se entumece cada vez más desde dentro hacia fuera.

Dos manos me sujetan la muñeca al marco de la cama. La presión se libera de repente y mi mano queda libre. El repentino flujo de sangre me produce cosquillas y hormigueo. Aprieto el puño y luego extiendo la mano a ciegas hasta agarrar las firmes nalgas de Jed. Lo aprieto aún más entre mis piernas mientras me utiliza para conseguir su objetivo. Un gruñido animal escapa de sus dientes apretados y aumenta en sincronía con sus embestidas. Mi punto G está a punto de explotar, y no en el mal sentido. Mis gemidos se acompasan a su ritmo y el cosquilleo que siento en mi interior es casi insoportable. Cada célula de mí hormiguea como polvos de sorbete en la lengua. Estoy flotando en algún lugar entre el tiempo y el espacio.

"Oh, Dios... Me corro...".

El gruñido de Jed me confirma que conseguiremos corrernos sincronizadamente. Sus embestidas son cada vez más ávidas y bruscas, demasiado rápidas para el ojo humano.

"Qué bien... Jed...".

Ha llegado el momento: juntos alcanzamos el orgasmo y casi gritamos con todas nuestras fuerzas. Sus sonidos, sin embargo, rebosan masculinidad y dominio. Yo, en cambio, sueno tensa y forzada, pero no podría sentirme mejor.

Se está calentando dentro de mí y la polla palpitante de Jed se desliza de repente hacia delante y hacia atrás dentro de mí con aún más suavidad, como si estuviera nadando en aceite. La idea de que me llene de su semen me llena de satisfacción.

Dos manos me quitan la venda de los ojos y, gracias a la luz tenue, no estoy ciega, pero puedo orientarme inmediatamente. Jed se baja y puedo admirar su cuerpo musculoso, que veo desnudo por primera vez. Dios mío, está delicioso.

Cory se arrastra hasta mi cabeza, él tampoco lleva ropa. Mi mirada se posa en su reluciente six-pack, al que parece mirar su abultada erección. Qué cosa tan magnífica.

Mi mano agarra su virilidad y empieza a estimularla con movimientos firmes y rítmicos, mientras Flint entierra su cara entre mis muslos para saborearme a fondo. Mi intenso orgasmo se olvida rápidamente, dejando sólo el apetito para un extenso segundo plato.

Tiro de la gorda polla de Cory hacia mi boca hasta que mis labios rodean su glande y un sabor salado y dulce acaricia mi lengua. Chupo cada vez más fuerte y dejo que mi lengua rodee su rosada punta. Con la mano libre rodeando su abultado tejido eréctil, me deslizo arriba y abajo con creciente firmeza. Está visiblemente excitado y mis esfuerzos se ven recompensados paralelamente: Flint me lame hasta dejarme sin sentido.

"Ahora vuelvo... joder...".

Flint se levanta de repente y se tumba encima de mí para follarme a fondo. Ya era hora. Mientras tanto, sigo chupando a Cory como un animal salvaje después de una larga sequía. Aumentamos en armonía hasta que el volumen de lo que acabamos de hacer se reduce a meros preliminares. Cory, Flint y yo nos corremos juntos, tan fuerte que nuestra orgía debería despertar a todo el vecindario. ¿Qué emoción en la vida podría superar la sensación que me recorre en este momento? Me llueve esperma en la boca y me trago cada gota con fruición. También estoy más que saciada ahí abajo y mi coño hipersensible siente cada detalle de este momento.

Los cuatro descansamos poco a poco y los hombres me sueltan las ataduras para devolverme la libertad de movimientos. Sin aliento y exuberante, me tumbo en la cama como un gato juguetón. Los tres hombres se tumban a mi lado y me pasan suavemente las yemas de los dedos por el cuerpo.

"¿Te ha gustado?", quiere saber Jed.

"Sí, y cómo", le digo entusiasmada.

Su fría respuesta: "Bien. Continuará".

Capítulo 8

En alta mar

Han pasado dos semanas desde aquella aventura y todavía la recuerdo como si fuera ayer.
Salgo de la oficina del señor Wilson, que me recomendó mi amiga. Sus críticas parecen buenas y después de hablar con él al menos puedo respirar un poco más tranquila.
"Realmente no entiendo por qué no le pediste a uno de estos tres abogados buenorros que te representara", se pregunta Jane al otro lado de la línea mientras guardo mis papeles en el bolso y salgo del despacho. "No tiene sentido, Lola".
"No lo entiendes".
"Sí, eso es lo que digo. De verdad que no lo entiendo".
"Es sólo que me hace sentir incómoda, ¿de acuerdo? No quiero que se enteren de mis problemas. Además, descubrirían que no me llamo Lily. Me resulta muy agradable meterme en un papel cuando me reúno con ellos. Es casi como si no hubiera reglas".
"Te das cuenta de que todo está en tu cabeza, ¿verdad? En mi opinión, no necesitas un alter ego. Si realmente lo necesitaras, podrías robar un banco bajo el nombre de 'Lily'. Sigues siendo tú, te llames como te llames".
"Tengo una gran amiga, adelante, arruínamelo", me río. "Mira, no puedo acudir a ellos y dejar que me representen solo por esa razón, porque entonces obviamente les he mentido y tú no mientes a tu abogado".
Jane se ríe. "Sí, hay una lógica abstracta en alguna parte. ¿Qué pasa con ese tipo molesto cuyo enganche de remolque destrozaste? ¿Qué demanda, un billón más daños y perjuicios?".
"Más o menos, es una tontería. Pero tiene buenos abogados y tengo que mejorar mi juego o me pateará el culo".
"¿Y crees que estás en las mejores manos?".
"Bueno, al menos en buenas manos. Eso es suficiente en este momento".
De repente suena mi móvil. Me lo pongo delante de la cara: me llama Flint. Mi corazón empieza a latir como loco. ¿Qué querrá?
"Tú, cariño, tengo que colgar, tengo una llamada importante".
"Oh, ¿quién puede ser? ¿Uno de tus abogados buenorros?".
Empiezo a sonreír. "Puede ser. Hablamos luego".
Cambio la llamada y me tranquilizo un momento. "Hola, Flint".
"Lily, ¿cómo estás?".

"Bastante bien, ¿y tú? ¿O no?".
"Estoy bastante bien. Hace tiempo que no hablamos".
"Es verdad, pero he tenido muchas cosas entre manos y seguro que tú también".
"Escucha, me gustaría invitarte a mi yate el fin de semana. Cory y Jed estarán allí, por supuesto, y Miles también. Aún no lo conoces".
"Miles, el cuarto de tu grupo, ¿verdad?".
"Sí, por así decirlo. Os llevaríais muy bien". Hay un toque de maldad juguetona en su voz. Creo que sé lo que quiere decir.
"Eso suena... muy bien. ¿Cuándo exactamente?".
“Este sábado”.
Por un momento, hago un examen de conciencia y busco la parte de mí que podría haber dudado hace unos años. Pero no encuentro mucha resistencia. Podría deberse a que Lily es una parte completamente nueva de mí, un individuo por derecho propio, por así decirlo.
O puede que Jane tenga razón y me lo esté inventando sobre la marcha, porque después de ocho años de relación y una autoestima totalmente destrozada, siento la necesidad de decir cosas, hacer locuras y que me acaricien el ego ampliamente. Lily es mi terapia, mi curación.
"Claro que lo es. Me apunto", respondo feliz después de que pase ese pequeño segundo de tiempo de reacción. "¿Un yate? Suena emocionante".
"¿Has estado alguna vez en uno?".
"No, todavía no".
"Entonces no será mala idea esperar con impaciencia el fin de semana. Te divertirás mucho, te lo garantizo".
Con estas palabras, no hace más que disparar aún más mi ya exclusiva expectación. Hace un momento me sentía tan mal que creía que tenía malestar estomacal, y en una llamada de teléfono ha desaparecido todo rastro de mi estrés. No sólo Lily es buena para mí, sino también estos tres hombres.
Siguen siendo tres.
Sería inútil mentirme a mí misma. Me gustan Cory, Flint y Jed. Y quién sabe lo que conseguiré cuando conozca a Miles.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Sábado por la tarde. Toda la costa californiana hierve bajo el implacable calor del sol. La brisa ocasional refresca un poco y el aire sabe hoy agradablemente a sal marina. Me bajo del taxi y no

tengo que pagar nada, ya se han encargado de todo. Un mayordomo con un traje blanco como la nieve me recibe en el puerto y no me deja llevar la maleta. Encantador.

Atravieso la pasarela de madera con tacones, con cuidado de no pisar los huecos. Sí, mi elección de zapatos no ha sido muy inteligente hoy, pero quiero estar lo más sexy posible y estoy dispuesta a hacer algún que otro sacrificio.

Al final de la pasarela de madera me espera un yate blanco como la nieve que casi podría ser un barco. Varias plantas, cristales tintados, una espaciosa popa y un potente equipo de música ya audible con un subwoofer que hace palpitar el suelo bajo mis pies. El reluciente casco del yate me deslumbra tanto que tengo que entrecerrar los ojos. Rebusco en mi bolso y saco las gafas de sol para ponérmelas.

"Lily, ahí estás", me llama una voz familiar y alzo la vista. Flint está de pie en la proa del yate, con los brazos apoyados en ella, las piernas cruzadas y una copa en la mano. Su cuerpo bronceado y bien entrenado está untado de protector solar y brilla al sol tanto como el yate. Sólo lleva bañador y gafas de sol, y al verlo se me humedecen las bragas.

Cory y Jed aparecen de repente a mi lado, casi como dos fantasmas. Ambos llevan también pantalones cortos y sus cuerpos están completamente protegidos con protector solar y relucientes a la luz del sol. Cada contorno muscular queda al descubierto. El aroma especiado de su aceite bronceador estimula mis sentidos y alienta la lujuria que ya se hace sentir en mi zona íntima y ya me acechan los pensamientos más astutos.

"Me alegro de verte", me saluda Cory con un beso casi natural en los labios. Jed hace lo mismo, rompiendo el hielo en segundos.

"Flint tiene un barco impresionante", digo a modo de elogio. Realmente no encuentro las palabras para expresar mi admiración.

"Sí, es un buen sitio para estar", responde Cory y me lleva por el estrecho puente antes de que entremos en el yate. Aquí me topo directamente con Flint, que no pierde la oportunidad de saludarme con un gran beso.

Vaya, tres hombres besados en un minuto que son tan atractivos que es casi criminal. A mí me vale.

"Te haré una visita guiada", anuncia Flint y deja su vaso de whisky sobre la mesa del bar después de terminar el último sorbo. Me conduce primero a la proa y luego por el interior. Me quedo literalmente boquiabierta: este opulento yate es tan espacioso que bien podría ser el edificio de un hotel. Varios camarotes con grandes camas, una vista impresionante del mar y el máximo

confort y lujo. Finalmente, llegamos a la popa, donde no sólo hay una acogedora zona de bar, sino también una bañera circular con jacuzzi en la que sin duda cabemos todos.

"Esto es lo mejor de la noche", presume Flint. "Una copa en la mano, burbujas calientes y sólo las estrellas sobre ti. Te va a encantar".

"Me lo imagino", respondo a un volumen modesto, incapaz de luchar contra el cine mental que me está golpeando. Creo que me voy a divertir mucho en las próximas horas.

De repente, el "cuarto del grupo" se planta en cubierta conmigo y me saluda con una sonrisa encantadora y ligeramente pícara. Se trata de un hombre de unos veintitantos años, bien entrenado y aceitado, que casi parece un muñeco "Ken" por su aspecto perfecto. Su seductora melena rubia está inmaculadamente peinada y, a diferencia de sus tres amigos, no lleva nada más que una toalla enrollada alrededor de las caderas. La mera visión de él me hace flaquear y hay una tensión palpable entre nosotros que Cory, Flint y Jed no pasan por alto, por supuesto. Divertidos, los hombres se sonríen como si se comunicaran telepáticamente.

"Este de aquí es Miles Shepherd", me presenta Cory a esta belleza irresistible. "Miles, ella es Lily".

"Lily, he oído hablar mucho de ti".

"Espero que sólo cosas buenas".

"Por supuesto. Tenía muchas ganas de conocerte por fin en persona. Y mis colegas no mentían, eres un regalo para la vista".

"Gracias", apenas consigo decir mientras la sangre me sube a las mejillas y las hace brillar.

"Cuando Dios te construyó, estoy seguro de que sólo estaba presumiendo", bromea secamente, ganándose una risa petulante del grupo mientras sus venenosos ojos verdes recorren mi menudo cuerpo vestido de verano de la cabeza a los pies. Vale, nunca había oído esa frase para ligar y es tan burda que vuelve a funcionar. El cosquilleo en el estómago sólo puede significar que sus palabras me halagan.

"¿Qué quieres beber?", quiere saber Flint. Como siempre, es todo un caballero.

"No me importaría una copa de champán".

Con un gesto de la mano, Flint le pide al mayordomo que cumpla mi deseo. Deja cuatro vasos más y los llena.

"Brindemos antes de hacernos a la mar", anuncia Flint y empieza a distribuir los vasos. Por supuesto, sabe que debe servir primero a la dama y luego al resto. "Brindemos por un fin de semana emocionante".

Brindamos con un brillante tintineo y doy un sorbo al líquido espumoso, que sabe tan intenso y afrutado que todos los vinos espumosos que he bebido me saben a refresco de manzana en comparación.
Un buen comienzo.

·♥·♥•♥•♥·♥·

Un ritmo eléctrico con el que apenas puedes quedarte quieto acompaña al relajante sonido del mar. El sol, rojizo y brillante, se acerca al horizonte del Pacífico y está a punto de desaparecer tras él en cuestión de minutos. El yate flota en alta mar, rodeado de nada más que agua hasta donde alcanza la vista. Contemplo fascinada cómo una manada de ballenas grises pasa al alcance de mi vista, lanzando de vez en cuando fuentes desde sus orificios respiratorios. El fuerte silbido es imposible de ignorar.
Los cuatro abogados ni siquiera miran, sólo tienen ojos para mí. Estoy tumbada en una toalla, con mi mejor bikini y gafas de sol, mientras Flint me aplica crema por todo el cuerpo. Miles se sienta a mi lado y estudia mi cuerpo con sus ojos verdes, los que sin duda alguna deben haber enamorado innumerables mujeres. Utiliza como base la toalla que llevaba alrededor de la cintura al bajar; sí, el hombre está completamente desnudo y no muestra el menor rastro de inhibición. Con su cuerpo perfecto, tampoco tiene nada que ocultar. Sin embargo, su posición sentada no me permite mirar entre sus piernas. Incluso sin ropa, el hombre parece saber cómo mantener la tensión.
"¿Cómo es que eres un espíritu tan libre, Lily?", pregunta Miles, apoyando tranquilamente los codos en las rodillas.
Buena pregunta. Después de todo, Lola nunca ha sido un espíritu libre, sino que siempre ha sido una persona leal y casi estirada en sus relaciones.
"Supongo que todo el mundo conoce en algún momento una parte de sí mismo que quiere ser libre. Libre de prejuicios o reglas".
"Lo has dicho muy bien", responde y sonríe. "¿Cómo es para ti tener relaciones con varios hombres a la vez?".
Cuesta acostumbrarse a su franqueza, pero me adapto a él a la velocidad de la luz porque, al fin y al cabo, hoy soy Lily. "Todo depende de los hombres", sonrío.
Los otros tres abogados, que también están de pie y sentados a nuestro alrededor, se ríen divertidos.
"Interesante", responde Miles. "¿Así que haces este tipo de cosas a menudo?".
"Para ser sincera,vosotros sois los primeros, como seguro que ya te han dicho tus amigos".

"Tú y yo aún tenemos nuestro estreno por delante. Después de todo, te he conocido hoy".
"Sí, supongo, es verdad".
A Miles no parecen gustarle los preliminares largos: Deja que sus dedos recorran suavemente la parte superior de mi brazo antes de bajar por mi costado y llegar a mi cadera. “Tienes una piel muy suave”.
"Gracias. Gracias tu también". Su mirada se pasea a mi alrededor. "Toda tú".
"Entonces, ¿por qué no me tocas?", exige.
Tímidamente, levanto la mano y le toco la rodilla y luego el muslo. Su piel firme es tan suave como la mantequilla y el mero contacto me excita. Sus caricias se intensifican y se vuelve hacia mí para utilizar ambas manos. En ese momento se me revela lo que con tanto éxito ha ocultado entre sus piernas: una rolliza y gruesa erección que me deja sin aliento.
"Dios mío...".
"¿Te gusta lo que ves?".
Lo miro a los ojos verdes y asiento con la cabeza. Su sonrisa se ensancha y sus manos se introducen entre mis muslos, separándolos suave y lentamente. Su boca hambrienta se abre y su cabeza baja hasta que puedo sentir su respiración entre mis muslos.
"Túmbate boca arriba y disfruta de las vistas", me ordena, y yo sigo sus instrucciones sin oponer resistencia. Miro fijamente el cielo, de un intenso color naranja, mientras aparta mi bikini. La punta de su lengua me toca ligeramente, liberando una avalancha de placer cuando empieza a estimular mi clítoris.
"Joder... joder, joder...".
"Sí, al final todo se reduce a eso", comenta Flint mientras él y sus dos colegas observan con placer. Miles me lame y me chupa cada vez con más intensidad y animalidad, de modo que estiro la pelvis hacia arriba extasiada y casi adopto la posición del puente. Mis vías respiratorias se empañan desde dentro y el aire se vuelve más pesado. También se me nubla la vista.
"Qué bien, qué bien... no pares...".
"No tengo intención de hacerlo".
Mientras Miles come con avidez todo lo que encuentra entre mis muslos, mi mirada aturdida se pasea a mi alrededor, observando los duros bultos que crecen visiblemente en los bañadores de los otros tres abogados. El hombre me lame tan bien que en pocos minutos estoy peligrosamente cerca del orgasmo. Parece darse cuenta de ello y me suelta para tumbarse a mi lado y levantarme la pierna de forma que su abultado glande toque mis labios. Con movimientos ondulantes, hace que mi cuerpo se balancee mientras me penetra con fruición y sentimiento. Me siento mareada

por la lujuria y giro la cabeza hacia atrás para que nuestras lenguas se encuentren. Me penetra cada vez más profundamente con su polla y me agarra por detrás de la rodilla para levantarme la pierna. Sus embestidas rítmicas revelan que sabe exactamente lo que hace en la cama. Tiene práctica.

"Sí, Miles, fóllame, fóllame...".

"¿Quieres que te folle?".

"Sí, quiero que me folles".

Flint ha visto suficiente, quiere seguirme el juego. Así que se tumba delante de mí y se baja un poco los calzoncillos para que su abultada y dura polla salga de ellos como una pluma. Mientras sus manos se unen a las de Miles para explorar mi cuerpo, agarro su polla tiesa y empiezo a masajearla con la mano. Menudo puñado de carne.

"Lo estás haciendo bien", me elogia mientras él y Miles me llenan el cuello y la garganta de besos lascivos.

Miles sale lentamente de mí y desliza su glande resbaladizo y húmedo por un nivel hasta presionarlo contra mi esfínter. Un agradable escalofrío me recorre y mi cuerpo se estremece ante el mero contacto. Pero no tengo tiempo de reaccionar, Flint aprovecha el momento y me penetra allí donde Miles ha cedido ante él. Presiona su polla en mi otro orificio con gran cuidado y sentimiento y experimento mi primera "doble penetración". Cualquier mujer que tache esta experiencia de sobrevalorada o miente o simplemente no sabe de lo que habla: no tardo en gemir incontroladamente y con un volumen cada vez mayor. Sí, siento que gimo por mi vida. Todos los peces del océano deberían oírme. Los dos hombres empujan cada vez más fuerte, sus manos masculinas agarran mi carne cada vez con más firmeza.

Y es tan jodidamente bueno.

"¡Oh Dios, me corro, me corro, me corro!".

Alcanzo el clímax con un fuerte grito, seguido de cerca por los dos hombres, que sacan sus gruesas pollas de mí a tiempo para regarme literalmente con su esperma.

No me dan ni un respiro: Cory y Jed, que salen del escenario en cuestión de segundos, ocupan los lugares de sus predecesores y continúan exactamente donde lo dejaron. Estoy en el séptimo cielo y no me canso de esta cuádruple carga de virilidad. Cada uno de ellos folla tan indeciblemente bien que no quiero ni empezar a imaginarme meterme en la cama con cualquier tío normal en un futuro próximo. Esto es galáctico, nada en el mundo se le compara.

No es que vaya a acostumbrarme, ni siquiera a desarrollar sentimientos por uno de estos hombres.

O por varios.

O por todos ellos.

Ya veremos.

Capítulo 9

Inspiración

Ha pasado otra semana y no me doy cuenta de dónde ha ido a parar el tiempo. Las aventuras ocasionales que vivo con estos cuatro abogados añaden a mi vida un sabor refrescante que siempre había echado en falta.

Hoy he aceptado otra invitación de los cuatro hombres para asistir a la inauguración de una galería de arte, que es lo único que conozco por el momento. Hoy no me he puesto un vestido pomposo, sino que llevo una blusa discreta y una falda negra. Me he recogido el pelo y me he maquillado de forma más sutil que en otras ocasiones, en las que mis cuatro compañeros sentimentales y yo nos hemos dedicado a aventuras sexuales. Hoy vamos a admirar arte, al menos ése es el programa oficial de la velada.

Me bajo del taxi en el centro de Los Ángeles, rodeado de rascacielos en el distrito financiero, que parece una versión en pequeño de Nueva York. Mientras que la ciudad en su conjunto es relativamente llana, los rascacielos de este distrito se elevan como secuoyas.

Cory, Flint, Jed y Miles bajan los escalones blancos en ropa informal de noche para saludarme con los tradicionales besos.

"La galería la dirige un amigo nuestro, al que conocemos desde hace años y hemos representado en asuntos legales varias veces", explica Flint. "Al fin y al cabo, las personas interesantes son siempre los clientes más interesantes".

"Tengo curiosidad, ¿qué tipo de arte es?". Como diseñadora gráfica, hoy estoy realmente interesada.

"Es una variación muy especial del arte pop. Larissa está especializada en las personas y su interacción. Tiene un estilo propio realmente único", dice Jed.

Los cuatro hombres se separan para que yo esté acompañada por dos hombres a cada lado. Una vez más, me siento la estrella de la noche. ¿Quién puede presumir de salir con cuatro tíos buenos al mismo tiempo? Una pequeña parte narcisista de mí disfruta con la atención que atraemos con nuestra aparición pública sin ningún esfuerzo.

Entramos en un gran salón de paredes altas y pintadas de blanco. El techo no tiene paneles, lo que deja ver los conductos de ventilación y las tuberías y le da un toque especial a la galería.

Miro a mi alrededor con asombro y admiro las numerosas y coloridas obras de arte que me rodean. Algunos lienzos son tan grandes como los carteles publicitarios que he visto antes en la

autopista. En el centro de la sala hay esculturas abstractas que hay que mirar largo rato para ver el significado oculto.

Comenzamos a recorrer la sala en el sentido de las agujas del reloj, fijándonos primero en los cuadros. Uno de ellos muestra lo que a primera vista parece una ostra abierta, rodeada de salpicaduras de pintura blanca que me recuerdan el chapoteo de las olas del mar. El nombre de la obra puede leerse en el cartel que hay debajo del cuadro: "Después".

"Un nombre interesante para este cuadro", comento, y estudio detenidamente el cuadro, que de algún modo me hechiza. "¿Qué se supone que representa? ¿Y por qué este nombre?".

"¿No lo ves?", se pregunta Cory, sonriéndome de un modo muy familiar.

"Parece una ostra", respondo. "¿Está varada? ¿Hay olas a su alrededor?".

Cory y sus tres colegas empiezan a reírse con suficiencia. “No es una ostra, Lily”.

"Bueno", interviene Miles, "no está tan lejos. La consistencia, el sabor, definitivamente hay similitudes".

"Vale, creo que voy por mal camino, chicos. ¿Qué es eso?".

"Bueno, es cuestión de interpretación, claro", responde Flint, “pero personalmente, veo una vagina después del coitus interruptus”.

Mis ojos se abren de par en par y miro el cuadro de una forma completamente distinta, lo que hace que me ruborice de repente. "Dios mío. En este instante yo también la veo. De ahí el nombre. El que lo rodea, eso es...".

"Ya lo tienes", me elogia Jed. "Como he dicho, Larissa se especializa en la interacción humana. Un tipo concreto de interacción en particular".

Hay una cierta ironía en el hecho de que yo estaba realmente preparada sólo para visitar una galería de arte normal hoy y de repente me encuentro rodeada de estimulación sexual.

Era de esperar.

Pasamos al siguiente cuadro y mis sentidos se han agudizado, de modo que puedo reconocer lo que se representa sin el tiempo de arranque original: un glande regordete encajado entre dos muslos ya sucios. El nombre del cuadro: "Hola de nuevo".

"Me gusta esta Larissa", comento, “tiene un estilo muy original y el tema también es muy refrescante”.

"Sabía que te gustaría esta exposición", dice Flint feliz mientras pasamos al siguiente cuadro. A veces las insinuaciones sexuales están sutilmente ocultas, mientras que en algunas obras son tan obvias que esta galería no es, casi con toda seguridad, para niños y adolescentes.

Hemos terminado nuestro recorrido, es el momento de las esculturas del centro de la sala. Y aquí es donde la cosa se pone realmente interesante. Las figuras humanoides abstractas, hechas de todos los materiales de construcción imaginables y que a veces recuerdan a los plastinados "Körperwelten", están activas en una amplia variedad de posturas sexuales. Una o dos de las obras tienen algo bastante escandaloso. Los genitales se muestran sin pudor, se representan penetraciones, incluso se reconocen expresiones faciales.

Una escultura en particular me fascina: una figura femenina con las piernas abiertas, de cuyas partes íntimas sale un reguero de billetes por la sala. Estos se adhieren firmemente al suelo. "El sexo vende", se titula la obra.

"Ya me había preguntado por qué el dinero estaba pegado al suelo". "Pero ya que lo hemos rastreado hasta la fuente, tiene todo el sentido. No está mal".

"Mi obra favorita absoluta está justo detrás de ti", responde Flint, señalando con un dedo por detrás de mi hombro, lo que me hace girar la cabeza. Me quedo boquiabierta y me doy la vuelta para contemplar la obra. Muestra a una mujer que recibe placer de cuatro hombres al mismo tiempo. Todos los orificios están llenos y sus manos están en plena acción. Por alguna razón, esta obra de arte me deja sin aliento.

"Sí, hay algo que me resulta familiar", sonrío sin necesidad de más palabras.

Una voz masculina de más edad interviene desde un lado: "Interesante, ¿qué tiene de familiar?".

Mi mirada se desvía hacia un lado, seguida por las de los cuatro hombres, cuyas posturas cambian de repente. Su jefe, el Sr. Hammond, a quien ya conozco brevemente de la gala, examina la obra y luego a nosotros cinco.

"Señor Hammond, qué alegría verle aquí", dice Cory, artificialmente complacido. Se nota que ha estado a punto de preguntarle a su jefe qué hacía en el evento en primer lugar.

"No pensará en serio que me voy a perder la inauguración de la galería de un cliente tan leal, ¿verdad?".

"Para eso estamos todos aquí", responde Flint.

"¿Y quién es la encantadora dama que le acompaña?".

"Esta es Lily", me presenta Flint, tras lo cual le doy la mano al señor Hammond. El hombre da un fuerte apretón de manos para su edad.

"Hola, Lily. ¿Eres uno de nuestros clientes?".

"No, todos nos conocemos... en privado. Pero quién sabe lo que nos depara el futuro".

"Así es", sonríe el Sr. Hammond. "Los abogados son un poco como las compañías de seguros: Nunca quieres necesitarlo, pero deberías tenerlo".

"Lo ha dicho usted muy bien, señor Hammond", sonrío.
"Y, ¿puedo sugerirle que esta obra de arte de aquí es la que más le atrae?".
Sólo puedo esperar que mi rubor no sea tan obvio como parece. Ojalá me hubiera maquillado mejor. "Definitivamente, la obra de arte me parece interesante. Muchas figuras, una producción muy viva". Sí, me lo estoy inventando sobre la marcha para no sacar el tema del sexo.
El Sr. Hammond cuenta nuestras cabezas con la mirada y vuelve a admirar la escultura. "Qué casualidad, cuatro hombres y una mujer celebrando una orgía". Su mirada escrutadora se dirige hacia nosotros. "No os hagáis ideas tontas".
"Bueno, por favor, ya no tenemos quince años".
"¿Hiciste algo así cuando eras adolescente?", se pregunta.
"Eh, no, lo decía por decir".
"La edad no tiene nada que ver. Además, sólo te vuelves más aventurero en tus últimos años". El hombre parece hablar por experiencia propia.
"Me parece que aquí *tienes* más posibilidades de inspirarte", bromea Cory y se ríe, a lo que el Sr. Hammond responde con una sonrisa.
"Quién sabe, quién sabe. Pero sois mis abogados modelo, aquí os portáis bien. Supongo que no hace falta decirlo, ¿no?".
"Señor Hammond, estamos aquí para apoyar a un cliente, nada más", asegura Cory a su superior.
"Bueno, no les molesto más. Les veré en la oficina el lunes".
El Sr. Hammond pasa a la siguiente obra de arte y los cinco exhalamos un audible suspiro de alivio. No se dice ni una palabra por un momento.
"Eso ha sido raro", rompo el silencio, pero no obtengo respuesta.
Se ven gotas de sudor en muchas frentes. Era más que evidente que los cuatro abogados siempre quieren causar la mejor impresión posible a su jefe.
"Entonces echemos un vistazo al resto de la exposición", decido y sigo adelante. Los hombres me siguen tras una larga vacilación.
"Tengo que decir que el señor Hammond no estaba del todo equivocado", comenta Miles. "El trabajo de Larissa es muy inspirador. ¿Tú también te sientes inspirado?".
"Oh, sí, muy inspirado", responde Cory, con los ojos clavados en mí como una mosca en un tarro de miel.
"¿Supongo que se te ha pasado el shock?", intento tranquilizarme y miro a mi alrededor entre los hombres. "Quiero decir, estamos hablando de inspiración".
"Sí, en este momento nos sentimos muy inspirados", responde Cory.

"¿Qué se supone que debemos hacer con esta inspiración?", se pregunta Flint, frotándose la barbilla y reflexionando.

Por supuesto, hace tiempo que me di cuenta de lo que estos cuatro hombres tienen en mente. Y la atracción sexual que ejercen sobre mí no sólo mi compañía, sino también las obras de arte de esta galería, ya se hace sentir en mis bragas. Aprieto los muslos y trato de distraerme antes de correrme.

Pero es inútil.

"Necesito ir al baño", dice Cory, “¿quién quiere ir?”. Sus ojos castaños aún me miran fijamente antes de recorrer la habitación en busca de aprobación.

"Yo me apunto", dice Flint alegremente. "Es hora de animarse".

"Yo también me apunto", se une Jed.

Miles, el más joven del grupo, asiente satisfecho. "Yo también tendría tiempo".

·❤·❤·❤·❤·❤·

Unos minutos más tarde, me encuentro en un cubículo de aseo con Flint, que no tarda en llegar. Me mete la lengua en la boca con avidez y sus apasionados besos estimulan mi lujuria tan rápidamente que me pongo en cuclillas para abrirle la bragueta con impaciencia. Desenvuelvo su abultada erección y empiezo a lamerle el glande con fruición. Con una mano estimulo su pene rígido y con la otra me deslizo dentro de sus pantalones para masajear sus gruesos testículos.

Mis hambrientos labios ya palpitan de lujuria y mis bragas ya están empapadas. Flint me agarra del pelo y me acaricia la cabeza mientras mira al techo y expresa su satisfacción con gruñidos. Cada vez me gusta más, hasta que no puedo más. Mi coño está literalmente pidiendo a gritos que le den un capricho.

"Quiero que me folles bien fuerte", le susurro y me pongo de pie. Él me atrae hacia sí bruscamente y me levanta la pierna para que nuestros cuerpos se encuentren sin obstáculos. Cuando su polla me penetra, me agarro a su cuello con ambos brazos y gimo de placer.

"Follas muy bien", alabo y le muerdo el lóbulo de la oreja.

Los cumplidos no hacen más que espolearle aún más para que pise el acelerador. Sus embestidas se intensifican sin mucho preámbulo hasta que me hace trabajar como un martillo neumático. Su pene consigue masajear zonas de mí a las que ninguna mano puede llegar.

"Oh Dios, ya me estoy corriendo...".

"Yo también...".

"¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!".

Juntos alcanzamos un clímax brillante que me hace sentir mareada, como si me hubieran lanzado en un tiovivo. Sigo agarrada a él, jadeando, mientras nuestra respiración sincronizada se normaliza poco a poco.

Llaman a la puerta del cubículo. Es el turno del siguiente. Nos separamos y nos despedimos con un beso apasionado antes de que Flint abra la puerta y deje pasar a Cory.

Cuando la puerta vuelve a cerrarse, el juego comienza de nuevo, sólo que Cory quiere tomarme por detrás, en la llamada posición de CEO. Lo suyo es la dominación.

No hacen falta preliminares: Cory me da la vuelta y yo apoyo las manos en la pared del cubículo mientras él me penetra por detrás y va directamente al grano. Apenas me estoy recuperando de mi primer orgasmo cuando vuelvo a estar en una espiral ascendente, flotando en éxtasis. Mi entorno inmediato se vuelve borroso y todo mi cuerpo está bajo una corriente de hormigueo.

Cory y yo también conseguimos corrernos al mismo tiempo. Mientras su esperma se esparce dentro de mí, abre la puerta del cubículo enseguida para dejar entrar a Jed. Cambio rápido.

Jed se sienta en el asiento cerrado del retrete y desenvuelve su polla para que yo pueda sentarme sobre ella y cabalgar a fondo. Y eso es exactamente lo que hago hasta que ambos llegamos juntos al orgasmo.

"¡Joder, qué bueno! ¡Joder, Jed!".

Vaya, tres orgasmos en pocos minutos. Otra experiencia completamente nueva. Nunca se vuelve aburrido con estos cuatro abogados.

Veamos si hay un cuarto orgasmo. Eso está totalmente en manos del aniñado Miles, que es el último de la fila.

Cuando él y yo estamos solos en el cubículo, se afloja la corbata y la utiliza para atarme las manos a la espalda. Es su fetiche.

Me aparta de él con avidez para tomarme también por detrás, pero Miles realmente quiere probarse a sí mismo y cambia de posición conmigo varias veces, hasta donde se lo permite el espacio del cubículo. Como tengo las muñecas atadas, él manda completamente y pone toda la carne en el asador. Tengo la impresión de que las obras de arte abstracto le han inspirado definitivamente. Lo que los otros tres hombres han conseguido con una técnica sencilla, Miles lo consigue con variedad e imprevisibilidad. Con las manos atadas, sólo puedo rendirme ante él, sin saber lo que me deparará el minuto siguiente. Parece que le encanta experimentar y eso es algo que aprecio de él. A su edad, mi ex novio Christopher no era tan apasionado en la cama como este joven abogado. Miles ni siquiera necesita una cama.

"Me encanta tu creatividad", le susurro al oído mientras me coge con ambas manos y me aprieta contra la pared del cubículo, desencadenando por fin mi cuarto orgasmo con una penetración extremadamente profunda, que, curiosamente, es la que más me agobia.

"¡Miles! ¡Miles! ¡Qué bien!".

Sus delicadas manos deshacen mis ataduras y me desatan la corbata, que vuelve a ponerse enseguida, mientras yo me inclino hacia su polla para chupársela y saborear hasta la última gota de semen.

¡Qué noche!

Capítulo 10

Un fin de semana en el Parque Nacional Joshua Tree

El aire seco del desierto me despeina mientras saco la cabeza por la ventanilla y admiro el paisaje arenoso que pasa. Vengo demasiado poco por aquí. Pero desde que salgo con Cory, Flint, Jed y Miles, estoy descubriendo el mundo con ojos completamente nuevos. Es tan bueno alejarse de vez en cuando del ajetreo de la vida urbana de Los Ángeles y sumergirse en la naturaleza. Los únicos seres vivos que veo en kilómetros a la redonda son cactus. Desde lejos, parecen incluso esculturas abstractas de personas en distintas posturas, similares a la exposición de Larissa.

"¿Has estado alguna vez en el Parque Nacional Joshua Tree?", pregunta Cory, que está sentado al volante de su espacioso y lujoso todoterreno.

"De momento, una vez, y sólo fueron unas horas. También fue hace unos años".

"¿Así que nunca has pasado la noche en el desierto?".

"No, nunca antes".

"Entonces estoy seguro de que te encantará. Tienes que experimentarlo una vez".

"¿Vamos a dormir en la arena? ¿No hay serpientes peligrosas y cosas así?".

"No", se ríe divertido, “por supuesto que no vamos a dormir en la arena, he reservado una cabaña de madera”.

"¿Una cabaña de madera? Suena muy emocionante".

La idea de pasar un fin de semana junto a mis cuatro hombres en una casa remota en el desierto ha despertado en mí una atracción inevitable, pero de nuevo un sentimiento de anhelo me golpea el pecho desde dentro, deseando en silencio tener algo más que sexo con estos hombres. ¿Hay ya sentimientos en juego que podrían complicarlo todo? ¿Y si para los cuatro abogados esto no es más que diversión desinhibida sin obligaciones, compromisos ni expectativas? Quién sabe cuántas veces han ligado juntos. Y obviamente los hombres siguen solteros.

Tal vez, pero sólo tal vez, yo sea diferente de las mujeres con las que estos hombres se han divertido.

Quizá yo sea especial. Este sentimiento se me transmite una y otra vez, ya sea sutil o directamente.

Quizá esto sea algo más que diversión.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Un dulce olor a madera barnizada llega hasta mis fosas nasales y el silencio, que ahoga casi cualquier sonido aquí fuera, hace que mis oídos me jueguen una mala pasada, están acostumbrados al ruido constante de la gran ciudad.

La cabaña de madera me recuerda los primeros tiempos de América. El estilo arquitectónico colonial y el modesto mobiliario rústico me parecen una máquina del tiempo surrealista. El ambiente que se respira aquí no tiene precio. Podría ser un fin de semana muy agradable y superar con creces nuestra visita a la galería de arte de la semana pasada.

"¿Quién duerme en cada habitación?", pregunto. "Sorprendentemente hay bastantes habitaciones aquí".

"Elige la que quieras", responde Flint mientras los abogados entran uno a uno en la cabaña con su escaso equipaje.

"Supongo que a estas horas ya dará igual quién tenga qué habitación". Jed lanza una mirada impertinente a mi delicado trasero, que queda provocativamente expuesto a través de mi vestido finísimo. Sí, debe de haber sido intencionado por mi parte. Me gusta jugar con los instintos de estos hombres, no tendría sentido negarlo.

"Creo que entiendo lo que quieres decir", respondo juguetona. Sigo mi impulso de poner a prueba las intenciones de estos hombres: "Seguro que tendremos conversaciones en profundidad hasta altas horas de la madrugada y, por tanto, nos acuclillaremos mucho el uno sobre el otro". Veamos cómo reaccionan los hombres.

"Sí, entre otras cosas", responde Cory con una naturalidad que me satisface. Es obvio que todos queremos tener sexo entre nosotros. Pero si nos pusiéramos a charlar más allá de eso, podría ser una señal de que nuestra relación no se limita a lo físico.

"Esta noche estarás más encantada de lo que has estado en mucho tiempo", me promete Miles, el más joven del grupo. El brillo entusiasta de sus ojos es una promesa misteriosa.

Estoy entusiasmada.

·❤·❤·❤·❤·❤·

El día ha sido largo y caluroso. Quizá pueda decirse lo mismo de la noche siguiente. Caminamos varios kilómetros por el desierto, escalamos los imponentes acantilados y disfrutamos de una impresionante vista de un interminable y plano mar de arena. Incluso nos encontramos con dos serpientes de cascabel en nuestra caminata, afortunadamente desde una distancia segura.

"Tengo que decir que, por un momento, vi mi vida pasar ante mis ojos cuando oí ese fuerte cascabeleo detrás de este arbusto", les digo mientras me tumbo de espaldas y contemplo el cielo nocturno estrellado. Los cuatro abogados y yo formamos una estrella alrededor de una pequeña

hoguera hecha por los hombres. Estamos tumbados sobre suaves mantas de lana que hemos tomado prestadas de la cabaña de madera. "La naturaleza siempre me recuerda lo pequeños e insignificantes que somos los humanos".

"Al menos las serpientes de cascabel se anuncian", comenta Jed. "Así aún tienes tiempo de escapar. Los animales sólo quieren que les dejen en paz".

"Sí, eso es generalmente cierto en toda la naturaleza", añade Cory.

"Y aquí estamos, en el desierto, donde los humanos no pertenecemos en absoluto, encendiendo un fuego", bromeo y me río modestamente.

"Yo no diría que no pertenecemos a este lugar", argumenta Miles. "La gente puede llevarse bien en cualquier sitio. Sólo es importante vivir en armonía con la naturaleza, tenerle respeto".

"Vaya, sabias palabras", elogia Cory. “No tiene ni treinta años y ya entiende el universo, chapeau”.

Flint y Jed se ríen divertidos para sus adentros y mi mirada se posa en Miles, que vuelve a sentir la diferencia de edad entre él y sus tres compañeros. "No le tomes el pelo así", intercedo y, a ciegas, extiendo la mano a mi lado para colocarla sobre la de Miles. Él la coge y nuestros dedos se enganchan.

"Lo que se toma el pelo, se quiere", aclara Flint. "Miles es genial y lo sabe. Pero los abogados necesitan una piel gruesa, así que lo estamos entrenando, por puro amor".

Empiezo a tener la sensación de que los cinco ya estamos en medio de una conversación profunda. Así que tomo la iniciativa de conocer mejor a estos cuatro abogados, después de todo, sé muy poco de ellos, aunque ya soy capaz de distinguir sus pollas con los ojos vendados. Absurdo.

"¿Cuáles son vuestros objetivos?", pregunto.

"¿Qué quieres decir?", quiere saber Miles. "¿Profesionales o personales?".

"No importa, ambos. Quiero saber más de ti".

"Digámoslo así por ahora: quiero conseguir algo. Soy consciente de que soy el abogado más joven del bufete", dice Miles, "pero también tengo algo en la manga. Si no, no estaría en esta posición".

"Nadie niega eso", ríe Flint. "Probablemente te lo tomas más a pecho de lo que admites cuando nos metemos contigo".

"En absoluto, pero es un hecho que soy el novato del grupo. Pero el último será el primero".

"Pero no tiene por qué ser una competición entre vosotros, ¿no?", cuestiono. "Sois colegas, sois un equipo, se trata de trabajar juntos y no unos contra otros".

"Es cierto", interviene Flint. "Pero a quién se le asigna cada caso, ahí es donde entran en juego la experiencia y las habilidades individuales".
"O la política". Cory levanta el dedo. "Considera los beneficios que obtiene el hijo de Hammond".
"¿Y tú quieres conseguir los mejores casos?". Me vuelvo hacia Flint. "¿Es ese tu gran objetivo?".
"No sólo quiero conseguir los casos grandes, quiero ganarlos".
"Eso suena decidido", alabo, antes de que mis ojos se dirijan a Jed. "¿Y cómo te van las cosas?".
"No puedo decir que quiera nada en particular. Por supuesto que quiero hacer bien mi trabajo y representar a los clientes más interesantes. Pero en pocas palabras, diría que busco el control. La perfección, en todo lo que hago. Creo que merece la pena esforzarse por conseguirlo".
"Pero, ¿cuánto control tienes realmente?", filosofeo. Mi mirada se desvía hacia las innumerables estrellas que brillan sobre nosotros. Mientras que en el centro de Los Ángeles puedes reconocer constelaciones individuales a través del smog nocturno si tienes suerte, aquí te abruma una densa alfombra de luces parpadeantes cuando miras hacia arriba por la noche. La luna permanece oculta esta noche. Cada estrella, por diminuta que sea, brilla aquí en todo su esplendor. "Eso de ahí arriba es la perfección. Nunca había visto tantas estrellas. Es simplemente impresionante. ¿Puedes siquiera contarlas?".
"¿Por qué no empiezas, que va a ser una noche larga?", bromea Cory, que es el único que aún no me ha contado nada de sus objetivos.
"Entonces, ¿qué quieres conseguir?".
"Ya lo he mencionado. Quiero convertirme en socio a largo plazo y dirigir el bufete".
"¿Eso es todo lo que quieres conseguir en la vida?".
"Es un objetivo medible por el que puedo trabajar. Todo lo demás surge de forma natural y es ciertamente sólido si se construye sobre una base fuerte".
"¿Y una carrera es una base sólida para ti?".
"Bueno, ¿qué otra cosa lo es?".
"Bueno... ¿Qué tal el amor?".
Por un momento, el silencio casi omnipotente del desierto tiene la palabra. Tras una clara vacilación, Cory responde: "¿Quién dice que mi vida no tiene amor? Amo lo que hago. El amor es la fuerza más poderosa del universo. Todo lo que el hombre consigue y crea nace de algún tipo de amor".
"Pero el amor entre personas sigue siendo el tipo de amor más importante", argumento. "No creo que nuestra especie esté diseñada para estar sola".

"Puede que tengas razón en eso", me concede. "Entonces, ¿cuál es tu diagnóstico remoto para nosotros cuatro? ¿Qué pieza del rompecabezas nos falta?". Cory se pone boca abajo y apoya la barbilla en los antebrazos, esperando mi respuesta.

"Ya que lo preguntas, empezaré por ti. Y antes de nada, es sólo mi observación y podría estar completamente equivocada, ¿vale?".

"Tengo curiosidad", me sonríe.

"Bueno, tú me pareces el proveedor. Quieres asegurarte el sustento y construir algo, y quieres hacerte cargo de la empresa en algún momento. Pero si pudiera adivinar lo que te falta, yo apostaría por una relación íntima en la que puedas soltarte un poco. También hay que cuidar tu bienestar emocional, no puedes ocuparte sólo de los demás".

"Interesante", responde. "Quién sabe, a lo mejor hay algo de cierto".

Todos aguzan el oído. "¿Y yo qué?", quiere saber a continuación Flint.

"Eres el rebelde del grupo, quieres defender a los grandes clientes en la sala y luchar por la justicia. Creo que te vendría bien alguien en tu vida que sacara tu lado más cariñoso y vulnerable. Diría que necesitas estabilidad en tu vida amorosa. Pero es sólo mi observación".

"No es una mala observación", me elogia. "Quizá yo también esté a punto de conseguir todo eso". Una vez más, pone esa sonrisa traviesa y me guiña un ojo.

Me alegra oírlo. Quizá le interese algo más que el sexo.

Mi mirada se desvía entonces hacia Jed, que me mira con curiosidad y atención. "Entonces supongo que me toca a mí".

"Si tú también quieres escuchar mis pensamientos".

"Claro que quiero".

"Vale. Tú eres la perfeccionista y te esfuerzas por tener el control. Pero nada es perfecto y nada lo será nunca, y en realidad no puedes controlarlo todo. Quizá tengas que aprender a soltarte y dejar que la incertidumbre venga a ti. Tienes que arriesgarte a que algo salga mal para aprender algo de ello, pero también todo puede salir bien".

"Podría ser".

"Una relación romántica también podría ayudar, tienes que ser capaz de dejarte llevar y tomar la decisión consciente de confiar en la otra persona, siempre con el riesgo de salir herido, claro. Pero así es la vida".

"¿Por qué eres en realidad diseñadora gráfica? ¿No deberías ser algo así como terapeuta?". Jed empieza a reír y los otros hombres se unen.

"Me lo tomaré como un cumplido".

"Sí, claro que sí".
"¿Y yo qué?", interrumpe Miles. "¿Qué diagnóstico tienes para mí?".
"Tal vez 'diagnóstico' es la palabra equivocada. No estás enfermo. Te considero el encantador del grupo, pero creo que a veces tienes que tener cuidado de no parecer demasiado superficial. Una relación profunda también te haría bien, entonces dejarías que alguien viera detrás de la fachada y creo firmemente que hay grandes tesoros escondidos en tu interior".
"Vaya, eso ha dado en el clavo". Miles se queda pensativo mirando el cielo estrellado mientras Cory se sienta y me estudia con sus ojos castaños como la miel.
"Nos has desmenuzado y analizado muy bien", dice. “¿Qué te pasa? ¿Qué buscas? ¿Qué te falta?”.
Pensativa, dejo vagar mi mirada por la densa alfombra de estrellas y, por alguna razón, me siento más segura de lo que me he sentido en mucho tiempo. Mi respuesta: "Amor".
"¿Necesitas amor?".
"¿Quién no lo necesita?".
"Entonces tengo una sugerencia radical", Cory baja la voz.
Mi mirada se desvía hacia él y enarco las cejas. "¿De qué se trata?".
"Hagamos el amor".
"¿Te refieres a acostarnos?".
"No. Hacer el amor".
Vale. Eso funcionó.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Sí, hay una clara diferencia entre el sexo y hacer el amor de verdad. Mientras que el sexo, en el peor de los casos, puede degenerar en un burdo deporte o en una necesidad sin pasión, no hay nada más íntimo que dos personas puedan experimentar juntas que hacer el amor. Dos (o más) cuerpos se funden en uno y crean entre sí algo parecido a una conexión espiritual. Hacer el amor es comunicación no verbal, adoración mutua.
Y eso es exactamente lo que Cory, Flint, Jed, Miles y yo hicimos toda la noche. Alrededor de la hoguera, nos tomamos todo el tiempo del mundo y yo deambulé de hombre en hombre, haciendo el amor con cada uno de ellos. Fue el mejor sexo de mi vida; el impresionante paisaje sin duda influyó. Pero no fue el factor decisivo.
Nuestro sexo continuó en la cabaña. Mientras tenía sexo con cada uno de estos hombres individualmente fuera junto al fuego, compartimos una gran cama de matrimonio y disfruto toda la noche mientras estos cuatro caramelos para los ojos caen sobre mí al mismo tiempo y apenas

se sacian de mí. La lujuria que se enciende entre nosotros parece insaciable. No dormimos mucho esta noche.

Es mágico.

Pero cuanto más tiempo pasa, más animal se vuelve nuestro sexo. La pasión busca su punto álgido por sí sola y nos deja completamente a la deriva y casi hablando en lenguas extranjeras. Me corro varias veces con una dureza y una intensidad que sólo pueden hacerme creer que, por primera vez en mi vida, me he enamorado de cuatro hombres al mismo tiempo.

Después de saborear al máximo el último orgasmo, Cory mira su reloj de pulsera de oro. "¿Quieres saber qué hora es?", pregunto con voz ligeramente ronca y somnolienta mientras mis ojos se deleitan con el divino espectáculo de estos cuerpos desnudos y musculosos.

"Mejor no preguntes. Deberíamos dormir un poco, mañana nos tenemos que ir".

"¿Por qué el tiempo vuela tan rápido cuando te diviertes? Es un poco injusto".

"No te preocupes, Lily, seguiremos divirtiéndonos mucho juntos".

"Pero no sólo diversión", interrumpe Miles. "Creo que lo que estamos viviendo juntos no es sólo una aventura, sino que de alguna manera...". Miles no encuentra las palabras adecuadas.

"¿Algo así como una relación?". Jed le ayuda.

"Sí, en cierto modo. También es extraño, porque somos cuatro hombres y tú sólo eres una mujer. Pero me parece bien que te compartamos, aunque cada uno sienta muchas cosas por ti. Los celos entre nosotros son más para el jardín de infancia".

"Muy maduro, Miles, de verdad. Pero yo siento lo mismo al revés", revelo. "Tengo sentimientos por ti y no son sólo sexuales. Sorpresa".

"¿Qué vamos a hacer al respecto entonces?", bromea Cory haciéndose el tonto.

"Yo diría que... sigamos adelante".

"Eso suena bien", responde. "Yo me apuntaría".

"Yo también", asiente Flint.

"Yo igual", añade Miles.

"Y yo el primero", se une Jed.

Entonces creo que estamos de acuerdo.

Capítulo 11

La prueba

"Te lo digo, Jane, es casi demasiado bueno para ser verdad", digo entusiasmada y doy un sorbo a mi capuchino. Mientras la dulce espuma se derrite en mi lengua, las numerosas y abrumadoras impresiones de nuestra excitante aventura amorosa inundan mi mente.

"¿Con qué frecuencia quedáis?", me pregunta mientras comparte su macedonia con su hija Caitlyn, que se sienta relajada en su cochecito y sigue abriendo la compuerta de la comida expectante cuando Jane le tiende el tenedor.

"De momento se limita a los fines de semana", respondo, "los cuatro tienen mucho que hacer durante la semana. Citas en la oficina, reuniones, vistas judiciales, todas esas cosas. Y yo también tengo que hacer mi trabajo".

"¿Y no es sólo sexo entre vosotros, sino que habéis empezado a sacarle más partido?".

"Absolutamente. Al principio me preocupaba un poco que todo aquello no significara nada para ellos. Pero pasamos el fin de semana juntos en el desierto y tuvimos muchas conversaciones profundas".

Una amplia sonrisa adorna el rostro de Jane. "Conversaciones profundas, desde luego". Su gesto obsceno con la mano indica que tiene pensamientos completamente distintos a los míos.

"Eres una cerdita, Jane". Aun así, no puedo evitar reírme. "Sí, sí, también hubo mucho de ese tipo de profundidad, pero sólo me refiero al hecho de que tuvimos una conversación franca entre nosotros".

"Sólo te estoy tomando el pelo. Claro que lo entiendo. ¿Cómo fue la conversación?".

"Para ser sincera, fue mejor de lo que podría desear. Todos estuvimos de acuerdo en que queríamos seguir intentándolo juntos en esta constelación. Es algo así como una relación poliamorosa".

"Cariño, esto no es 'algo así como' una relación poliamorosa, esto *es* una relación poliamorosa. Créeme, lo sé".

"Sí, casi se me olvida", me río. "¿Reconoces un poco tu propia historia?".

"Por supuesto que sí. Sé exactamente cómo te sientes. Y te digo que no va a parar. Sigo en las nubes y siguen llegando nuevas sorpresas. Mientras tanto, estamos pensando en tener un perro juntos".

"¿Un perro?", me río.

"Sí. Ya tenemos un hijo y aún nos estamos tomando nuestro tiempo con los hermanos. No lo descarto, pero de momento me tomo un descanso". Jane clava los ojos en su taza de café y se queda extasiada. "Oh tía, recuerdo exactamente cómo me sentí al enterarme de que estaba embarazada. Fue... abrumador".

En ese momento, me invade una extraña sensación de irritación que no puedo identificar.

Jane lo nota. Sus ojos se cruzan con los míos. "¿Va todo bien, cariño? ¿Qué te pasa?".

Yo aún no lo sé, así que ella tiene que esperar una respuesta. Mientras reflexiono, mis ojos se mueven de un lado a otro como si estuvieran leyendo. Me invade una sensación, como si mi cuerpo intentara decirme algo importante. Sólo tengo que averiguar qué es.

Y entonces me golpea como un mazazo. Abro los ojos todo lo que me permiten mis párpados y mi mirada se dirige a Jane. "Dios mío".

"Oh, no, ¿qué has hecho?".

"No estaba prestando atención a la última vez que tuve la regla. Estoy totalmente atrasada, Jane".

Tras un breve tiempo de reacción, Jane empieza a brillar como un foco. Su sonrisa se extiende de oreja a oreja". No me lo puedo creer, estás embarazada", se regodea.

"Espera, despacio, despacio. Que aún no me haya venido la regla no significa que esté embarazada enseguida".

"¿Usaste anticonceptivos?".

Me pilla desprevenida, miro mi desayuno y empiezo a silbar una melodía para evitar la pregunta.

"Claro, en tu mundo dos más dos son cinco. Comamos y vayamos a la farmacia. Aún recuerdo exactamente cómo me encontré en esta situación y salí con una amiga para que me tranquilizara. Y fue el mejor día de mi vida. Creo que tú también necesitas certezas".

"Donde tienes razón, tienes razón".

¿Cómo de genial sería estar embarazada en este instante? Una estimulante sensación de euforia inunda la zona de mi estómago y no noto mucho miedo. Quizá sea una buena señal.

Si es verdad, ¿cómo crees que reaccionarán mis cuatro hombres?

·♥·♥·♥·♥·♥·

Un viaje a la farmacia después, tengo el resultado de mi prueba de embarazo en la mano: es claramente positivo y lo sé con certeza. Jane está frente a mí, en el lavabo de la cafetería, y apenas puede contenerse: Me da un fuerte abrazo y me aprieta con fuerza. "Cariño, me alegro mucho por ti. Es increíble, estás embarazada".

Siento lo que me dice en el estómago, pero me contengo un poco. "Supongo que mi periodo no es lo único que se ha retrasado".

"¿Qué más?".

"Tengo que decírselo a los hombres, y realmente debería aprovechar esta oportunidad para revelar que no me llamo Lily. No puedo mentirles".

"En eso estoy de acuerdo contigo".

"Tal vez no sea Lily en absoluto, sino realmente Lola. A lo mejor por fin he llegado".

"Te lo digo todo el tiempo", responde Jane, acariciándome la parte superior de los brazos, "no necesitas un alter ego. Estás en un camino apasionante, redescubriendo la vida. Tiene tanto que ofrecer, que puedes sentarte y simplemente esperar".

"Sí, tal vez eso es exactamente lo que debería hacer".

"¿Cuándo quieres hablarlo con ellos?".

"Lo antes posible. Mañana tengo esa molesta cita en el juzgado con el cabrón que todavía no ha superado sus estúpidas medidas del coche y que además dice que le he fastidiado un gran negocio. De alguna manera todavía tengo la cabeza llena de esto, y cuando acabe, buscaré un diálogo con ellos lo antes posible. Espero que no se tomen a mal que me haya cambiado de nombre todo este tiempo. Tal vez les explique por qué lo hice".

"Si son hombres de verdad, entenderán tus razones", me asegura Jane.

Y yo quiero creerla.

Capítulo 12

Un mundo pequeño

"Chad Morris afirma haber perdido un gran negocio y demanda una indemnización total. La pérdida total de su coche es sólo el colmo, pero eso lo cubriría su seguro si realmente perdemos el caso", me dice el señor Wilson por teléfono mientras lo espero junto a la carretera.

Genial, entonces probablemente pagaré cinco veces más que antes".

"Pero si podemos demostrar en el juicio que hizo una parada de emergencia innecesaria, tenemos una oportunidad. Pero no nos engañemos, será difícil demostrar que detener un vehículo en un semáforo en rojo es un peligro para el tráfico rodado".

"Lo sé. Sólo entiendo la mitad. Confío en ti y ya ves lo que puedes hacer por mí. ¿Qué más puedo hacer?".

"Haré lo que pueda, Srta. Blair".

"Sé que lo harás. ¿A dónde tengo que ir de todos modos?". Mi mirada se desvía hacia el edificio blanco como el mármol junto al que estoy.

"Justo en el vestíbulo encontrarás la información sobre en qué sala es nuestro juicio, entra. Estaré allí en unos cuatro minutos".

"De acuerdo, te veré en un minuto".

El señor Wilson cuelga y yo miro mi pantalla y tengo que sonreír brevemente: Flint ha aceptado en nombre de los cuatro hombres. Así que esta noche nos reuniremos en un bar acogedor y les contaré todo. Aún no sé en qué orden revelaré las dos informaciones: una es una buena noticia y la otra una confesión. ¿Cómo lo haré?

No importa, siempre puedo pensar en ello esta tarde. En este momento, esta inminente vista judicial exige toda mi atención.

Mi corazón late a toda velocidad, como el motor de una locomotora de vapor. Mi visión es ligeramente borrosa y una fría película de sudor cubre mi piel. La ropa me pica y se me pega. Hoy muestro la menor piel posible: he elegido un respetable pantalón de traje y una blusa blanca. Pero lo que realmente me gustaría hacer es arrancarme todo y meterme en un baño frío, con mis cuatro hombres calientes, por supuesto. Sin ellos me siento sola, con ellos me siento segura e incluso a prueba de balas.

Pero eso tendrá que esperar. Hoy estoy sola y he tomado la decisión consciente de ver a un abogado desconocido para poder mantener esto lejos de ellos. Si Cory, Flint, Jed y Miles no me echan en cara que haya utilizado un nombre falso, esta noche debería ser especialmente

agradable para todos. Esperar con impaciencia la velada intermedia me ayuda a soportar esta mañana.

Las altísimas columnas de mármol de la entrada del juzgado me hacen sentir diminuta. Junto a la escalera blanca como la nieve que conduce a la entrada principal hay una estatua de la Justicia de tamaño humano, con una espada en una mano y un par de balanzas en la otra. Este no es mi mundo. Respiro hondo e intento controlar el pulso. Siento que las arterias principales me van a estallar en cualquier momento.

A cada paso que doy hacia la puerta principal, mi pulso sólo parece aumentar. "No te desmayes", me susurro.

Abro la puerta de cristal y entro en el vestíbulo. Abogados, clientes y periodistas corren de un lado a otro delante de mí. Miro el tablón de anuncios, donde encuentro el número de la sala de mi juicio. La sala número siete está al final del largo pasillo de la planta baja.

Pongo un pie delante del otro y respiro con los labios fruncidos. El eco de mis pasos resuena en toda la planta baja. Al pasar, mi mirada se desvía hacia la pared donde hay viejos cuadros de jueces ilustres enmarcados en oro. Algunos llevan pelucas empolvadas.

Cuando mi mirada vuelve hacia el pasillo, me detengo, sobresaltada, y frunciendo el ceño: Cory, Flint, Jed y Miles están de pie frente a la puerta de entrada de la sala número siete. Los cuatro hombres parecen igual de sorprendidos de verme aquí.

"Hola, ¿qué hacéis aquí?", tartamudeo mientras mi mirada vaga de un rostro a otro.

"Venimos a representar a nuestro cliente", responde Flint con mirada irritada.

En ese mismo momento, Chad Morris sale de la sala y saluda a los cuatro abogados. Los músculos de mi cara pierden el control de mi mandíbula y se me forma un nudo en la garganta. *Esto no puede estar pasando.*

"Ya estáis todos. Vamos entonces".

Antes de que ninguno de nosotros pueda encontrar las palabras, Cory mira su reloj de pulsera dorado. "Allá vamos, tenemos que entrar".

Me quedo clavada en el sitio, me tiemblan las puntas de los dedos. El sudor frío de mi frente me gotea en los ojos y empieza a escocerme. Contemplo, paralizado, cómo mis cuatro amados hombres entran a grandes zancadas en la sala donde me van a poner en la picota. Y también representan a mi oponente.

Una pequeña parte cínica de mí quiere maravillarse por un momento de lo pequeño que es el mundo.

"Srta. Blair", se dirige a mí la voz del Sr. Wilson. Pero soy incapaz de reaccionar. "¿Señorita Blair? ¿Va todo bien?".

Desorientada, mis ojos van de un lado a otro hasta que ven a mi abogado. Todo está ligeramente borroso y su voz suena como a un kilómetro de distancia. "Sí, todo va bien. Sólo tenía que preguntar un momento, no es tan importante".

"Entremos entonces, no tenemos mucho tiempo".

·❤·❤·❤·❤·❤·

Un juez pelirrojo de aspecto severo, vestido con una toga negra, se sienta elevado frente a mí como un rey en un trono, a punto de condenarme a muerte. Me acurruco en el banquillo de madera y el juicio está en pleno apogeo. Mi abogado me defiende de los cuatro hombres que amo y yo estoy muerta por dentro. En este instante no me importa nada.

"Su cliente frenó demasiado tarde cuando el semáforo se puso en rojo", argumenta el Sr. Wilson agitando una copia del informe del accidente. La sala se queda en silencio y los pocos testigos sentados en los bancos de madera lanzan una mirada escrutadora a Chad Morris, que está sentado con los brazos cruzados y sin hacer muecas.

"El semáforo no estaba en rojo, sino en ámbar", replica Flint, enrojecido por el estrés. *¿Le tiemblan las manos? ¿Qué le pasa?*

"Por favor, explíquese", exige el señor Wilson.

"El señor Morris lleva treinta y un años conduciendo sin accidentes y nunca pisaría el freno en el último segundo porque el semáforo ya se ha puesto en rojo".

"Interesante". Mi abogado echa un vistazo al informe del accidente y lo hojea con calma. "Las marcas de derrape en la calzada muestran que el señor Morris circulaba a unos cincuenta kilómetros por hora y detuvo su vehículo en el cruce en menos de dos segundos. También conocido como parada de emergencia".

"No negamos que frenara de golpe", interviene Cory. "Al fin y al cabo, se para con el semáforo en rojo".

"Pero acabas de admitir más o menos que no tenía ninguna razón para frenar en absoluto y así poner en peligro el flujo del tráfico porque, según tú, el semáforo estaba todavía en la zona amarilla o tal vez incluso verde. Podría haber pasado, después de todo, el semáforo no estaba tan en rojo como se dijo en un principio. ¿Estoy en lo cierto?".

Flint vacila. "Eso... bien podría ser cierto".

En ese momento, se gana una mirada irritada de su propio cliente, que levanta la vista hacia él y susurra en voz baja entre dientes: "¿Qué demonios es esto?".

Los cuatro abogados parecen abrumados. Su reputación les precede y no están a la altura. Parecen mal preparados o completamente despistados por algo.

¿Qué puede ser?

"Señoría", interviene Cory, "quisiera solicitar que se suspenda este procedimiento. Necesitamos consultarnos de nuevo, hay algunos factores aquí en este instante…".

El juez mira con severidad por encima de sus gafas de lectura y no se mueve ni un milímetro. En lugar de responder, deja que Cory se escape hasta que no puede terminar la frase.

"¿Qué os pasa, chicos?". Chad Morris se levanta enfadado y su mirada se pasea de un lado a otro entre sus cuatro abogados. "¡Dicen que sois los mejores de la ciudad! Os pago un buen dinero para que me representéis y no hacéis más que perder el tiempo como estudiantes aficionados. Haced vuestro trabajo o buscaré nuevos abogados. Y no sólo eso, ¡destruiré vuestra reputación! Os tenía en gran estima".

Mi mirada recorre la sala y se detiene en la última fila. *Joder.* El señor Hammond está presente, observando atentamente el trabajo de sus cuatro abogados estrella, a los que sin duda piensa ascender. Esto no va a ser una jugada maestra para animarle en su pensamiento. Y de alguna manera todo podría ser culpa mía, definitivamente tendré que resolver eso en mi mente más tarde.

Me ha visto y frunce el ceño. Parece reconocerme de la inauguración de la galería. Su mirada meditabunda me mira a mí y a sus cuatro abogados. Prefiero no imaginarme qué preguntas se estará haciendo en este momento, ni qué respuestas estará pensando.

·♥·♥·♥·♥·♥·

"¿Qué clase de errores de novato cometiste?". El Sr. Hammond está fuera de sí. Aunque estamos en un pasillo público, no hace ningún esfuerzo por ser discreto. Su volumen llega hasta el vestíbulo.

"Sr. Hammond, sólo estamos teniendo un mal día", se justifica Cory, “después de todo, la reunión se ha aplazado y vamos a prepararnos de tal manera que, por supuesto, podamos llevar este caso...”.

En ese momento, sus ojos se mueven hacia mí. Estoy de pie en el lado opuesto del pasillo al Sr. Wilson y ni siquiera tengo que oír la conversación. Me basta con estar en el mismo pasillo para oír cada palabra. Pero Cory no se atreve a terminar la frase. El conflicto interior es evidente. Seguramente no le será fácil ganar a la mujer que más o menos dice amar en un tribunal y destruir su existencia. "¿Qué tan estúpido creen que soy?". El Sr. Hammond aniquila a cada uno de sus cuatro abogados con una mirada despiadadamente intimidatoria que sin duda ha suscitado

muchas confesiones a lo largo de sus décadas de carrera. "Reconozco a la cliente contraria, usted estuvo en la exposición con ella hace unas semanas. Al parecer, no se descartó en su momento que la representaras en algún momento. Pero como es tu oponente, eso no puede haber sido verdad".

"¿Estás sugiriendo que intentamos sobornar al cliente contrario?", se defiende Jed.

"No, por supuesto que no pondría ese nivel de estupidez más allá de ti. Es obvio que tienes una relación privada con esa señora de ahí". Sus ojos me golpean como dos rayos láser devastadores. "El hecho de que hoy tartamudearas tan torpemente en un tribunal sólo puede deberse a que aprendiste por primera vez quién es tu oponente".

"Se equivoca, señor Hammond", se defiende Cory en nombre de los cuatro abogados, "sólo tuvimos una cita superficial y nada más. Nos conocemos a través de Larissa, la artista. La Srta. Blair no significa absolutamente nada para nosotros".

Ouch. Estas palabras me golpean fuerte, aunque quiero entender por qué se dijeron. Mi propio abogado empieza a mirar a uno y otro lado, cada vez más perplejo. Parece que ya no entiende el mundo.

"Soy consciente de que tiene que decir eso para no perder su licencia para ejercer la abogacía. Y como hoy tengo un buen día, lo dejaré así. Están pisando sobre hielo delgado, amigos. Aseguraos de ganar este caso. Vuestro ascenso depende de ello".

El Sr. Hammond desaparece en dirección al vestíbulo sin mirar atrás ni una sola vez. Cory, Flint, Jed y Miles están frente a mí como cuatro perros apaleados, con las cabezas gachas. No dicen ni una palabra. Me atrevo a dar un paso hacia los cuatro abogados.

"No deberías hablar solo con los abogados de la parte contraria", intenta detenerme el señor Wilson, pero me basta con levantar la mano para silenciarlo.

"Así que yo... no significo nada para ustedes", grazno, entrecortada y apenas audible.

"Teníamos que decir eso para salvarnos el culo", suelta Jed, mirándome casi como si me culpara de todo. "Te das cuenta, ¿verdad? ¿Lily?".

La forma provocativa en que enfatiza mi nombre falso lo dice todo: al menos está cabreado.

"Escucha, siento no haberte dicho mi verdadero nombre, es por motivos personales que no tienen nada que ver contigo".

"No hay problema", responde Cory seca y estoicamente. ¿Es sarcasmo? Es difícil de decir. "Somos abogados. Sabemos que todo el mundo miente a veces. Y siempre hay una razón. Es una pena. Si realmente nos hubieras dicho tu nombre, podríamos haber evitado este conflicto de intereses mucho antes. Nos habríamos dado cuenta a tiempo de que estábamos a punto de

llevarte a juicio y podríamos haber actuado. Así las cosas, todos hemos pasado a cuchillo y nos hemos deshonrado hasta los huesos. No está tan mal".

Cory ya ha dicho bastante. Sigue a su jefe hacia el vestíbulo, dejándonos atrás a sus tres colegas y a mí. Sus ojos parecen vidriosos, su cabeza brilla en rojo carmesí. Sólo puedo adivinar cómo se siente en este momento. Al menos mantiene la compostura de forma admirable.

"Dijiste que sentías algo por nosotros y que querías algo más que una relación sexual superficial. Pero nos has mentido todo el tiempo y ni siquiera nos has dicho tu verdadero nombre. Es como si fuera una especie de secreto de estado". Antes de que pueda decir una palabra para defenderme de algún modo, Miles me deja allí plantada con esta acusación y abandona también el pasillo. Jed le sigue sin hacer comentarios, dejando sólo a Flint detrás.

"Flint, por favor...".

"No deberíamos vernos más, Lily. O Lola. O como te llames. Podríamos perder nuestros trabajos".

"Lo entiendo", respondo entrecortadamente, con los ojos bajos. Mi visión se nubla como si estuviera bajo el agua.

"Llevamos mucho tiempo trabajando para que nos asciendan a socios. No podemos ponerlo en peligro por más tiempo".

Estoy sola en este pasillo y el Sr. Wilson está demostrando ser completamente inútil en esta situación particular. Se me saltan las lágrimas y me tiembla el labio inferior. El nudo en mi garganta se expande y amenaza con explotar. Rompo a llorar y me da igual estar en un lugar público.

El mundo siempre es diminuto. Pero mi autoestima es aún más pequeña en este momento. Estoy al límite.

Y también embarazada.

Capítulo 13

Guerra

"¿Dónde demonios has estado?", dice indignado el señor Wilson, mirando el reloj del pasillo. "Nuestro juicio dura ya diez minutos, ven conmigo".

El Sr. Wilson se apresura hacia la sala mientras yo le sigo, sin aliento y sudorosa. "Estoy mal del estómago, lo siento, no he podido venir antes".

"Dígaselo al juez, Srta. Blair".

"Mire, estoy embarazada. ¿De acuerdo?".

El Sr. Wilson se detiene, se vuelve hacia mí y su expresión cambia. Exhala con fuerza y ejercita su sensibilidad interpersonal: "Lo siento, no pasa nada. Venga. Acabemos con esto".

Dicho y hecho. Entramos en el vestíbulo y me dejo masacrar por los cuatro hombres a los que una vez amé y sigo amando. La forma en que me tratan me destroza el corazón. A diferencia de la última vez, Cory, Flint, Jed y Miles están impecablemente preparados y no me dejan ni una opción. Siempre se dirigen a mí en tercera persona y casi nunca me miran directamente. Mis posibilidades de ganar disminuyen por momentos y estoy al borde de la ruina. Mis cuatro abogados contrarios no se dan cuenta de que llevo en mi vientre un niño engendrado por uno de estos hombres.

Las numerosas palabras pronunciadas ya no llegan a mis oídos, sino que forman una confusa cacofonía que me rodea y me cansa cada vez más.

Ya se ha dicho todo. La vista de las pruebas ha terminado y le toca al juez resumir todo en un veredicto.

"Srta. Blair, por favor, levántese". Hago lo que me dice y el Sr. Wilson se une a mí. "A la vista de todas las pruebas, el tribunal la declara culpable y la condena a pagar el perjuicio económico al Sr. Morris. El tribunal le impone una suma global de doscientos mil dólares. Todos los daños a su vehículo serán cubiertos por su seguro y también deberá pagar las costas judiciales. Se levanta la sesión".

El golpe seco del martillo de la juez hace que todo mi cuerpo se estremezca y me quede aturdida mientras el eco de sus palabras se desvanece en mis oídos. ¿Cómo se supone que voy a reunir semejante suma de dinero para acabar con esta pesadilla?

Cory, Flint, Jed y Miles se acercan uno a uno a Chad Morris y asienten con reserva mientras él expresa su satisfacción con una sonrisa de suficiencia, apenas capaz de apartar los ojos de mí. "Excelente trabajo el que han hecho, caballeros, se ha hecho justicia".

Ninguno de los cuatro abogados le responde, sino que recogen sus maletines relativamente sincronizados y abandonan la sala lo más rápido posible, sin despedirse de mí, por supuesto. Por muy comprensible que sea este comportamiento, no deja de romperme el corazón. Eran los cuatro hombres a los que entregué este corazón. Y yo no había ocultado que Christopher ya me había roto el corazón. Tal vez sea hora de renunciar a este juego del amor, sólo lo mantendré hasta el final del día.

"No agache la cabeza, señorita Blair", intenta consolarme el señor Wilson y me pone la mano en el hombro. "Presentaré un recurso y negociaré un acuerdo en el peor de los casos. La batalla no está ni mucho menos perdida, ha sido un mal día".

Mi mirada desorientada vaga sin rumbo por la sala y cae por casualidad sobre mi abogado. "Muchas gracias por todo", se me escapan los labios justo a tiempo.

"Está usted muy pálida, si me permite decirlo. Debería descansar lo antes posible".

Buena idea. Quiero encerrarme en una habitación oscura y que nadie me moleste. "Me voy entonces. Llámame si hay algo".

"Puede contar con ello, Srta. Blair".

"Muchas gracias".

"Qué pérdida total", dice indignada Jane, que está de visita con su hija Caitlyn y horneando magdalenas con pepitas de chocolate en mi cocina para sofocar mi angustia con azúcar y hormonas de la felicidad. Por supuesto, no me he encerrado sola, necesito a alguien con quien hablar. He gastado toda la caja de pañuelos y aún me gotea la nariz. Las lágrimas me mojan la cara de los ojos para abajo y el cráneo me late como si fuera a romperse en mil pedazos de un momento a otro. "Y luego esos cuatro tíos te hacen sufrir de verdad. Duele sólo escucharlos".

"Eres peor que un cura en un funeral. Te llamé porque necesito consuelo y aliento. Puedes ir directamente a esa parte de la conversación".

"Lo siento, necesitaba procesar esto por mí misma un momento. Por supuesto que todo irá bien, de alguna manera. Tú misma lo sabes".

"No estoy tan segura de eso, Jane".

"No puedes rendirte, cariño. Si no, puedes acabar enterrada. Tienes un bebé en tu vientre y eso es algo maravilloso, no importa lo que le pase al padre o a los padres".

"No sabes cuánta fuerza me quitó eso, pasar toda la mañana a su lado. Fue una pura tortura".

"Te tomo la palabra. Claro que aún sientes algo por ellos y eso sólo lo hace todo más difícil".

"Sí, tú lo has dicho". Solo oír eso hace que nuevas lágrimas corran por mis mejillas. "Es tan difícil, ¿sabes? Mi comida no sabe bien, no tengo ganas de levantarme por la mañana y me siento perezosa todo el día, no devuelvo las llamadas a mis clientes, toda mi vida parece totalmente desordenada. ¿Me recuperaré alguna vez de esto?".

Jane mete las magdalenas en el horno y enciende el fuego, después de lo cual coge un paño para limpiar los restos de harina de la encimera de la cocina. No deja de lanzarme una mirada compasiva. "Vamos, claro que te recuperarás. Y nadie dice que esto se haya acabado para siempre. Una vez tuve la sensación de que había perdido a mis cuatro hombres para siempre. Pero la vida me ha enseñado lo contrario. Al final todo sale bien. Y si no es bueno, entonces no es el final".

Mis cejas se levantan. Mi apatía se me nota en la cara. "¿De qué galleta de la fortuna has sacado ese dicho?".

"Sabes que tengo razón. Aunque en este momento no quieras estar de acuerdo conmigo. Y no pasa nada".

Me recuesto en el sofá y miro al techo. "Sinceramente, ni siquiera sé si quiero reconciliarme con ellos. La forma en que me trataron allí fue más que hiriente. Por supuesto, entiendo que no estén necesariamente contentos de que les haya mentido sobre ese asunto. Pero fue algo sin importancia".

"No sé si se puede descartar como una cosa pequeña. No quiero ponerme de su lado, pero dar un nombre falso es bastante esencial si me preguntas. Si hubieras usado tu nombre real desde el principio, los abogados habrían visto antes a quién se enfrentaban y posiblemente habrían podido reaccionar. No me gustó nada este pseudónimo desde el principio. Siempre te dije que no lo necesitabas".

"Sí", suspiré, jugando distraídamente con una almohada para mantener los dedos ocupados, "tienes razón, está bien. Debería escucharte siempre. Lección aprendida. ¿Qué hago en este instante? ¿Y qué *no* hago *?* Tú eres la experta aquí, después de todo, ya has pasado por esta experiencia".

"Bueno, ¿cómo puedo aconsejarte si no sé cuál es tu objetivo? Tienes que tener claro adónde quieres ir. Si quieres separarte definitivamente de los hombres, te recomendaría que concertaras una cita con la oficina de asistencia a la juventud y aclararas la manutención de tu hijo. También podrías pensar en ofrecer a los hombres una prueba de paternidad para saber al menos quién es realmente el padre biológico. Eso podría ser importante más adelante".

"No sé si quiero pasar por todo este estrés. Al fin y al cabo, son tan buenos abogados que seguro que encuentran la manera de no tener que pagar. No quiero hacer el ridículo y no quiero parecer que intento sacarles dinero".

"¿Sacarles dinero? ¿Estás loca? Llevas un hijo y uno de ellos es el padre. Ambos padres están obligados a cuidar del niño".

Ya no escucho a Jane. Mis pensamientos están dispersos y no consigo calmarme. "Joder. A lo mejor es que aún no sé lo que quiero".

"Yo también lo creo, cariño".

"¿Y cómo lo averiguo?".

"Tienes que preguntárselo a tu corazón, Lola. Sólo así encontrarás la respuesta".

Parece que es hora de que lo piense de verdad. Y eso es exactamente lo que voy a hacer.

Capítulo 14

Ronda extra

Han pasado tres semanas. Una vez más estoy en la puerta del juzgado y, por alguna razón, el corazón no me late tan deprisa como la última vez, aunque no espero demasiado de esta batalla legal. Hoy no voy a pisar esta sala sin compañía, sino a esperar al señor Wilson, que debería aparecer en cualquier momento. Al fin y al cabo, hoy no debería llevarme ninguna sorpresa desagradable e incluso he aceptado que los cuatro hombres por los que aún siento algo representen al demandante. Estoy preparada para una dura batalla en el barro en la que no tienen cabida las emociones privadas, sobre todo porque nuestra relación amorosa pertenece al pasado. Además, hoy cuento con el apoyo moral de mi amiga: Jane ya está sentada en la sala entre el público y me está esperando. No puede hacer mucho por mí, pero su presencia me anima.

"Srta. Blair, justo a tiempo", me saluda el Sr. Wilson con un firme apretón de manos. "¿Cómo se encuentra hoy?".

"Bastante bien, la verdad. Gracias por preguntar".

"No nací ayer. Me doy cuenta de que conoce en privado al menos a uno de los abogados de la parte contraria. Seguro que eso le habrá confundido".

"Sí, podría decirse que sí. Bien reconocido. Bueno, el Sr. Hammond tampoco lo ocultó mucho".

Mientras subimos los escalones blancos, el Sr. Wilson levanta la mano y aclara: "No se sabe nada oficialmente. El hombre simplemente tuvo una corazonada, a menos que yo le oyera mal. Lo que haga en su vida privada es cosa suya. Donde no hay demandante, no hay juez. No puedo imaginarme que la parte contraria te acuse de sobornar a tu abogado".

"Para ser sincera, yo tampoco me lo imagino". Masticar la relación que teníamos el uno con el otro en una sala del tribunal no puede ser del interés de Cory y sus tres colegas. No hay ningún escenario en el que pueda imaginar que tal cosa sea beneficiosa para sus reputaciones.

"También tengo que decir", continúa el Sr. Wilson mientras atravesamos la puerta principal y entramos en el vestíbulo, "que nunca había visto a estos abogados de Hammond en estas condiciones. Los cuatro estaban completamente fuera de sí en la primera vista".

Prefiero no responder a eso. Pero mi abogado, como él mismo dejó claro, no nació ayer. Sin embargo, me gusta su neutralidad imparcial.

Vuelven las náuseas y me pongo la mano protectora en el estómago. Cierro la boca con fuerza e inflo las mejillas para contener las arcadas. A mi abogado no se le escapa y sus ojos empiezan a trabajar.

De repente se detiene y mira a su alrededor con atención antes de bajar la voz: "El embarazo te está afectando, ¿verdad?".

Trago saliva. “¿Qué te hace pensar eso?”.

"Soy padre de cuatro hijos y sé exactamente cómo es una mujer que lucha contra las náuseas matutinas".

No tengo que responder. Mi mirada me traiciona y él sonríe comprensivo. Me apoya la mano en el antebrazo. "Todo irá bien".

Vaya, ¿de dónde sale este lado amable de repente? Es bastante irónico que un abogado desconocido me dé lo que Cory, Flint, Jed y Miles me niegan.

Veremos cómo va esto.

·♥·♥·♥·♥·♥·

El sudor frío se me pega a la frente como la miel. A estas alturas ya me he acostumbrado a mi pulso acelerado y lo acepto. Vuelvo a intercambiar miradas con mi amiga Jane, pero ella no puede hacer nada por mí, salvo estar ahí. Y quizá eso sea suficiente.

Me han dado la palabra y todas las miradas de la sala están puestas únicamente en mí. Aprieto los puños para ocultar el temblor de mis dedos. "Señoría, aquel día estaba muy mal. Me había enterado de que el hombre al que amaba, al que había entregado ocho años de mi vida y al que había confiado mi cuerpo en exclusiva... estaba recién casado con la mujer con la que me había traicionado fríamente".

El Sr. Wilson se remueve inquieto en su sillón de cuero y sé exactamente por qué: la nueva estrategia que habíamos elaborado tras la presentación del recurso preveía en realidad que yo tergiversara un poco la verdad en este punto. Debía alegar que no me había enterado de que Christopher había tenido una aventura hasta el día del accidente. El Sr. Wilson estaba convencido de que esta versión de la historia vendería mejor mi conmoción.

Pero estoy cansada de mentir. El hecho de que se me ocurriera usar un nombre falso debe ser uno de los errores más caros de mi vida. Perdí al amor de mi vida por ello. Tener que soportar a estos cuatro hermosos hombres en una sala de tribunal me atormenta una vez más. Mis pensamientos me juegan malas pasadas y recuerdos fugaces me persiguen: nuestras emotivas conversaciones en el desierto, la vista del desierto y el cielo estrellado, los múltiples orgasmos, los intensos besos y caricias. Desperdicié todo eso con deshonestidad: la verdad no se puede endulzar.

Por eso, escucharé esa voz tranquila que me habla al corazón y sólo serviré vino puro, sin importar las consecuencias.

"Señoría", interviene, "está consagrado en la ley que no está permitido conducir un vehículo si se está emocionalmente angustiado, pero en este caso mi cliente no infringió ninguna ley, sino que condujo completamente desahogado emocionalmente y utilizó un sistema de manos libres legalmente homologado para atender una llamada. Por lo tanto, esta angustia emocional se produjo de repente y la capacidad de la señorita Blair para conducir fue repentinamente saboteada".

"Señorita Blair", comienza Cory su contrainterrogatorio con cínica frialdad, “¿miraba usted a la carretera cuando hablaba por teléfono?”.

Dudo brevemente. "Sí, por supuesto".

"¿Y sin duda mantenía la distancia de seguridad legalmente exigida antes de que se produjera la colisión?".

"Sí, claro que sí". A estas alturas, mi estoica fachada se desmorona y la incertidumbre aflora. Cory tiene la experiencia suficiente para reconocerlo.

"¿Tuvo alguna queja sobre su vista ese día o justo antes?".

Mi ceño se frunce. "Que yo sepa, no".

"Así que pudo ver que había un vehículo delante de usted que se detuvo en el cruce. ¿Le he entendido bien?".

Un torrente caliente y agonizante me recorre el cuerpo, como si todos mis órganos sangraran. Amaba a este hombre. Y sin pestañear, me descuartiza metódicamente delante de todos los presentes. El dolor apenas me permite quedarme quieta.

"Sí. Vi el vehículo. Claro que lo vi". ¿De qué otra forma se supone que debo responder a esta pregunta?

"Y sin embargo, chocó directamente con la parte trasera del Sr. Morris".

El sonido de mi respiración indica resignación. “Sí, eso es lo que pasó”. Siempre es culpa del conductor. "Lo sé".

"Pero usted se opuso y consideró necesario que nos reuniéramos aquí esta mañana para considerar nuevas pruebas. ¿Le he entendido bien que esas nuevas pruebas se refieren al hecho de que usted se enteró de una boda?".

Intento tragar saliva, pero el nudo en la garganta no me lo permite. Mi mirada se desvía brevemente hacia Jane, cuyos ojos parecen vidriosos. Estoy segura de que no está disfrutando viéndome así. Vuelvo a mirar a Cory. "Sí. Esa fue la razón por la que sufrí emocionalmente y dejé de prestar atención a la carretera".

"Pero todo eso quedó zanjado antes de que se dictara la sentencia. Nada de eso cambia con tu declaración de hoy. Como mucho, he llegado a la conclusión de que deberías haberle dicho a tu madre a tiempo que no debes enterarte de nada, absolutamente nada, en este mundo sobre tu ex novio mientras conduces porque tu dependencia emocional de este hombre es un peligro para tu capacidad de conducir".

¿Me está mostrando así por celos? ¿O sólo está haciendo su trabajo? No puedo ver más allá de la dureza de su expresión.

"Protesto, Señoría, interviene el Sr. Wilson, la demandante no puede pretender que mi cliente dé un aviso antes de cada llamada que recibe. Eso es absolutamente ridículo. ¿Cómo iba a saber la Srta. Blair que se le iba a decir algo que la traumatizaría tanto emocionalmente? ¿Se supone que todos debemos actuar así? Después de todo, cualquiera de nosotros podría enterarse de una muerte inesperada en cualquier momento. ¿Cómo deberíamos manejar eso?".

"Si las noticias sobre la vida personal de su ex tienen tal efecto en sus clientes que se atreve a compararlas con un duelo en un juzgado, entonces debería emitir una advertencia antes de cada conversación cuando la señorita Blair está conduciendo y tiene la responsabilidad de no poner en peligro a otros usuarios de la carretera".

No importa lo que yo diga o lo que el Sr. Wilson interponga, Cory me corta en trozos cada vez más pequeños. Simplemente no tengo ninguna oportunidad.

Y ya no tengo ganas de luchar. Así que admito mi derrota.

·♥·♥·♥·♥·♥·

A partir de entonces, todo pasa a cámara lenta, sólo estoy ahí. Como era de esperar, el juez no se desvía de su sentencia y le debo al Sr. Morris más de doscientos mil dólares en concepto de lucro cesante. Podría haberme ahorrado toda esta acción.

"Si se niega a pagar, podría ser encarcelada", me advierte el severo juez. "La suma es totalmente exigible y el señor Morris tiene derecho a embargar sus cuentas si es necesario. Si no puede pagar la suma de una sola vez, el tribunal le aconseja que acuerde con él un plan de pago a plazos. Usted también está obligada a pagar la totalidad de las costas judiciales. Se levanta la sesión".

Una vez más, el martillo del juez golpea y me rompe por dentro como un jarrón. Así que se da por finalizado que mi compañía de seguros tendrá que pagar por la supuesta pérdida total de su coche, lo que afectará a mis primas de seguro durante mucho, mucho tiempo. Pero eso es lo de menos: tengo que darle a este asqueroso casi un cuarto de millón de dólares. Por supuesto, no puedo permitirme todo eso.

Lo he perdido todo, especialmente a los hombres que amo. No queda calor en sus ojos. En esta habitación, sólo soy el enemigo, y fui ridículamente fácil de destruir. Daré a luz a un hijo sola, en la cárcel en el peor de los casos.

La presión me aprieta los hombros desde arriba y se hace demasiado dura de soportar. Estalla en mí y rompo a llorar. Mi cara se esconde detrás de mis manos, las lágrimas se filtran entre mis dedos y corren por el dorso de mis manos.

"Señorita Blair, por favor, cálmese", comenta el juez pelirrojo, que sin duda tiene una piedra donde otras personas tienen corazón.

"Señoría", argumenta con vehemencia el señor Wilson en mi nombre, "esta sentencia es demasiado dura para mi cliente. Está muy angustiada emocionalmente y además embarazada".

¿De verdad acaba de decir eso? ¿O le he oído mal?

De repente, las expresiones de los cuatro abogados de la parte contraria cambian.

"¿Por qué me cuenta esto?", quiere saber el juez y se quita las gafas de lectura.

"Le pido con todo detalle clemencia para mi cliente. Está sometida a una enorme presión y el accidente es el resultado de un error humano que no es culpa de la señorita Blair".

¿En serio se le había escapado que estaba embarazada?

Capítulo 15

Rescate

Salgo del juzgado y tomo un poco de aire fresco fuera de la entrada. Mis ojos llorosos apenas pueden ver y las rodillas me ceden. Tomo una profunda bocanada de aire en los pulmones e intento tener un pensamiento claro. Arqueo la espalda y me estiro, coloco las manos en las rodillas y luego detrás de la espalda. Es un poco como el yoga, pero no estoy segura de si ayuda.

"Lola, cariño, ojalá pudiera hacer algo por ti", llega la voz empática de Jane, que me ha seguido fuera y me pone la mano en el hombro. "Si no supiera lo que pasó entre vosotros, nunca se lo habría dicho a ese Cory. Realmente te afectó".

Mi estómago empieza a dar volteretas y mi lengua presiona contra el paladar una y otra vez. Los ojos de Jane buscan los míos.

"Lola, estás muy pálida. Estoy muy preocupada".

"Realmente necesito ir al baño...".

Nada más decirlo, los músculos de mi estómago cobran vida propia y se contraen repetidamente, enviándome un olor amargo por la garganta.

Jane me sigue al interior del edificio e intenta seguirme. Cada vez tengo más prisa. Mis manos forman un cuenco que sostengo bajo la boca, por si acaso. Irrumpo por la puerta del aseo de señoras y busco frenéticamente el mejor cubículo para encerrarme lo antes posible. Levanto la tapa del váter y me inclino sobre él; mi cuerpo hace el resto solo.

Mi fiel amiga espera fuera del cubículo y no hace ruido hasta que mis arcadas se reducen a cero.

"¿Estás bien, cariño?", se atreve a preguntar a través de la puerta del cubículo.

"He tenido días mucho mejores", bromeo secamente y me limpio la boca con dedos temblorosos antes de echar el papel higiénico arrugado en el retrete y tirar de la cadena. Luego salgo del cubículo y me dirijo hacia el lavabo, seguida por una preocupada Jane. "Tú lo tienes muy bien, tus cuatro maridos cuidan de tu hijo mientras tú mantienes a tu amiga. Yo, en cambio, estoy sola y me están dando una paliza los cuatro hombres a los que quería".

Dejo correr el agua y me lavo la cara. Hago una gran gárgara y la escupo en el lavabo.

"Tómatelo con calma, primero tienes que serenarte. Tómate tu tiempo, estoy aquí para ti".

"Gracias, Jane". El agua gotea más de mi cara, pero las lágrimas siguen brotando de mis ojos. No puedo ocultarlo.

"Encontraremos la manera de reunir el dinero. Mis cuatro hombres tienen dinero y puedo hablar con ellos si es necesario y seguro que te ayudarán".

"Por el amor de Dios, Jane. Prefiero estar en deuda con ese imbécil que con mi amiga".
"Te das cuenta de que no tiene ningún sentido, Lola".
Respiro hondo. "¿Sabes qué? Me he metido en este lío y voy a encontrar la manera de salir. Quizá consiga saltar por encima de mi propia sombra y golpear los conductos lagrimales con ese Chad Morris. Debe haber un toque de compasión humana en este tipo. Estoy embarazada después de todo, a nadie en su sano juicio podría importarle menos. Su coche está cubierto por el seguro y puede que se haya inventado toda la historia de este trato para forrarse".
"Sí, tal vez", Jane está de acuerdo.
"Me imagino que es puramente una cuestión de ego. Quizá pueda hacerle cambiar de opinión cuando se dé cuenta de que no lo hago por dinero".
"Bueno, definitivamente vale la pena intentarlo. Pero la sesión ya ha terminado. Deberías pensar rápidamente si aún puedes atraparlo. No te ofendas, pero mírate. Te ves muy golpeada y tal vez deberías hablar con él exactamente en ese estado".
"¿Sabes qué? Tienes toda la razón".

·♥·♥·♥·♥·♥·

La sala ya está cerrada y no hay rastro de Chad Morris en el pasillo. Así que me apresuro a salir por la puerta principal y echo un buen vistazo a mi alrededor. La suerte parece estar de mi lado: Chad Morris está de pie en la acera escribiendo en su teléfono móvil cuando un taxi se detiene justo a su lado. Así que me dirijo hacia él tan rápido como me permiten mis pies por los escalones de mármol.
Cuando llego hasta él, me mira irritado. Mi cara debe de estar al menos tan roja como la corbata que ha elegido hoy, y mis ojos llorosos están lejos de secarse.
“Sr. Morris, ¿tiene un momento?”.
Se mete el móvil en el bolsillo del abrigo y frunce el ceño. En lugar de subir al taxi, se apoya en él y se cruza de brazos. "Por supuesto, porque me gustaría saber qué está pasando aquí".
"¿Qué quiere decir?".
"Mis propios abogados acaban de transferir cincuenta mil dólares cada uno a mi cuenta, todos con el mismo propósito".
"No lo entiendo".
"¿Por qué mis propios abogados deben pagar la indemnización que me debes?".
Es una buena pregunta. Me quedo allí, con la boca abierta, y me hago la misma pregunta.
De repente ya no estamos solos: Cory, Flint, Jed y Miles se han unido a nosotros. El corazón se me acelera y me invaden unos temblores incontrolables.

Ninguno de los cuatro abogados dice una palabra. Chad Morris nos mira a todos. "Hay algo entre vosotros y me parece muy poco profesional. Os estáis acostando todos juntos".

Cory tarda un momento en responder: "Aquí nadie se acuesta con nadie".

"¿Parezco idiota?".

"Nadie está diciendo eso".

"No se supone que te acuestes con clientes contrarios. Hablaré con el Sr. Hammond sobre eso. Tengo serias dudas de que se te permita seguir ejerciendo la abogacía. No hace falta decir que no trabajarás para mí en el futuro".

Chad Morris no espera una respuesta, sino que sube al taxi, sacudiendo la cabeza, que desaparece en el tráfico de la ciudad en cuestión de segundos. Los cuatro abogados no parecen especialmente entusiasmados. Pero sus últimas palabras y sus previsibles consecuencias no me preocupan tanto como la cuestión de por qué Cory, Flint, Jed y Miles reunieron rápidamente doscientos mil dólares para sacarme de mi miseria. Por alguna razón, parece que pagaran un rescate por mí. ¿Por qué harían algo así en este momento?

¿Podría tener algo que ver con lo que descubrieron sobre mi estado actual?

Capítulo 16

Un nuevo comienzo

Es una tortura enfrentarse a estos hombres irresistibles una y otra vez. Cory sigue seduciéndome con sus cálidos ojos marrones y su amable sonrisa. Su pelo castaño claro y sus anchos hombros son tan atractivos como siempre. Flint, por su parte, me sigue poniendo suave como la mantequilla con sus rizos oscuros y sus tatuajes salvajes. Jed tiene los ojos azules más bonitos que he visto nunca, y el seductoramente joven Miles sabe cómo volverme loca con su sonrisa y su pelo rubio perfectamente peinado.

Pero me repongo, porque tengo principios y tengo mi orgullo. "Escucha, es muy amable por vuestra parte reunir este dinero, pero no teníais por qué hacerlo. Quiero ser capaz de resolver mis propios problemas".

Cory, Flint, Jed y Miles me miran de forma diferente a como lo hicieron antes durante el juicio. Algo ha cambiado. "Estábamos encantados de hacerlo", me responde Cory.

"¿Puedo preguntaros algo?".

"Por supuesto".

"¿Lo hicisteis porque descubristeis que estaba embarazada?".

"No. Lo hicimos porque te queremos".

Vale, ni por asomo me esperaba esa respuesta y me quita todo el aliento. Un enjambre de mariposas se apodera de la zona de mi estómago y vuelan enloquecidas como si se hubieran escapado de una jaula.

"Romper contigo ha sido la peor decisión que hemos tomado nunca", añade Miles con voz empática.

"Cuanto más hemos investigado este caso, más nos hemos dado cuenta de hasta qué punto teníamos que hacerte daño para ganar este caso y perseguir nuestros propios objetivos", explica Flint, mirándome fijamente a los ojos. "Eres mucho más importante para nosotros que nuestro trabajo y es una pena que hayamos tardado tanto en darnos cuenta. Ya pensábamos pagar por ti antes de darnos cuenta de que estabas... embarazada".

Sus ojos trabajan. Comprender que llevo un niño en mi vientre le conmueve profundamente y parece causarle cierta alegría. Podría ser su hijo.

Jed toma la palabra: "Queremos que vuelvas, Lola. No nos importa que hayas usado otro nombre. Habrás tenido tus razones".

Estas palabras parecen demasiado buenas para ser verdad. Debe de ser un sueño vívido. Ni en mis sueños más salvajes esperaba esto.

"¿Pero qué hay de vuestros planes de convertiros en socios y haceros cargo del bufete en algún momento?".

"Dejaremos el bufete y crearemos uno nuevo por nuestra cuenta. Seremos nuestros propios socios", revela Cory, que parece haberlo pensado mucho.

"Eso suena... como un plan bastante bueno que se os ha ocurrido".

"Nos hemos tomado muy a pecho lo que nos dijiste alrededor de la hoguera. Y hemos llegado a la conclusión de que queremos atrevernos a construir algo completamente por nuestra cuenta, sin alguien como el señor Hammond", me responde Cory.

"Pero queremos que formes parte de ello. Queremos que vuelvas a nuestras vidas". Flint no me quita los ojos de encima ni un momento. "Tenías razón en todo. Sin una relación comprometida, muchas cosas no tienen sentido. Para cada uno de nosotros, es como si nos faltara una parte. No estamos completos sin ti. Sólo tú puedes llenar ese vacío".

Mis conductos lagrimales vuelven a funcionar a toda velocidad, pero esta vez por un motivo completamente distinto. Hace unos minutos era la mujer más triste del planeta y de repente soy la más feliz. Mi cerebro aún no puede procesar este momento, así que permanezco inmóvil. El nudo de la garganta se me va deshaciendo poco a poco, pero sigo sin poder emitir sonido alguno.

"Todos te queremos, Lola", resume Cory. “Y somos idiotas por tardar tanto en darnos cuenta”. “Pero supongo que a veces tienen que perder lo que amas para que te des cuenta de lo que tenías”.

"Yo... estoy embarazada", se desliza de mis labios, algo que los hombres ya saben, pero no encuentro otras palabras. Tal vez sea algo bueno, porque el bebé que llevo en el vientre parece ser lo más importante para mí al fin y al cabo. Sentimientos en todo honor, hay una pequeña vida dentro de mí que ya ha empezado a florecer y necesita que la cuiden.

"Sinceramente, Lola, es la mejor noticia que he oído en mucho tiempo", respondió Cory. "Esperamos un bebé juntos. No puedo imaginar un vínculo mayor con una persona".

"¿Así que estáis preparados para ser papás?".

"Nada más que eso, Lola", respondió Flint. "Estamos tan preparados para ser padres como tú lo estás para ser madre. Supongo que no hace falta decir que queréis quedaros con el niño. Al menos eso es lo que veo en vuestros ojos".

"Por supuesto. Vaya pregunta".

"Entonces supongo que estamos de acuerdo. Tenemos un hijo juntos y lo criaremos juntos, enriqueciendo el mundo con una persona que crece con amor y a la que se le enseñan valores".
Un pensamiento en particular atraviesa el caos de emociones que hay en mi interior. Sin dudarlo, lo digo sin rodeos: "Pero no sabemos quién es el padre del niño. Sólo lo sabríamos haciendo una prueba de paternidad, podría ser cualquiera de vosotros".
Los cuatro hombres guardan silencio y sus miradas van de un lado a otro. Parecen conversar sin palabras y llegar a un consenso. Miles, que aún no ha cumplido los treinta años, demuestra una vez más su madurez y pone en palabras lo que ha acordado con sus tres colegas con puro contacto visual: "No nos importa quién ha engendrado al niño. ¿Qué más da? Todos somos responsables, todos podríamos ser teóricamente el padre. Pero padre no significa absolutamente nada, la cuestión de quién es el *padre* es mucho más importante. Y todos somos el padre. Porque todos te queremos y, por tanto, también al niño que llevas dentro".
"El bebé nos pertenece a todos", añade Flint. "Personalmente, ni siquiera quiero saber de quién serán los genes. Incluso podría ser divertido y emocionante más adelante hacer apuestas y ver quién de nosotros sale ganando con el tiempo. Pero eso no tiene absolutamente nada que ver con el hecho de que todos queremos ser una familia contigo".
" *Somos* una familia", corrige Jed. "La semilla ya está plantada".
"Sí, podría decirse que sí", asiente Cory y lo resume todo: “Te queremos”.
Me tiembla el labio inferior y mis párpados parecen el cauce de un río. Una cálida sensación de seguridad me inunda y el estrés de las últimas semanas se desmorona poco a poco. "Yo... también os quiero".
Probablemente sea el mejor momento de mi vida. Al menos hasta hoy. Quién sabe qué más vendrá.
O quién más "vendrá" hoy.

·♥·♥·♥·♥·♥·

Culminar este día frente a un tribunal está fuera de discusión. Después de desnudarnos y sincerarnos unos frente a otros y decidir pasar el resto de nuestras vidas juntos, el día merecía otro tipo de colofón.
Así que nos dirigimos espontáneamente al puerto para disfrutar de un viaje en alta mar con el yate de Flint, donde podemos perseguir nuestro amor mutuo sin ser molestados en absoluto.
La alfombra de estrellas brilla como aquella noche en el Joshua Tree National Park. Las mullidas mantas de uno de los camarotes se extienden sobre la estrecha y puntiaguda proa y los cinco nos acurrucamos aquí, desnudos como Dios nos hizo. Besos sensuales y tiernos cubren cada parte de

mi cuerpo y las fuertes manos de mis cuatro hombres me acarician, masajean y amasan sincronizadamente. Este es exactamente el tipo de caricias que tanto he echado de menos, y vivo este momento con la intensidad correspondiente.

"Te quiero", suspiro extasiada mientras mi mirada aturdida recorre las innumerables estrellas que nos observan.

Cierro los ojos y saboreo la intensidad del momento. Cada vez es más irrelevante qué manos o qué labios acarician qué parte de mi cuerpo. Todos somos una unidad, un solo cuerpo. Nos fundimos el uno en el otro.

Dos manos separan mis piernas con cariño para que una lengua encuentre espacio entre ellas y me estimule donde hace tiempo que no me tocan. Y ya era hora. Hoy no voy a durar mucho: algunas de las mínimas caricias que ya estoy experimentando son suficientes para llevarme al orgasmo.

La punta de mi lengua empieza a funcionar a toda velocidad y mi mundo gira a mi alrededor como un tiovivo. Pierdo la noción del tiempo y del espacio y miro el yate en el que estamos tumbados. Contemplo con placer, a vista de pájaro, cómo mi cuerpo se retuerce y se retuerce mientras estos cuatro tíos preciosos y perfectamente tonificados no dejan ni un centímetro de mí sin tocar.

Mis manos se extienden con avidez. Acarician, pellizcan y amasan toda la carne que pueden. Sin embargo, se interesan especialmente por las zonas más duras que encuentran a ciegas. Mis manos se cierran en torno a dos pollas rollizas que reconozco sin mirar. Mis labios vaginales palpitan de lujuria, mientras la punta de mi lengua surca a una velocidad similar a la de un perro que bebe agua de un cuenco.

"Oh Dios... Qué rico...".

La lengua se despega de mí y en unos instantes se abre paso entre los muslos, y una polla grande, ancha y resbaladiza, penetra cada vez más profundamente en mí y me recorre un cálido escalofrío, que va acompañado de oleadas de cosquilleos. Todo mi equilibrio hormonal está en una montaña rusa y floto en algún lugar de la órbita de este planeta.

El hombre que me está penetrando, al que reconozco por la forma de su polla, se tumba detrás de mí y me abraza por detrás, estimulándome los pezones con las yemas de los dedos mientras me da placer con firmes embestidas.

Otro hombre se tumba delante de mí y se une. Una segunda polla se hace sentir entre mis muslos, larga y gruesa, lista para la acción. No quiero perderme nada de carne dura, así que subo la pierna todo lo que puedo para dejar sitio también a esta enorme polla. Me penetra dos veces y me

siento como en un nuevo nacimiento. Todas las preocupaciones que me han perseguido durante semanas se desvanecen en el aire y no tienen ninguna posibilidad. En este momento, sólo estamos yo y mis cuatro hombres calientes con los que voy a criar a un niño. Estamos compensando todo lo que se ha dormido en las últimas semanas. Estamos literalmente cayendo el uno sobre el otro como depredadores. Es mágico, por describirlo en una palabra.

Los hombres se turnan para armonizar entre ellos, de modo que todo el mundo reciba lo que se merece. Pero se toman su tiempo, nada se precipita. En todo momento, me tratan como a la figura central de esta orgía. Todos los orgasmos se centran en mí, y soy la que más orgasmos tiene con diferencia. Cada uno es más intenso que el anterior. He alcanzado el séptimo cielo y la conexión espiritual que este sexo de hoy crea entre todos nosotros es de otro mundo. Cada uno de nosotros lo siente y no hace falta decir ni una palabra al respecto.

Durante este extenso acto, las palabras de mi amiga Jane pasan por mi mente: Si todavía no es bueno, entonces no es el final. Quiero estar de acuerdo con ella, pero por otro lado no quiero que este momento sea mi final. Más bien lo veo como un nuevo comienzo. Por supuesto, eso no significa que no pueda haber finales felices, al contrario, debería haber muchos, muchos más. Pero mi vida no está llegando a su fin, sino que acaba de empezar.

Y la anticipación de todo lo que está por venir (mucho de lo cual ni siquiera puedo empezar a adivinar hoy) es tan fuerte que un enorme nudo se está aflojando dentro de mí y un sentimiento de confianza está cortando de raíz cualquier miedo o duda.

Espero mi nuevo comienzo con gran alegría y gratitud.

Capítulo 17

Mamá necesita un descanso

¿Qué nombre más apropiado podría haber elegido para mi inmortalmente dulce hija que "Lily"? Este nombre forma parte de mí, al fin y al cabo, forma parte de nuestra historia, aunque me haya metido en algún lío con él.

El cielo despejado es de un azul intenso y todo tipo de mariposas bailan a nuestro alrededor. Es como el paraíso y no podría ser más hermoso. Hoy hemos comido besugo a la plancha para los adultos y Lilly ha devorado con diligencia hasta el último bocado de sus gachas de fruta. Hemos explorado juntos el jardín y admirado las coloridas flores. La última media hora la hemos dedicado a una mezcla de juego y entrenamiento: Apoyo a Lily en sus primeros intentos de andar. Se agarra a mis dedos índices con ambas manos y yo me pongo en cuclillas delante de ella para que pueda correr hacia mí por el gran césped de nuestro chalet. Cuando me alcanza, doy unos pasos de pato hacia atrás y le pido que dé más pasos. Cada vez se siente más segura y estable.

"Lo estás haciendo muy bien, ángel mío, sigue así".

Lily se ríe y emite sonidos que cada día se convierten en sus primeras palabras. Sabe llamarme "mamá" y pronuncia esta palabra una y otra vez en divertidos bucles interminables que me hacen reír cada vez.

"Lo pronuncias muy bien, Lilililililililily". De nuevo, hago reír a mi hija.

Un rápido vistazo a mi teléfono móvil me hace detener bruscamente el entrenamiento, porque la hora me indica que hay que llevar a Lily a su habitación para que duerma la siesta de la tarde. Así que la cojo en brazos y la llevo hacia el invernadero, por el que entro en casa. Camino con ella en brazos por el largo pasillo de la planta baja, que huele a pétalos de rosa: la dueña de la casa (o sea, yo) se ha encargado de que todo sea cómodo y acogedor. Me encanta mi nuevo hogar.

Al llegar a la guardería, Cory y Jed se unen a mí. Juntos entramos en el pequeño país de la leche y la miel de Lily, con paredes pintadas de rosa y una fastuosa colección de peluches. Sobre su cuna cuelgan un móvil y un atrapasueños.

"¿Es hora de otra siesta?", pregunta Jed.

"Nuestra princesa necesita crecer grande y fuerte, dormir es muy importante", añade Cory, haciéndole cosquillas en la nariz a nuestra encantadora hija, que reacciona con una risita divertida. A esto le sigue un largo bostezo y sus ojos se vuelven pesados.

"Alguien está muy cansada", me río y la acuesto en la cama. Cory y Jed la arropan con cuidado y no tengo que preocuparme de nada. Acaricio las suaves y redondas mejillas de Lily y le beso la frente mientras sus ojos saltones se iluminan al verme. “Duerme bien, mi princesa”.

"Vete tú, cariño, nosotros nos quedaremos aquí hasta que se duerma. Te mereces un descanso", dice Cory con una emoción indescriptible en la voz.

"Gracias, sois dos tesoros".

En cuanto salgo de la habitación y cierro la puerta con cuidado y en silencio, me tropiezo con Flint y Miles en el pasillo. Parecen estar esperándome. Saludo a las dos bellezas con una sonrisa curiosa.

"¿Otra vez la siesta?", pregunta Flint, mientras recorre con la mirada mi vestido de verano. Parece especialmente interesado en mis pechos y mis piernas.

"Sí, pero para la peque, no para mí. No necesito dormir a la hora de comer".

"Eso ya lo sabemos", gruñe Miles juguetonamente. "Pero meterse en la cama a la hora de comer es sin duda una buena idea. Pareces muy tensa. Podríamos darte un masaje. Seguro que te sentaría muy bien".

Un cosquilleo hace que se me retuerza la región del estómago. "Sí, esa idea suena muy tentadora".

"Sígueme, entonces".

El más joven del grupo me sorprende una y otra vez. Miles ha dado saltos cuánticos en el año que llevamos viviendo juntos en esta constelación. Su confianza en sí mismo y su profundidad han aumentado notablemente, y aunque es el más joven, siempre toma la iniciativa y muestra el camino. Eso me gusta mucho.

Así que me dejo guiar por él, seguido de cerca por Flint, que de vez en cuando se atreve a pellizcarme discretamente el culo. Incluso de camino al dormitorio, me siento como la carne de un bocadillo entre estos dos hombres. Tengo la fuerte sospecha de que esto no cambiará en la cama. Y la mera idea de lo que estoy a punto de experimentar me hace sonreír de satisfacción. Esto nunca será aburrido.

"Tengo el cuello muy tenso", insinúo, apoyando la cabeza en cada hombro, que emite un crujido. "Y a mi espalda también le vendría bien un poco de cariño, quizá puedas ayudarme con eso".

"Nada mejor que eso", dice Flint alegremente. "Cuando acabemos contigo, viajarás en un cuerpo completamente nuevo, te lo prometo".

"Eso sí que es un anuncio". No podía sonreír más. "Y supongo que puedo reclamar esa promesa de inmediato, ¿verdad?".

"Estoy bastante seguro de que nada se interpondrá", responde Miles.
Una sonrisa traviesa se dibuja en el rostro de Flint. "De nuevo, eso no quiere decir que no vaya a 'surgir' nada en ninguna parte en la próxima hora. Pero te va a encantar, Lola".
"De eso no me cabe la menor duda", respondo satisfecha.

·♥·♥•♥•♥·♥·

Un extenso masaje de espalda después, me tumbo profundamente relajada en la enorme cama de matrimonio de nuestro dormitorio y disfruto de cómo las fuertes manos de Miles y Flint acarician minuciosamente mis engrasadas extremidades. Aflojan todos los nudos y tensiones, y sus suaves pero firmes apretones hace tiempo que se han asegurado de que un verdadero pantano húmedo se haya acumulado entre mis cálidos muslos.
Miles lo sabe. Y ahí es exactamente donde quiere llegar. Sus cálidas manos separan amorosamente mis muslos para que pueda presionar con su lengua entre mis labios húmedos y saborear en detalle mi feminidad.
"Eres tan deliciosa", gruñe mientras los resbaladizos movimientos de su lengua hacen que un relámpago recorra mi cuerpo. Mi espalda se arquea de forma antinatural e inclino la cabeza hacia atrás. Lo que Miles está haciendo con su lengua me está volviendo loca.
Mientras tanto, Flint me consiente con el beso francés más extenso y apasionado que he experimentado nunca. En esta cama, encendemos regularmente un nivel tan alto de compasión y pasión que es casi imposible de medir o incluso de comprender. Y aún estamos en pañales.
Después de que Miles me haya dado suficiente estimulación oral, necesito más. Tiro de él hacia mí y, literalmente, le exijo con mis ávidos movimientos de mano que se tumbe encima de mí y me penetre lo más profundamente posible. Y eso es exactamente lo que hace.
Mientras me penetra con mucho sentimiento, el beso francés entre Flint y yo se intensifica y mi mano curiosa necesita urgentemente algo que hacer, así que se lanza en busca de la virilidad de Flint. No me decepciona, porque su polla también está casi rebosante de dureza. No puedo evitar una larga lamida. Mis dedos disfrutan mucho de la sensación de su piel finísima deslizándose arriba y abajo por su tejido eréctil mientras estimulo su pene. Mis movimientos hacen que su tejido eréctil crezca aún más y saboreo la confirmación.
Miles me satisface con fuertes embestidas que me llenan de energía vital. Le rodeo con las piernas y apoyo los talones en sus suaves nalgas, que se endurecen y aflojan rítmicamente. Mi mano libre se pasea por la suave piel de su espalda. Nos fundimos en un solo cuerpo y flotamos en trance. Su pene se siente tan bien dentro de mí que retraso mi orgasmo lo justo para disfrutar del acto. No quiero que termine tan rápido, pero mi cuerpo apenas puede más.

Mi primer orgasmo estalla con fuerza y todo mi cuerpo se estremece mientras un cosquilleo frío y otro caliente inundan mi cuerpo. Los ruidos lujuriosos, casi animales, que hago estimulan a Miles tan eficazmente que él alcanza también su orgasmo, que siento con precisión en lo más profundo de mí.

Y los tres cambiamos rápidamente de posición con suavidad, como si lo hubiéramos acordado... pero no hacen falta palabras, estamos tan compenetrados el uno con el otro. Flint me aprieta las nalgas con firmeza y me toma por detrás con fruición, mientras Miles y yo nos besamos como si no hubiera un mañana. El pronunciado ángulo con el que Flint me penetra prolonga tanto mi orgasmo que de repente se intensifica en lugar de estabilizarse. Pierdo el control sobre mis partes íntimas y la cama se moja como si me hubiera meado encima. Pero no es así. Un ruido blanco baila ante mis ojos y mis oídos sólo perciben todo de forma amortiguada. Flint se pone a ello y su pene se hincha profundamente dentro de mí hasta que libera una enorme carga de néctar de amor dentro de mí también.

La sincronización parece ser lo nuestro: La puerta del dormitorio se abre en ese preciso momento y mis otros dos hombres se unen a nosotros, completamente desnudos. Esto significa probablemente que nuestra hija ha llegado al país de los sueños y ya no necesita nuestra supervisión. Los adultos están solos y pueden jugar juntos durante al menos una hora.

Y la aprovechamos al máximo. Cory y Jed se tumban a ambos lados de mí y yo me coloco de forma que puedan darme placer al mismo tiempo, uno delante y otro detrás. Es una auténtica adoración mutua. Los apasionados apretones y besos de estos hombres me indican lo mucho que me adoran.

Esto no es sólo sexo. Esto es amor verdadero. He podido disfrutar de este amor durante todo un año y estoy deseando que llegue el resto de mi vida. Ni una sola vez han surgido los celos entre los hombres y no doy la menor razón para ello. Amo a cada uno de ellos de una manera muy especial y única, no favorezco a ninguno y nunca querría perderme a ninguno de ellos. Es una relación que nunca habría imaginado, pero funciona. A más tardar, entiendo a mi amiga Jane como nunca antes. No cambiaría esta vida por nada del mundo y siento una gratitud infinita por haber tomado esta decisión. Jane tenía razón: a veces tienes que mirar fuera de la norma para encontrar tu vida perfecta. Debes estar abierto a lo no convencional y admitirte a ti mismo que no siempre sabes de inmediato qué es lo mejor para ti. Sólo así serás capaz de recibir los regalos que te depara el destino.

Cada día es un regalo. Disfruto viendo crecer a nuestra hija y puedo decir con el corazón en la mano que la estoy educando con mucho amor y armonía. De vez en cuando recibimos las

miradas más divertidas cuando salimos los seis en público. Por supuesto, de vez en cuando nos encontramos con la envidia y el desprecio, pero siempre recibimos la admiración de nuestros semejantes. Dejamos que las malas miradas nos reboten sin efecto, siempre estarán ahí. Sin embargo, no celebramos nuestro estilo de vida tan especial más de lo necesario. No tenemos que salir a la calle, ondear una bandera o hacer declaraciones públicas. Vivimos para nosotros mismos y no para el resto de la gente. Y no nos importa lo que piense el mundo.

Lo único que importa es el pequeño universo que hemos creado para nosotros. Este es mi nuevo hogar. Esta es mi nueva vida, por la que siento una gratitud sin límites.

Sigo teniendo mi trabajo de diseñadora gráfica, pero puedo permitirme aceptar clientes a la hora que me convenga. Ya no dependo del trabajo y siempre me centro en nuestra hija. Lily se ha convertido en el trabajo de mi vida y sus cuatro padres han encontrado el equilibrio perfecto: con su trabajo mantienen a nuestra familia y en su tiempo libre nos dedican toda su atención a mí y a Lily. ¿Quién iba a pensar que estos cuatro destacados abogados resultarían ser los padres perfectos? Conseguimos garantizar el equilibrio, la equidad y la variedad sin crear listas ni tablas. Nadie recibe un trato injusto. Si uno de nosotros tiene un mal día, los demás lo levantan. Si me apetece acostarme con uno solo de los hombres, no hay problema. Nos desahogamos en todas las constelaciones y no hay el menor atisbo de insatisfacción en nuestra familia.

No sólo nuestro sexo es perfecto, sino también nuestra comunicación mutua. Las conversaciones profundas forman parte de nuestra vida cotidiana y no son la excepción. Los problemas se abordan juntos y normalmente se cortan de raíz.

Y podemos seguir así toda la vida, porque funciona, y eso es lo único que importa.

Espero con impaciencia todo lo que está por venir.

Fin

Leer más…

Si desea obtener el libro de Aurora ahora mismo, puedehacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula **“Nora's 3 Actors: Los 3 actores de Nora - Un romance de harén inverso”**.

Este es el resumen:

Cuando acepté un trabajo como ayudante en un plató de cine, no esperaba protagonizar un romance poliamoroso en la vida real con tres de los actores más atractivos de Hollywood.

¿Qué se suponía que iba a hacer después de que mi ex me dejara con demasiadas facturas y arruinara mi sueño de convertirme en guionista?

Definitivamente, necesitaba un trabajo.

Como ayudante en el plató, iría a buscar café y a recoger la colada, pensé.

Pero las cosas cambiaron mucho. De repente, mi ligue de la noche anterior estaba delante de mí: es un actor famoso y sus colegas son tan sexys como él.

Todo empezó como un flirteo, una aventura. Pero pronto dejó de ser un triángulo amoroso (o en mi caso un "cuadrado amoroso") para convertirse en un romance en toda regla, una epopeya de lavaplatos a millonaria. Sentía como si mi propia vida fuera una película de Hollywood. No sólo conseguí a los chicos, sino que un productor de cine quiso convertir mi guión en su próximo proyecto.

Jason es el héroe de acción que lucha contra mis inseguridades y me protege al mismo tiempo.
Leo es un actor de método que encarna el papel de intelectual y creativo.
Ethan es el rompecorazones que me hace desfallecer y me trata como a una princesa.

Pero la vida no es un cuento de hadas, y justo cuando pensaba que todo iba bien, llegó el desastre.

Hollywood necesita titulares. La prensa se hizo con fotos comprometedoras y así protagonizamos el último escándalo. Ahora yo era la protagonista de un drama, y perdí de un plumazo al amor de mi vida, mi futuro como guionista y mi trabajo.

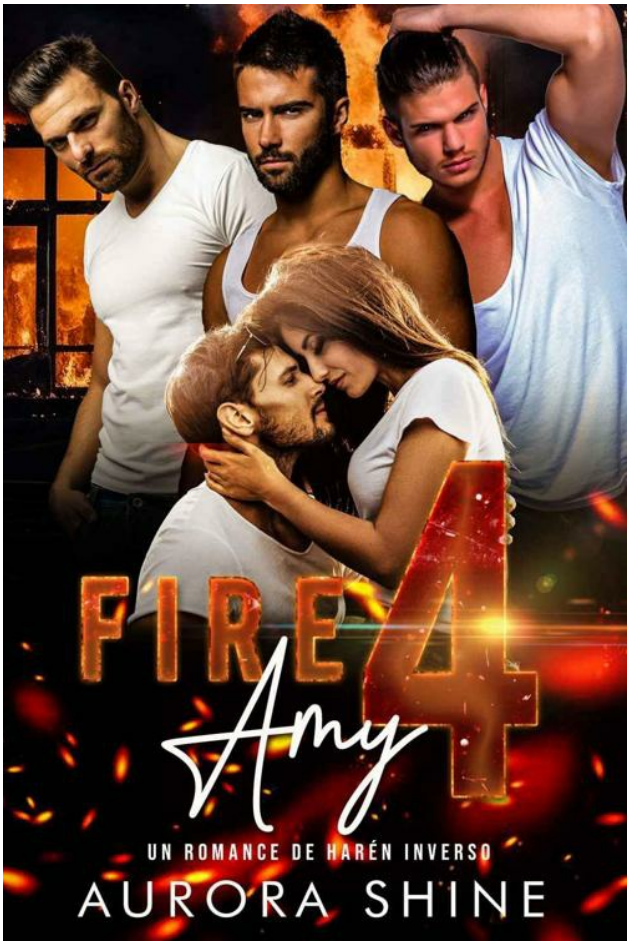
¿Viviré feliz para siempre después de todo?

Esta novela trata de una mujer y varios hombres (romance de harem inverso - no M/M).
Tres hombres se deciden por su elegida, y no tienen ningún problema en compartirla. Aunque cada volumen es independiente, las novelas individuales están vinculadas por personajes recurrentes.

https://www.amazon.es/dp/B0DNTGK5SD
Haga clic aquí para ver la serie completa: https://www.amazon.es/gp/product/B0D9SMDFB4

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdasninguna de mis novedades y promociones.
https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D

Leer más …
"Fire 4 Amy: Un romance de harén inverso"


FIRE 4
Amy
UN ROMANCE DE HARÉN INVERSO
AURORA SHINE

Frustración un viernes por la noche

"¿Qué te parece, Amy, quieres otra?", me pregunta Ted, el apuesto camarero que está de pie en el extremo opuesto de la barra secando vasos pero siempre tiene los ojos en todas partes, lo que nunca deja de impresionarme. Mi vaso acaba de vaciarse y él se ha dado cuenta enseguida.

Es viernes por la noche y las tres tenemos la semana en el cuerpo , así que estamos metidas en un bar rústico a la vuelta de la esquina de Hollywood Boulevard, en Los Ángeles. Mis amigas Jess (que también es mi compañera de piso) y Nicole están sentadas en los taburetes de la barra, a mi izquierda y a mi derecha y ya hemos tomado unos cuantos cócteles. "¿Hay algo más sexy que un hombre atento?", se entusiasma Jess con un ligero resbalón en la voz.

"Absolutamente, pero ¿de verdad quieres casarte con un camarero?", se ríe Nicole.

"No puedes encontrar todas las cualidades perfectas en un hombre, así que tendrás que buscar mucho", responde Jess. "Quieres a alguien que sea bueno en la cama y desprenda dominación, pero también quieres que sea sensible y educado. Son casi opuestos cuando hablamos de hombres. Y por supuesto que tenga el trabajo perfecto y sea respetado. ¿Cómo encontrar todo eso en una sola persona?".

Nicole insiste: "Seguro que está ahí fuera".

"Pues diviértete buscando", responde Jess.

Me siento impasible, sin pensar en ningún tío, sino en mi propia vida, que hasta este momento no ha ido como la seda. El alcohol parece estar obligándome a una autorreflexión despiadada, y no es el efecto deseado.

"Amy, pareces una congregación de plañideras", me dice Nicole. "¿Cambiamos de tema?".

"Mi hermana pequeña se ha convertido en mamá", suspiro, "y me alegro mucho por ella, pero yo estoy aquí sentada con casi treinta años y aún no he encontrado al hombre adecuado. ¿Por qué es tan difícil?".

"A eso me refiero exactamente", interviene Jess, "estamos poniendo el listón demasiado alto. A un hombre no le importa nuestro estatus, igual que no le importa nuestro saldo bancario o nuestras calificaciones escolares. Pero siempre llegamos con una lista de comprobación y nos preguntamos por qué nunca encontramos al Sr. Perfecto".

"¿Qué se supone que debo hacer? Mi reloj biológico corre y yo soy la perdedora de la familia", me quejo, frustrada.

"¿De verdad estás preparada para sentar la cabeza, tener hijos y cuidar del nido y todo eso?", quiere saber Nicole mientras el apuesto camarero nos prepara otra ronda y cogemos nuestras copas. El camarero me lanza una mirada sutilmente coqueta.

"Cuanto más hablas de ello, más lo deseo", suspiro con nostalgia en mi vaso y bebo un sorbo.

"Te estás presionando demasiado a ti misma, si me permites decirlo", comenta Jess, dejando el vaso a un lado después de mojarse los labios con el cóctel. "Tu hombre ideal vendrá solo, no puedes buscarlo frenéticamente ni pedirlo pulsando un botón. Y seguramente no será perfecto en todo".

"Tiene que ser perfecto", interviene Nicole.

"Y esa es exactamente la razón por la que estarás soltera toda tu vida", Jess la mira y se ríe."Si te estás comparando constantemente con tu hermana pequeña, más vale que vayas y te suicides, ¿qué sentido tiene?".

"Me alegro por ella", me defiendo.

"Y eso es todo lo que deberías hacer. Alégrate por ella y concéntrate en tu propio camino".

"Creo que está perfectamente bien sentir dos cosas a la vez", añade Nicole, "puedes estar feliz por ella y envidiosa o triste al mismo tiempo. Si es así, pues es así". Nicole toma entonces el sorbo más largo de todos.

"¿Qué buscas exactamente en tu pareja?", quiere saber Jess y yo empiezo a reflexionar. "Oh Dios, puedo decir por la forma en que se mueven tus ojos que literalmente estás haciendo una lista en tu cabeza. Nicole y tú deberíais casaros, pobrecitas".

"Necesito un hombre que sea fuerte y fiable, que sea romántico y me trate como a una princesa, que también sea inteligente y con el que pueda mantener conversaciones profundas e inspiradoras, y alguien a quien le guste la aventura y pueda sacarme un poco de mis casillas".

"El mejor ejemplo", Jess se ríe a carcajadas y sacude la cabeza con lástima. "Demasiadas expectativas, cariño. Quieres la pareja perfecta y eso no existe en la vida real".

"Quiero creer que existe un hombre así", insisto, aferrándome a la esperanza.

"Hay hombres con esas cualidades, no lo niego, pero no hay un solo hombre con todas esas cualidades, puedes olvidarlo de verdad".

"Pero no estoy dispuesta a entregarme por completo a un hombre y dar a luz a su hijo, para descubrir diez años después que estoy casada con un hombre que no me llena", me digo. "No puedo ni quiero cometer el mismo error que mi madre. Y luego me compara constantemente con mi hermana pequeña, que tiene un marido y un hijo, una casa y un jardín, el clásico programa. En algún momento se para ahí y se da cuenta de que está tan jodida como nuestra madre porque

su marido se ha ido. Conozco las discusiones de Vanessa y su marido. Es sólo cuestión de tiempo".

"Tío, los hijos de divorciados están realmente jodidos de por vida", murmura Nicole y toma el siguiente sorbo. Sabe exactamente de lo que habla cuando dice eso. Me pregunto por qué.

"Todavía me imagino teniendo hijos, sería lo mejor del mundo para mí", digo entusiasmada. "Pero, ¿cuándo sabes que tienes al hombre adecuado?".

A Jess se le ocurre una idea, que dice en voz alta después de pensarlo un momento: "Si no vas a dar ese paso de comprometerte con un solo hombre, ¿por qué no sales con varios y cubres todas esas cualidades? Buscas a alguien que sea sensible, pero seguro que no va a ser un alfa, así que buscas a otro que sea muy bueno en la cama y dominante. Luego alguien con quien puedas robar caballos y alguien con quien puedas filosofar hasta el amanecer. Eso me suena a un puñado de hombres. Y con quién te cases o a quién des a luz, si no todos a la vez, lo verás con el tiempo". Se echa a reír. "Repartes rosas y a ver quién pasa a la siguiente ronda".

"Ves demasiado 'Bachelorette', Jess", me río y termino mi vaso. "La vida no funciona así".

"¿Y si fuera así? En tu caso, la probabilidad de ser feliz con esas exigencias es mucho, mucho mayor en una relación poliamorosa. Conozco a alguien que vive así. Es una colega mía y está feliz y contenta las veinticuatro horas del día. Debe tener la vida más excitante del mundo".

"Eso no es para mí, Jess. Alguien se quemará los dedos con ella".

"Pero tú no. Tienes libre elección".

"No lo sé. No creo que este tipo de cosas funcionen. Tal vez por un tiempo, pero con el tiempo...".

"Con el tiempo morirás, Amy", interviene Jess. "La vida no es más que un 'mientras'. Le estás dando demasiadas vueltas a todo. ¿No quieres un hombre espontáneo y aventurero? Tal vez empezar a hacerlo tú misma y no depender de un tipo para que suceda ".

"Está bien, ya lo estoy pensando. Entiendo lo que quieres decir. Pero creo que los hombres son mucho más celosos que las mujeres. ¿Dónde encuentras hombres que estén dispuestos a compartirte? Apuesto a que es raro".

"Estoy de acuerdo con eso", acepta Nicole. "Lo peor para un hombre es la idea de que lo estés haciendo con otra persona. Realmente les asusta".

"No puedes planear y controlar todo en tu vida con tanta precisión, Amy", resume Jess su argumento. "A veces lo que buscas llega de una forma que no esperabas. Así que si quieres ser feliz, quizá tengas que pensar fuera de la sociedad, pensar fuera de la norma".

"Y por la norma, ¿te refieres a la monogamia o qué?".

"Por ejemplo, sí".
"Creo que deberíamos cambiar de tema", decido, ante lo cual Jess se ríe de mí.

·❤·❤·❤·❤·❤·

Han pasado unas horas y ya estamos más que "bien borrachas". Definitivamente puedo sentir que algunas de mis inhibiciones se han esfumado... aunque sólo sea por esta noche. Jess y Nicole siguen en la pequeña pista de baile del fondo del bar, donde pincha un DJ negro, alto, con rastas y unos brazos impresionantemente musculosos. Disfrutan de las miradas de los tipos mientras bailan y exhiben sus cuerpos, sabiendo exactamente lo que piensan todos los que las rodean.
Estoy sentada en la barra, bebiendo agua sin gas porque ya me siento mareada y todo mi cuerpo está sudado. Después de tanto bailar, estoy sin aliento y parece que acabo de correr una maratón. Mi larga melena castaña está completamente despeinada, así que me la recojo en un moño. Al hacerlo, huelo mi propio sudor y cojo una servilleta para secarme los brazos, los pechos, el cuello y la cara.
Levanto la vista y veo a dos hombres caminando hacia mí, con camisetas de tirantes y pantalones de bombero. Deben de tener unos treinta años como mucho. Sus brazos tonificados y musculosos están sucios aquí y allá y sus rostros angulosos parecen cincelados. Y lo hacen en un pack doble, aunque los dos difícilmente podrían parecer más diferentes: Uno es más rubio que Eminem y el otro tiene el pelo negro como el cuervo. Inmediatamente siento un cosquilleo en las bragas.
Dios mío, estoy infrautilizada.
¿Estos hombres me desean? Miro hacia atrás y no veo a nadie, excepto al camarero. Sin embargo, vienen directamente hacia mí y me miran con una franqueza llamativa mientras hablan. Casi como dos depredadores que han avistado a su presa.
Cuanto más se acercan, más nerviosa me pongo. Avergonzada, los miro brevemente y vuelvo a apartar la vista. Su forma de andar, su carisma y todo su lenguaje corporal muestran tanta confianza en sí mismos que realmente me intimidan.
Por un momento, me pregunto dónde demonios están Jess y Nicole para salvarme de esta situación. Pero ésa es sólo mi primera reacción tensa, que se desvanece relativamente rápido. Porque estoy borracha y extremadamente cachonda, más de lo que jamás admitiría estando sobria y estos hombres parecen tener interés en mí.
Se paran, me miran. ¿Y ahora qué?

https://www.amazon.es/dp/B0D9SCQHS5

Gracias...

... ¡por comprar y leer mi libro! Meestáis ayudando a seguir viviendo mi sueño.

Si te ha gustado mi libro, ¡meencantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y si quieres estar al día sobre nuevoslanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon:

https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D

Todo mi amor desde el fondo de micorazón,

Tu Aurora